



ENCRUCIJADAS  
DE LA INVESTIGACIÓN  
MULTIDISCIPLINARIA

# ENCRUCIJADAS DE LA INVESTIGACIÓN MULTIDISCIPLINARIA

RUBÉN RAMÍREZ ARELLANO PEDRO CORTÉS RODRÍGUEZ (EDS)



# Índice

Presentación	9
1. Empirismo y racionalismo en antropología: Una aproximación desde el quehacer etnográfico <i>Claudio Espinoza Araya</i>	15
2. Una aproximación metodológica para el análisis de la migroagricultura <i>Jesús Gil Méndez</i>	31
3. Metodología de historia oral: Apuntes para una discusión a propósito de la Guerra Cristera en Jalisco <i>José David Calderón García</i>	47
4. El método de investigación documental: Un estudio histórico de judaizantes en la Nueva España basado en fuentes inquisitoriales <i>Omar Ernesto Roque Bernal</i>	59
5. Consideraciones para una propuesta de educación patrimonial en contexto local desde el pensamiento complejo y la psicología ambiental <i>Eva Paola Arenas Loera e Ignacio Moreno Nava</i>	79
6. Procesos de investigación cualitativa a través del diseño de cuestionarios <i>Sonia Lizbeth Jiménez González</i>	95
7. Análisis de las metodologías en la generación del conocimiento económico <i>Teodoro Aguilar Ortega</i>	109
8. El análisis macro-micro y viceversa: Marco metodológico de interpretación social desde las relaciones internacionales <i>Ricardo Domínguez Guadarrama</i>	125

Proyecto realizado con financiamiento de la Secretaría de Educación Pública-Subsecretaría de Educación Superior-Dirección General de Educación Superior Universitaria Convenio No.: 2013-16-005-097

D.R. © Seminario Permanente de Investigaciones Multidisciplinarias

ISBN 978-607-7768-78-4, 2014

Editorial Página Seis, S.A. de C.V.  
Morelos 1742, Col. Americana,  
C.P. 44160, Guadalajara, Jalisco.  
Tel. (52 33) 3657 3786 y 3657 5045  
p6@pagina6.com.mx  
www.pagina6.com.mx

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, existente o por existir, sin el permiso previo por escrito del titular de los derechos correspondientes.

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico

9. Del encubrimiento epistémico al descubrimiento dialógico en la investigación etnográfica <i>Rubén Ramírez Arellano</i>	137
10. La interpretación simbólica del lenguaje artístico: Estilos indagatorios de la fenomenología hermenéutica <i>Pedro Cortés Rodríguez</i>	149
Directorio de investigadores colaboradores del Sepim	169

## Presentación

RUBÉN RAMÍREZ ARELLANO  
PEDRO CORTÉS RODRÍGUEZ

El presente libro es la expresión de un diálogo multidisciplinario a propósito de los diferentes métodos empleados por varios investigadores. Uno de los objetivos de esta publicación fue generar material de apoyo para cursos de investigación en diferentes direcciones a través de la construcción y fortalecimiento de un canal de comunicación como el Seminario Permanente de Investigaciones Multidisciplinarias (Sepim) que acompañó a debatir estos trabajos. Queda esta obra como documento del encuentro entre investigadores, quienes desde sus diversas especializaciones dentro de las ciencias sociales y humanidades se cruzan por la discusión metodológica —sin acabar o poner punto final— ya que además de producir nuevas dudas, nos ocupamos en proponer nuevas vías para su reflexión.

Este diálogo establecido generó varios ejes temáticos entre los cuales se cruzan diferentes métodos y niveles de investigación. De los métodos cuantitativos a los cualitativos; de la etnografía al archivo; de la historia oral al cuestionario; de lo macro a lo micro y viceversa; de la teoría a la praxis, además de los cruces transversales que resaltan las limitaciones del positivismo. En este sentido es que por *cruces* se entiende lugares de encuentro en puntos específicos de la generación de conocimientos. Así, para los investigadores aquí reunidos, el punto de cruce y encuentro fueron los métodos con los que se produjeron conocimientos.

La propuesta epistemológica que nos unió para producir este texto es difícil de enmarcar dentro y fuera de las fronteras disciplinarias. La unión de esfuerzos estuvo dirigida a la generación del conocimiento crítico y abierto a la discusión, más allá de la vieja separación entre la nomotética y la hermenéutica. Incluso se inclinaría más hacia un proyecto dialéctico. Por lo tanto, el lector encontrará una tendencia explícita a dar cuenta más de disciplinas y no de ciencias, así como un trabajo que tiende más hacia la investigación de corte cualitativo que cuantitativo.

Actualmente, la división de las ciencias —establecida desde el siglo XIX— logra expresar cada vez menos sus alcances y en oposición, quedan al descubierto sus problemas acerca del establecimiento de las mismas unidades de análisis y sus universos

de investigación, en los que los investigadores delimitan las acciones de los sujetos con quienes estudian. Por tanto, en este texto damos cuenta de que los seres humanos tenemos límites que nos determinan y afectan de manera directa en la capacidad para aprehender fenómenos.

Mediante el presente trabajo también se pretende construir las bases de una relación interdisciplinaria en la generación del conocimiento entre los colaboradores del Sepim. De manera que estos textos expresan los cruces críticos ante: 1) el objetivismo que deshumaniza; 2) el conocimiento dialógico fomentado políticamente y no por la producción científica positiva a partir de la mercantilización de la información.

El Seminario Permanente y el Centro de Documentación de Investigaciones Multidisciplinarias iniciaron con la propuesta de crear un escenario para la producción académica entre una nascente comunidad de diálogo multidisciplinario en proyectos, avances o resultados de investigación, artículos, etc. Proponen un espacio para establecer y estrechar lazos con investigadores dentro de la Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (UCM), así como al exterior. Por lo tanto se fomentan la creación de vínculos y convenios entre universidades de América Latina. Tras un año y medio lograron entablar relaciones a partir de convenios entre la Universidad Academia del Humanismo Cristiano de Chile y la Universidad de Manizales, en Colombia. Esta relación resulta significativa, ya que la colaboración externa, a partir de la construcción de redes tanto académicas como de la sociedad civil, genera reflexiones críticas desde las propuestas epistemológicas y metodológicas del Sur y desde los países con historias de conquista y dependencia que se actualizan en el llamado colonialismo interno.

Gracias a dicha colaboración inauguramos la colección de publicaciones del Sepim con este primer volumen. Queremos que además de contribuir a la producción académica sobre el conocimiento de nuestra región, las temáticas de investigación multidisciplinaria del seminario den testimonio fehaciente de esfuerzos colectivos. La mayoría de los trabajos de este primer volumen son de autores de casa, pero contamos con la participación de colegas de la Unidad Académica de Estudios Regionales (UNAM). Asimismo, incluimos en la parte final el directorio de investigadores que colaboran en el Seminario

El capítulo «Empirismo y racionalismo en antropología» del colega chileno Espinoza Araya abre la discusión del libro. Con él nos muestra cómo dos de los paradigmas más influyentes en la investigación antropológica —que centra su atención en la estructura social— se dan en función de roles y estatus de individuos y grupos en donde la observación privilegiada es la empírica. La tensión aparece cuando la vertiente contrapuesta de los racionalistas dan importancia a las declaraciones de los informantes sobre la realidad social. El capítulo hace hincapié de una forma muy ágil en dicha confrontación, a través de las ideas antropológicas de Bronislaw Malinowsky y Claude Lévi-Strauss.

El capítulo, «Una aproximación metodológica para el análisis de la migroagricultura», de Gil Méndez, destaca, a partir del caso específico de lo que llama el circuito migroagrícola, la combinación metodológica desde las técnicas instrumentales de la sociología y la antropología. El trabajo etnográfico y estadístico con migrantes de la zona de Ixtlán resalta la nitidez del análisis, así como el proceso instrumental de un estudio cruzado y fructífero desde la virtud metódica del referente socioantropológico. Todo ello le permite al autor crear también categorías analíticas pertinentes.

El tercer capítulo, Calderón nos propone la discusión en torno a La Cristiada a partir de la obra de Jean Meyer. Empleando el método de la historia oral e inspirado en la micro historia, se plantea la reconstrucción de la historia de vida a través de (en palabras del autor en esta obra) «rescatar la voz del olvido a la gente “común y corriente” y reinsertarla como sujetos de la historia». Sugiere ir más allá de los prejuicios del racionalismo objetivista que ha dejado sin voz a los protagonistas de procesos históricos.

Roque Bernal constituye el capítulo 4, donde las nuevas tendencias de la historia permiten la investigación «basada en la metodología holística e interdisciplinaria». Su clave, la lectura, interpretación y crítica de fuentes. Tomando distancia con la historia científicista, logra posicionarse en un punto de encuentro con acercamientos a la microhistoria italiana y mexicana, así como la escuela francesa de los anales. El tratamiento metódico de cada paso que emplea el autor para ahondar sobre los actos de fe de judaizantes de la Nueva España en los siglos XVI y XVII, no pretende ser una guía práctica, sino más bien un camino que se presume necesario para abrir el espectro a nuevos métodos críticos y contextuales más incluyentes en un quehacer histórico enriquecido por las miradas actuales de esos mismos documentos.

En el capítulo 5, «Consideraciones para una propuesta de educación patrimonial», de Arenas y Moreno, se presenta también la iniciativa de una conjugación multidisciplinaria; resalta ahora desde la psicología ambiental y el pensamiento complejo. El apartado ofrece una serie de aspectos para realizar un acercamiento a la apropiación de valores locales ligados al patrimonio cultural, material, y proponer estrategias de educación patrimonial en un contexto local, utilizando el marco general del pensamiento complejo. Se incluyen principios de psicología ambiental, para incorporar el aspecto educativo del patrimonio cultural edificado y su concepción. En este sentido, el enfoque de investigación del que parte es multidisciplinario sobre el patrimonio cultural, desde diferentes procedimientos y técnicas, según cada campo propuesto. Resulta relevante la ilustración de cómo concurren conceptualmente terminologías como modelos mentales, contexto local, percepción ambiental e investigación acción participativa.

El capítulo 6, de Jiménez González, «Procesos de investigación a través del diseño de cuestionarios», relaciona las categorías del diseño de preguntas con el manejo de información para demostrar de manera crítica las ventajas, los momentos y la realiza-

ción de cuestionarios para la investigación cualitativa. Para ello realiza un análisis que va desde la estructura del mismo protocolo, hasta las dimensiones sociales que se van cruzando a través del proceso de investigación. Además comprende algunas consideraciones que pueden contribuir a tener una mejor organización de la información, como la planeación del proceso indagatorio y la sistematización del mismo. Por otro lado, se presentan algunos ejemplos de fichas técnicas, las cuales permiten tener datos de las instituciones o personas a las que el investigador se acercará. También se realizan observaciones respecto a las figuras de poder en el proceso de recuperación de información y se incluyen algunas experiencias para el manejo ético de información.

El capítulo 7, de Aguilar Ortega, se centra en las perspectivas metódicas del conocimiento económico desde los niveles macro y micro de la investigación. La producción de saber desde esta área implica que el autor asuma la ciencia social que contrasta los referentes empíricos con las hipótesis y supuestos teóricos. Al definir los agentes económicos, Aguilar recorre con su análisis casos de características regionales y problemáticas a escala local y latinoamericana. Y aunque las referencias metodológicas inductivas-deductivas en economía son dominantes y representan el sesgo positivista, el autor no descarta la posibilidad de los nexos multidisciplinarios con las estrategias de investigación cualitativas.

El capítulo 8, de Domínguez Guadarrama, nos abre a la discusión sobre los niveles de investigación macro y micro como categoría analítica. Esto se enmarca en la reflexión teórica que se genera desde América Latina y desde cruces en los que se encuentran investigadores y estudiosos de la realidad social. Es necesario adecuar los enfoques metodológicos para dar cuenta de los procesos contemporáneos de las dimensiones espacio-temporales. En este mismo esfuerzo se enmarca el debate que promulga la descolonización de la visión eurocéntrica en las ciencias y las humanidades.

En el capítulo 9, Ramírez Arellano reflexiona sobre los conceptos de objetivismo, invención, alteridad y dialogía. Ve en la etnografía un método privilegiado para obtener información de primera mano, sin embargo, al experimentarlo descubre diferentes problemas para el investigador. En el capítulo, se aborda uno en específico: el en-cubrimiento epistémico que comete el investigador al negar su propia subjetividad y la de sus relatores, quienes a partir de su objetivación desaparecen como potenciales sujetos activos de los procesos sociales. La negación a la subjetividad se relaciona con la promesa de neutralidad y objetivación, pero caer en ello implica pretender llegar al conocimiento antes de la experiencia. A través del diálogo, las personas pueden ser reconocidos en su relación más humana y no sólo en su dimensión teórica y conceptual. Uno de los resultados de la propuesta, en este capítulo es que el investigador pueda ser captado más como una persona con su carga subjetiva y las personas puedan ser reconocidas como investigadores activos que trabajan a través de diálogos dispuestos en dimensiones de poder.

Cierra la obra con el capítulo 10, de Cortés Rodríguez, quien realiza un debate teórico acerca de la interpretación simbólica del arte. Señala el rigor investigativo de disciplinas humanísticas como la estética, el psicoanálisis, la fenomenología y la hermenéutica. Destaca el papel central de los receptores de las obras de arte. Las vías de acceso a la certeza se abren en una perspectiva pluralista del conocimiento y la cultura. Revisando las ideas del filósofo francés Paul Ricoeur, desarrolla una propuesta diversificada del pensamiento utópico y para la imaginación de recursos cognoscitivos extracientíficos.

Finalmente queremos agradecer al Programa de Apoyo para el Desarrollo de la Educación Superior DGESE/SEP, particularmente a Leticia Ortega por la atención e información brindada. Fueron clave las discusiones con los integrantes del Cuerpo Académico de Estudios Interdisciplinarios sobre Cultura, Territorio y Movilidad Social de la UCM. Y por supuesto a todos los colaboradores e invitados externos, así como a los estudiantes de licenciatura y posgrado que participaron en cada una de las sesiones. A todos ellos dedicamos este primer volumen de la serie Sepim que continuará con nuevos bríos y alientos.

La Ciénega de Michoacán  
20 de diciembre de 2013

# 1. Empirismo y racionalismo en antropología: Una aproximación desde el quehacer etnográfico

CLAUDIO ESPINOZA ARAYA

## Introducción

Al interior de las ciencias sociales en general, y de la antropología en particular, existen numerosas distinciones. Una de estas distinciones queda constituida por los denominados enfoques racionalista y empirista. Una breve caracterización de este último enfoque nos señala que los antropólogos empiristas fundan su atención en la estructura social, entendida ésta como la serie de transacciones establecidas entre individuos o grupos de ellos en conformidad con sus roles y estatus particulares, todo lo cual puede ser observado empíricamente. Esta posición adquiere su mayor expresión en el punto de vista transaccional, representado por Fredrik Barth, cuestión que se deriva del funcionalismo establecido originalmente por Malinowski y Raymond Firth, el que a su vez permanece muy cercano al estructural-funcionalismo de Radcliffe-Brown, Fortes y Gluckman (Leach, 1985).

Los antropólogos racionalistas, en cambio, van a conceder particular importancia a las declaraciones de los informantes sobre lo que debería ser y, en caso de haber discrepancia entre las declaraciones verbales y la conducta observada, los racionalistas tienden a sostener más bien que la realidad social existe en las declaraciones verbales antes que en lo que realmente sucede (Leach, 1985). En este sentido se observa que los racionalistas, a la manera de Lévi-Strauss, cuando hacen referencia a la estructura, se están refiriendo a la estructura de las ideas más que a la estructura social.

Respecto al trabajo etnográfico se ha dicho que unos, empiristas, darían un orden prioritario a la experiencia personal del observador frente a los hechos, mientras que los otros, racionalistas, privilegiarían la abstracción antes que la experiencia, y que, por tanto, la experiencia de campo quedaría relegada a un segundo plano.

Me parece que esta distinción debe ser sometida a revisión, de manera de poder ver hasta qué punto son tan ciertas dichas aseveraciones que permanecen generalmente en los intersticios del sentido común antropológico. Por esta razón, en este trabajo me propongo observar si acaso es posible desprender de estos dos tipos de enfoques una forma de trabajo etnográfico particular coherente con el sustento teórico que hay detrás



de cada uno de ellos. Esta es la pregunta que guía el artículo. De contestarse afirmativamente, deberíamos poder señalar los puntos en que estos distintos tipos de etnografía se diferencian y la forma en que lo hacen. De contestarse negativamente, podríamos llegar a conclusiones parciales, en términos de señalar que el quehacer etnográfico es más bien homogéneo, aunque con pequeñas variantes, uno mismo y similar para todos, y que las diferencias sustantivas se van a producir, más bien, en un nivel posterior, cuando se dé lugar al análisis de los datos conseguidos en el *fieldwork*.

Para realizar este ejercicio comparativo se han elegido dos autores en extremo representativos de estas dos corrientes: Bronislaw Malinowski y Claude Lévi-Strauss. De Malinowski se ha sostenido que es el padre del trabajo de campo, etnógrafo por excelencia, fundador de la etnografía moderna, pero que lamentablemente su aporte teórico es más bien mediocre. A fines de la década de 1950, Leach señalaba que las numerosas manifestaciones teóricas de tipo abstracto, sociológico y de alcance general realizadas por Malinowski no es que hayan pasado de moda, sino que sencillamente están muertas, para luego agregar que para él, «Malinowski, hablando de los trobriand, es un genio estimulante; pero Malinowski, divagando sobre la cultura en general, es un vulgar pelmazo» (Leach, 1985: 292). De Lévi-Strauss, por otro lado, se ha dicho que es el teórico por excelencia de la antropología, el padre del estructuralismo, pero que su trabajo de campo no constituye, precisamente, lo que se puede llamar su principal virtud; que su trabajo de campo es más bien escaso y que no ocupa en su obra el lugar privilegiado como en la de otros antropólogos. Creo que ambas visiones deben ser matizadas.

Para empezar, hay que reconocer en Malinowski un esfuerzo permanente, sobre todo en la última etapa de su carrera, por formular postulados teóricos. Su mejor ejemplo es la culminación de este intento reflejado en el libro de 1944, *Una Teoría científica de la Cultura*. Que este esfuerzo teórico hoy nos deje profundamente insatisfechos es un asunto diferente<sup>1</sup>. Además, vemos que Malinowski en numerosos pasajes de su obra alude a los marcos teóricos donde se sitúa o pretende situarse (Durkheim, Steinmetz, Westermarck, fundamentalmente). Por otro lado, si bien el autor no logra sistematizar adecuadamente su información, con sus datos y conceptos introduce o sienta bases, para que posteriormente otros antropólogos —por lo general discípulos suyos— desarrollen con mayor profundidad tales aspectos teóricos. Raymond Firth, reconoce, por ejemplo, la contribución de Malinowski en el campo de la teoría antropológica económica, esto a pesar que sus conocimientos de economía sistemática fueron más bien limitados, descriptivos, cuestión que se mantuvo a lo largo de toda su carrera, sin embargo se desprende del trabajo del autor polaco, una serie de análisis positivos que se

convirtieron en generalizaciones y que aunque hoy pueden parecer obvias, en el tiempo en que se escribieron no lo eran<sup>2</sup>.

En el caso de Lévi-Strauss, hay una opinión generalizada que coincide en señalarlo como uno de los más —sino el más— importante teórico de la antropología moderna, de esto no hay nada más que decir, y aunque si bien su trabajo de campo no se compara con otros más extensos y conocidos, tampoco se puede considerar tan pobre como algunas veces se ha querido establecer. Por el contrario, Lévi-Strauss va a llegar a la antropología justamente a través del llamado de la etnografía, y va a seguir, como todo antropólogo, los vericuetos que ésta le impone. Específicamente nos referimos a su carácter iniciático, el viaje de lo conocido a lo desconocido, desde el academicismo de París a las tribus del Brasil amazónico. De hecho su primer libro va a ser el resultado de esta primera experiencia de campo: *La vie familiale et sociale des indiens Nambikwara* de 1948.

Todo lo anterior lleva inevitablemente a matizar esta diferencia entre empiristas y racionalistas, entre Malinowski y Lévi-Strauss. Pero bueno, hay que reconocer que esta diferencia existe y es real.

Ahora bien, puede parecer injusto hacer este tipo de comparación entre dos autores de épocas distintas, entre un autor que murió hace más de cincuenta años y otro que, al contrario, murió apenas hace pocos años atrás, cuestión que le permitió dialogar con los cambios experimentados por la ciencia en las últimas décadas. Sin embargo, debido a la prístina juventud de la disciplina, puede parecer un imperdonable derroche excluir debates y comparaciones con base en este tipo de argumentos. Por otro lado, la recurrencia a los clásicos no constituye sólo una cuestión romántica o de índole similar, sino que la permanencia de los clásicos — de algunos, no todos— es un aporte real. Para muestra un botón: más allá de todos los cambios o agregados que se han tejido en torno al concepto de *cultura*, los textos que hacen referencia al tema siguen utilizando, bien para mejorarlo, bien para criticarlo, el concepto de *cultura* instaurado por E. Tylor en la segunda mitad del siglo XIX. Y qué decir del legado malinowskiano en materia de etnografía que, aunque ya habían elementos del método etnográfico practicados por otros (Haddon, Seligman, Rivers, Boas, entre otros), es él a quien se le adjudica la forma moderna de hacer etnografía. De Lévi-Strauss nuevamente no hay nada que decir, no se necesita justificar su presencia, es un autor plenamente vigente, aunque claro, como toda teoría no está libre de críticas.

<sup>2</sup> Firth (1981), señala seis puntos donde se puede apreciar el aporte de Malinowski a la historia de la antropología económica. Aquí señalamos sólo tres de ellos: 1) el error que supone pensar al hombre primitivo como exclusivamente racional, utilitario y lógico en sus asuntos económicos. Los principios de la estructura social dictan buena parte de dicho comportamiento; 2) en contra de los postulados evolucionistas, los salvajes tienen formas de trabajo muy organizado y sistemático, y 3) los conceptos de la propiedad primitiva no pueden ser definidos ni como comunismo de grupo, ni como derechos de posesión individual exclusiva, sino que han de serlo en términos de derechos múltiples de grupos y de individuos.

<sup>1</sup> Así se entiende el siguiente comentario de Geertz (1997): «El aparto teórico de Malinowski, en otro tiempo una orgullosa torre, yace hoy en gran medida en ruinas».

## Acerca del trabajo etnográfico

Si hay algo que ha distinguido históricamente el trabajo de la antropología con otras disciplinas afines es, entre otras cosas, su particular acercamiento al objeto de estudio a través del método etnográfico. En el último tiempo ha podido apreciarse cómo desde la sociología y psicología, por nombrar sólo a algunas, se ha producido un acercamiento a dicha metodología, pero convengamos que la etnografía sigue siendo un elemento distintivo propio de la antropología.

En general podemos decir que la etnografía es uno entre otros varios tipos de métodos de investigación social. Se suele caracterizar dicho método como un tipo de acercamiento que pretende una comprensión desde la perspectiva de la gente estudiada, cuestión que puede ser lograda mediante la observación directa de las actividades cotidianas, lo que conlleva la participación del observador en los contextos particulares donde tales actividades ocurren. De esta manera, «el etnógrafo o etnógrafa participa de la vida cotidiana de personas durante un tiempo relativamente extenso, viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas; es decir, recogiendo todo tipo de datos accesibles para poder arrojar luz sobre los temas que él o ella han elegido estudiar» (Hammersley y Atkinson, 1994: 15).

Al hablar de etnografía pueden distinguirse dos etapas (Aguirre Baztán, 1995), una etapa primaria de recolección de datos empíricos que en su conjunto van a formar el proceso etnográfico, lo que después comúnmente se sistematiza y se presenta, como segunda etapa, en una reelaboración textual, cuestión que se denomina producto etnográfico.

Esta tarea que parece sencilla en el papel, no lo es en la práctica. Hay múltiples factores que complejizan esta labor, lo que conduce a la pregunta por la posibilidad de hablar de la etnografía en singular. La formulación de una eventual respuesta debe necesariamente considerar elementos como la diversidad de sociedades que son sometidas al estudio etnográfico y las distintas situaciones particulares del “encuentro etnográfico” —son muchas las situaciones en que este encuentro no se produce, son muchos los etnógrafos que pasan lisa y llanamente de largo—, en este sentido se debe considerar la personalidad del investigador y cómo ésta refleja determinados tipos de relaciones en el campo, todo lo cual impide «que se pueda evocar la existencia —y la pertinencia— de una especie de metodología de conjunto cuya vía estaría rigurosamente definida, sin que esto sea contradictorio con el hecho evidente de que la reunión de algunas informaciones exige la puesta en práctica de un método preciso, incluso codificado» (Bonte e Izard, 1996: 488).

La etnografía ha debido recorrer un largo camino para llegar a ser lo que ahora conocemos como tal. No es nuestra intención realizar aquí una historia de su evolución, sólo nos remitiremos a contextualizarla en función del tema tratado. Podemos señalar que el contexto inmediato a la aparición de nuestro primer autor, Malinowski, es el siglo XIX con su paradigma evolucionista. Durante este periodo la etnografía va

a sentir sus primeros cambios importantes en el campo metodológico. En la segunda mitad de este siglo observamos un buen ejemplo de avance con el trabajo realizado por L. H. Morgan, quien lleva a cabo algo muy parecido a lo que entendemos hoy en día por trabajo de campo entre los iroqueses, en Norteamérica, y además construye un cuestionario estándar para recoger datos acerca de la terminología del parentesco en distintos lugares del mundo con el objeto que puedan servir para posteriores comparaciones. Recordemos que en general, tanto el evolucionismo como el difusionismo, no habían contado con un sustento empírico sólido, no tenían un conocimiento empírico suficiente de las sociedades primitivas de las que tanto hablaban. En este sentido se van a entender los cambios introducidos por los primeros antropólogos profesionales.

La etnografía tiene su primera fase de consolidación a fines del siglo XIX, mediante su inclusión en la naciente construcción teórica de la antropología sociocultural. Así, «la etnografía ya no se hallaba a merced de curiosos y viajeros, sino de profesionales dotados de una excelente formación. El etnógrafo de finales del siglo XIX ya no recogerá sus datos con tintes religiosos o administrativos, sino con la pretensión de enfrentarlos a una hipótesis previa, supeditada a la teoría antropológica» (Gómez, 1995:34).

Durante los primeros años del siglo XX el trabajo de campo se va a instaurar como un requisito necesario para la investigación antropológica. Autores como Haddon, Seligman y Rivers, a través de sus propios trabajos empíricos, van a defender la observación directa con el fin de ganar en rigor científico. Cruzando el mar, Boas va ser el encargado de fomentar esta misma labor en la naciente escuela estadounidense. La antropología poco a poco irá perdiendo el componente especulativo que aún conservaba en el trabajo de los evolucionistas, para adquirir un carácter marcadamente empírico, a partir del conocimiento proporcionado por una minuciosa etnografía, basada en la observación directa del investigador (Gómez, 1995).

Todo este caudal de renovación en el plano metodológico se va a consolidar y adquirir su madurez definitiva con la aparición de Malinowski. Con su trabajo se cristalizará un proceso iniciado con anterioridad que contaba entre sus características «un enfático realismo y un riguroso cientifismo» (Gómez, 1995: 37).

En este punto es necesario recordar una pequeña advertencia para nuestro ejercicio comparativo: Malinowski y Lévi-Strauss están escribiendo en épocas distintas. Uno debe consolidar un trabajo naciente, el otro, investiga y teoriza en un piso ya establecido. Malinowski está dirigiéndose, en gran medida, a los evolucionistas y difusionista, Lévi-Strauss ya no tiene que hacerlo, sus preocupaciones son otras, le habla más bien a los funcionalistas, aunque igualmente se refiere a los más diversos campos y corrientes antropológicas.

Tomando en cuenta este escenario, pasemos a la comparación en el quehacer etnográfico de ambos autores. Para ello creo que una buena forma de aproximación a nuestro propósito es establecer ciertas dimensiones de análisis, asociadas de manera

general a lo que entendemos por etnografía. Estas dimensiones propuestas son las siguientes: *a)* el espacio donde ocurre el proceso, cuestión que se relaciona con el tipo de lugar seleccionado para llevar a cabo el trabajo de campo; *b)* el sujeto de estudio comprometido en la investigación; *c)* la temporalidad, es decir el tiempo dedicado al trabajo de campo; *d)* la concepción de los fines de la etnografía, y las implicancias personales, en términos de la relación observador-observado y, *e)* el objeto de estudio, más allá del sujeto, y los principios que subyacen a la labor etnográfica.

### Malinowski y Lévi-Strauss en el campo La espacialidad de la etnografía

El análisis de esta dimensión conduce inevitablemente a constatar una primera semejanza entre ambos autores: tanto Malinowski como Lévi-Strauss van a situar espacialmente sus trabajos de campo en una lejanía decisiva con sus respectivos espacios cotidianos. Malinowski va a situar su objetivo espacial de estudio etnográfico en archipiélagos del Pacífico occidental. La realidad aislada va a ser la condición paradigmática del quehacer etnográfico. De hecho supone que esa es una tarea generalizada del antropólogo. Al señalar una serie de recomendaciones a futuros etnógrafos indica en *Los argonautas* que el investigador deberá someterse a una predeterminada actitud empática desde el primer momento en que pise una playa indígena. Malinowski supone que los lugares escogidos para expediciones etnográficas son tan lejanos que sólo se puede llegar cruzando el mar.

Lévi-Strauss, por su parte, también escogerá el paradigma lejano para su práctica etnográfica. En este caso se trata del Brasil amazónico, cuando en un intento de escapar de la filosofía, pues el autor notaba en sus preocupaciones cuestiones más concretas y sociológicas, llega a Brasil y dicho país, exótico, suscita en él una curiosidad etnológica. El autor identifica esta lejanía como hito fundamental de su aproximación metodológica, sosteniendo que él comienza «con el estudio de fenómenos que se manifiestan en las sociedades más remotas con respecto a la mía..., es decir actividades mentales encarnadas que se han concretado por el hecho de manifestarse en un punto particular del espacio y el tiempo» (Lévi-Strauss, 1978: 76).

Los sustratos epistemológicos, sin embargo, son distintos. En Malinowski subyace un principio durkheimiano, errado por cierto, que tiene que ver con la creencia de que en los llamados pueblos primitivos las estructuras sociales poseerían un carácter más simple y, por tanto, serían más fáciles de aprehender. En cambio, en Lévi-Strauss este distanciamiento tiene que ver con el intento de comprobación acerca de que en todas las sociedades humanas, sencillamente por ser humanas, existen, de manera oculta, ciertos principios que son extensibles a cualquier tipo de sociedad, incluidas las primitivas.<sup>3</sup> En este sentido

<sup>3</sup> El uso de sociedades primitivas, aquí es utilizado en el sentido que le otorga Evans Pritchard,

se entiende el comentario de Manuel Delgado en el prólogo de *Tristes Trópicos*, cuando sostiene que Lévi-Strauss, para fundar esta nueva ciencia capaz de asumir la complitud de la condición humana, debe seguir el principio establecido por Rousseau, que señala que «cuando se quiere estudiar a los hombres hay que mirar cerca de uno, pero para estudiar al hombre hay que aprender a mirar a lo lejos: hay que empezar por observar las diferencias para descubrir las propiedades» (Lévi-Strauss, 1997: 14).

### El salvaje como sujeto etnográfico

En directa relación con el punto anterior, el sujeto de estudio etnográfico de ambos autores, es decir, el que observamos en sus prácticas de campo, se relaciona con el salvaje y su vida tribal, y así lo mencionan explícitamente. En ambos, además, se hace presente la preocupación por la desaparición de dichas poblaciones.

Malinowski escribe en el prólogo de *Los argonautas* que «precisamente ahora que los métodos y fines de la investigación etnológica han tomado forma, que personas bien preparadas para este trabajo han comenzado a recorrer los países salvajes y a estudiar a sus habitantes, estos salvajes se extinguen delante de nuestros propios ojos» (Malinowski, 1995: 13).

El uso del concepto de salvaje en Malinowski, más que un recurso metodológico, tendría que ver con el hecho de compartir, en mayor o menor medida, los prejuicios imperantes en las ideas de su época. Observamos que a lo largo de su obra, Malinowski está constantemente refiriéndose a los *tribes* como salvajes, situación nada ajena a una serie de juicios de valor sobre la superioridad de la cultura europea por sobre todas las demás.

A pesar de la reivindicación del mundo primitivo que realiza el autor al sostener que la etnografía «ha permitido introducir ley y orden en un dominio que se percibía caótico, transformando de esa forma el mundo efectista, feroz e irresponsable de los salvajes en cierto número de comunidades bien ordenadas, gobernadas por leyes y que se comportan y piensan con arreglo a determinados principios» (Malinowski, 1995: 27), mantendrá comentarios que relegan al indígena a un nivel inferior que el europeo, por ejemplo: «dado que el indígena no es un compañero moral para el hombre blanco, después de haber estado trabajando con él durante varias horas... es natural que apetezca la compañía de alguien como nosotros» (*Ibid.*, 27).

Para Leach, estos recursos verbales de Malinowski tienen una raíz precisa que puede encontrarse en el evolucionismo de Morgan, en términos de la designación de un estadio particular de la evolución sociocultural: «Cuando en el curso de nuestro estudio

entendiéndolo como un recurso metodológico para hacer referencias a sociedades pequeñas, con tecnología simple, etc. Véase E.E. Evans Pritchard, *Antropología social*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1992.

pasamos de los primitivos inferiores a un nivel algo más elevado, nos encontramos con fuerzas y hechos complejos. Hemos encontrado en el mundo el auténtico salvajismo...» (Leach, 1985: 298).

Lévi-Strauss también hablará de salvajes, de hecho denomina las formas de pensamiento de las sociedades ágrafas como pensamiento salvaje; sin embargo, en la utilización del concepto en cuestión encontramos otras razones. Más bien se trata de una reivindicación efectiva de las formas lógicas que también posee el pensamiento en este tipo de sociedades. Lévi-Strauss sostendrá que tanto el pensamiento del individuo signado como primitivo por la sociedad occidental, así como el individuo civilizado, operan con la misma lógica, lo que diferencia a uno y otro pensamiento reside más bien en la materia prima del pensamiento. En el pensamiento salvaje, o ciencia de lo concreto, la lógica opera sobre las cualidades sensibles, mientras que en el pensamiento moderno la lógica opera sobre las cualidades abstractas (Lévi-Strauss, 1972).

Además, Lévi-Strauss va a exponer una mirada crítica hacia occidente por las negativas consecuencias que su influjo va a tener en las sociedades no occidentales. En el capítulo *Muchedumbres* de *Tristes Trópicos*, caracteriza este influjo occidental como devastador; por ejemplo, respecto a las ciudades del tercer mundo, el autor se refiere en los siguientes términos: «Basura, desorden, promiscuidad, rozamientos; ruinas, barracones, barro, inmundicia; humores, excrementos, orina, pus, secreciones, rezumaderos: todo eso...que tanto odiamos..., aquí no alcanzan jamás un límite» (Lévi-Strauss, 1997: 137). Lo interesante es que el autor mediante estas referencias al mundo no occidental, va a criticar a occidente por ser de alguno u otro modo, el responsable de tales consecuencias.

### La temporalidad de la etnografía

Aquí habría que dividir dos tipos de temporalidades: por un lado, aquella que tiene relación con el tiempo recomendable que cada autor considera necesario para la captura etnográfica y, también, el tiempo efectivo que cada autor pasó en terreno; y por el otro, un tiempo más íntimo, más subjetivo, una temporalidad que divide entre un antes y después del encuentro etnográfico. Para el primer caso Malinowski es quien se lleva los honores, para el segundo, es Lévi-Strauss.

Para empezar notamos una diferencia abismante en el tiempo de permanencia en el campo entre uno y otro autor. Mientras Malinowski completó años de trabajo de campo, Lévi-Strauss, ni siquiera puede entrar a competir en ese ámbito. De hecho, es muy difícil encontrar un texto del propio Lévi-Strauss donde señale claramente cuánto tiempo estuvo en el campo recolectando su información. En cambio Malinowski nos recalca a cada minuto cuanto tiempo estuvo él y da cuenta de su sacrificio metodológico como recurso indispensable para una buena práctica etnográfica, de ahí la necesidad

de que otros antropólogos sigan el mismo derrotero. Recordemos que los autores escriben en épocas distintas, por tanto, contextos también distintos. Malinowski está instaurando una modalidad de trabajo científico. Lévi-Strauss opera sobre esa modalidad ya consolidada, de ahí que no tenga necesidad de hacer mención explícita a su fórmula etnográfica, aunque también, su relativa y escasa permanencia en terreno no le permitiría ser un guía en dichas lides, en términos de los recetarios que sí ofrece Malinowski.

Malinowski nos dice: «He vivido en este archipiélago cerca de dos años, en el curso de tres expediciones a Nueva Guinea, lo que me ha permitido adquirir un perfecto conocimiento del idioma. Hice mi trabajo completamente solo, viviendo la mayor parte del tiempo en los poblados indígenas. En consecuencia, tenía constantemente ante mis ojos la vida diaria de los nativos, a la vez que tampoco podían escaparse los sucesos casuales o dramáticos, muertes, peleas o alborotos pueblerinos, ni los acontecimientos ceremoniales y públicos» (Malinowski, 1995: 34).

El autor hace un llamado en términos de la importancia del tiempo de estadía del etnógrafo en el campo, pues hay allí un principio fundamental: para llegar a captar el punto de vista del otro, hay que sumergirse en dicha vida, y eso, inevitablemente, requiere de mucho tiempo.

En cambio, en Lévi-Strauss es muy difícil encontrar este tipo de menciones; no hay una referencia permanente a este tipo de materias, el antropólogo francés no se pronuncia, o lo hace mínimamente, sobre el tiempo necesario que debe estar un etnógrafo en el campo, ni tampoco sobre otros asuntos similares. Sin embargo, sí encontramos una temporalidad que hace alusión a las consecuencias que tendrá la etnografía en la vida personal del etnógrafo. Lévi-Strauss recurre a una escritura realmente conmovedora, para señalarnos la forma en que dicho proceso etnográfico, piedra angular de la antropología, va a marcar un corte en la vida de la persona que escoja este camino.

En esta antinomia que opone por una parte el oficio y por la otra una empresa ambigua que oscila entre la misión y el refugio, siempre participe de ambos, aunque siendo siempre más bien la una o más bien el otro, la etnografía ocupa ciertamente un lugar de privilegio. Es la forma más extrema concebible del segundo término. El etnógrafo, a la vez que admitiéndose humano, trata de conocer y juzgar al hombre desde un punto de vista suficientemente elevado y distante para abstraerlo de las contingencias particulares de tal o cual sociedad o civilización. Sus condiciones de vida y de trabajo lo excluyen físicamente de su grupo durante largos periodos; por la violencia de los cambios a los que se expone, adquiere una especie de desarraigo crónico: nunca más, en ninguna parte, volverá a sentirse en su casa; quedará psicológicamente mutilado. Como la matemática o la música, la etnografía constituye una de esas raras vocaciones auténticas. Uno puede descubrirla en sí mismo, aunque no se la hayan enseñado (Lévi-Strauss, 1997: 59).

En consecuencia, existe una diferencia en cuanto a la temporalidad que se manifiesta en dos caras. La primera hace alusión a un tiempo concreto derivado de un trabajo de campo extenso que se percibe, en última instancia, como necesidad científica, y desde el cual se desprenden una serie de recomendaciones; la segunda cara alude a un tiempo, también concreto, pero que no se limita a una práctica determinada, sino que sus consecuencias marcan un rumbo definitivo no tan sólo en el trabajo mismo del antropólogo, sino que trascienden a los procesos internos de su vida, pero desde donde no se pueden desprender recomendaciones, sino tan sólo un llamado que, a pesar de atractivo, advierte cuáles pueden ser sus secuelas.

### Los fines de la etnografía<sup>4</sup> y el rol del observador

Ambos autores van a concebir el trabajo etnográfico como una parte sustancial al quehacer científico. En ambos, la etnografía se reconoce como un aporte a la ciencia. Malinowski va a señalar que la etnografía entendida bajo el molde de los estudios científicos «ha revelado aspectos absolutamente nuevos e inesperados de la vida tribal. Nos ha proporcionado, con rasgos contundentes, el cuadro de las instituciones sociales a menudo sorprendentemente vasto y complejo. Nos ha presentado al nativo tal como es, con sus creencias y prácticas tanto religiosas como mágicas. Nos ha permitido penetrar en su mentalidad de un modo mucho más profundo que antes» (Malinowski, 1995: 13).

Observamos que en Malinowski este afán por construir un conocimiento científico que de cuenta de la vida primitiva, pasa necesariamente por el intento de penetrar en la mentalidad indígena, es decir, el observador frente a un otro debe tratar de ser como el otro, de ver y sentir como el otro y para eso necesita entonces convertirse en uno de ellos. Tal como lo señala Geertz, antes de que se conociera el *diary*, Malinowski «consiguió proyectar un tipo de investigación que, en su límite, borra prácticamente, o pretende hacerlo, la distancia afectiva entre observador y observado, y un estilo de análisis que en último término, convierte dicha distancia, o al menos lo pretende, en poco menos que absoluta» (Geertz, 1997: 93). Esta penetración en la mentalidad primitiva se transforma en el requisito indispensable de una investigación científica y por ello observamos todo tipo de indicaciones en dicho sentido.

El autor señala que el etnógrafo debe seguir ciertos principios metodológicos, que divide en tres aspectos: 1) debe albergar propósitos estrictamente científicos y conocer las normas y criterios de la etnografía moderna; 2) debe colocarse en buenas condicio-

nes para su trabajo de campo, esto es no vivir entre blancos, sino que entre los mismos indígenas, y 3) debe utilizar cierto número de métodos precisos en orden a escoger, manejar y establecer sus pruebas.

El segundo principio es clave en el método malinowskiano, el autor señala: «poco después de instalarme en Omarakama empecé a tomar parte, de alguna manera, en la vida del pueblo... cada mañana, al despertar, el día se me presentaba más o menos como para un indígena... podía ver detalles íntimos de la vida familiar...dejé de ser un elemento disturbador de la vida tribal que me proponía estudiar...acabaron por considerarme parte integrante de la vida... empecé a sentirme de verdad en contacto con los indígenas; y ésta es ciertamente la condición previa para poder llevar con éxito cualquier trabajo de campo» (Malinowski, 1995: 25).

El punto uno hace referencia a no dejarse llevar por las excentricidades ni el exotismo, sino poner la atención en los hitos realmente significativos para el estudio científico, cuestión que permite apreciar la utilidad de la etnografía en todo su esplendor: «gracias a estos materiales de cuño científico, los estudios de etnología comparada han sacado ya algunas conclusiones muy importantes sobre el origen de las costumbres, de las creencias y de las instituciones humanas; sobre la historia de las culturas, su difusión y sus contactos; sobre las leyes del comportamiento del hombre en sociedad, y sobre el espíritu humano» (*Ibid.*, 13).

Por otra parte, Lévi-Strauss también va a situar el quehacer etnográfico como el principio de toda investigación científica en materia humana, y aunque el comentario parece un poco exagerado, podríamos compartir en parte que «en toda la obra de Lévi-Strauss, el trabajo empírico aparece como la piedra angular sobre la cual se edifica el monumento teórico del estructuralismo» (Odile-Marion, 1986: 197). Decimos compartir en parte, porque como el mismo autor ha sostenido, él escapa de la filosofía hacia ocupaciones más concretas, cuestiones que a partir de la etnografía encontrará finalmente en la antropología estructural. Sin embargo, se percibe que Lévi-Strauss nunca deja de lado la reflexión filosófica, de hecho es esta vertiente la que permite entender su particular forma de concebir el trabajo antropológico.

El autor va a sostener que la etnografía tiene que ver con las primeras etapas de la investigación, es decir, con la observación y descripción que se efectúa sobre el terreno. «Una monografía dedicada a un grupo lo bastante restringido para que el autor haya podido recoger la mayor parte de su información gracias a la experiencia personal, constituye el prototipo del estudio etnográfico. Agregaremos únicamente que la etnografía abarca también los métodos y las técnicas referentes al trabajo de campo, a la clasificación, descripción y análisis de fenómenos culturales particulares» (Lévi-Strauss, 1968:318). Este punto de Lévi-Strauss no tiene nada de particular, ya en 1922, Malinowski definía la etnografía como «los resultados empíricos y descriptivos de la ciencia del hombre» (Malinowski, 1995: 26).

<sup>4</sup> Debo advertir, que el material recogido para este análisis, así como para todo el trabajo, corresponde a material publicado por los propios autores, y por algunos comentaristas, pero básicamente de los autores mismos. Es por esto que se toman sus planteamientos tal cual ellos los expusieron. Así por ejemplo, se toma la concepción de etnografía, tal cual Malinowski las publicó, y no las reflexiones que podamos hacer después de revisar el *Diary in Strict Sense of the Term*, publicado por su esposa después de su muerte.

Ambos autores comparten su repulsión por lo exótico, ya vimos que Malinowski desprende un principio metodológico en dicha dirección. Lévi-Strauss, sin tanta parafernalia, va a señalar que no siente curiosidad alguna por las excentricidades primitivas del hombre y que su recurrencia a la etnografía tiene que ver con la posibilidad que ésta otorga en términos de censar el material social en toda su diversidad y originalidad, para después organizarla sistemáticamente mediante el análisis» (Odile-Marion, 1986).

Lévi-Strauss va a situar la labor etnográfica como una etapa o momento más de una misma investigación, que necesariamente está ligada a otros dos momentos: la etnología, o un primer paso hacia la síntesis, y la antropología, o última etapa de síntesis que apunta a un conocimiento global del hombre. Y aunque en Malinowski no encontramos de una manera tan explícita esta preocupación, no podemos olvidar que él también apunta a un conocimiento global del hombre, de hecho el funcionalismo se va a organizar en gran medida en torno a la búsqueda de los componentes universales de la cultura. Malinowski, cuando habla de las metas del etnógrafo sostiene que dichas metas son «llegar a captar el punto de vista del indígena, su posición ante la vida, comprender su visión de mundo...y quizá la comprensión de la naturaleza humana, bajo una forma lejana y extraña, nos permitan aclarar nuestra propia naturaleza» (Malinowski, 1995: 42).

Sin embargo, Lévi-Strauss no va atribuir al punto inicial de la investigación antropológica las cualidades que sí le atribuye Malinowski. Para empezar, no comparte la posibilidad de fundirse con el otro, como sí lo anunciaba el antropólogo polaco; de hecho Lévi-Strauss va a señalar que ese tipo de acercamiento es esencialmente imposible: «la fenomenología me chocaba en la medida en que postula una continuidad entre lo vivido y lo real...el paso entre los dos órdenes es discontinuo, que para alcanzar lo real es necesario primeramente repudiar lo vivido, aunque para reintegrarlo después en una síntesis objetiva despojada de todo sentimentalismo» (Lévi-Strauss, 1997: 61).

Por otro lado, hemos visto que el autor llega efectivamente a la antropología a través de la etnografía, y que ésta va a ocupar el lugar inicial de toda investigación; es decir, que el método de aproximación de Lévi-Strauss parte, al igual que Malinowski, de una *vívida experiencia etnográfica, marcada por la sincronía de los acontecimientos examinados*, pero cuyo objeto no se devela en esa etapa, el fin objetivo que Malinowski encuentra en el campo, Lévi-Strauss lo va a construir una vez concluida la investigación, esto es, una vez que se concluya la tercera etapa.

La concepción que tiene Lévi-Strauss de la etnografía, en relación a las otras dos etapas de la investigación antropológica, le permiten en un primer momento partir de la observación de los pueblos lejanos en el tiempo y el espacio, pero una vez que obtiene esa información, trasciende el empirismo y llega a la abstracción en donde pretende obtener “un número de principios que sean aplicables, en forma general y en un nivel precisamente filosófico, a la interpretación del fenómeno humano como tal” (Lévi-Strauss, 1978: 74). En este sentido, la etnografía bien puede ser después un medio de comproba-

ción, de documentación, y no tanto un punto de descubrimiento o de aprehensión total del objeto en cuestión.

### El objeto subyacente de la etnografía

Estamos en condiciones de entrar a la última dimensión, ¿cuál va a ser el objeto, más allá del sujeto, que van a intentar recoger ambos autores en su práctica etnográfica? Se trata en definitiva de cuáles van a ser los presupuestos subyacentes que ambos autores manejan para su práctica de campo.

Para Malinowski el objeto del trabajo etnográfico se condensa en lo que él denominaba la totalidad del sistema social. El autor nos dice: «un trabajo etnográfico riguroso exige, sin duda, tratar con la totalidad de los aspectos sociales, culturales y psicológicos de la comunidad, pues hasta tal punto están entrelazados que es imposible comprender uno de ellos sin tener en consideración todos los demás [...] el etnógrafo tiene el deber de destacar todas las reglas y normas de la vida tribal; todo lo que es fijo y permanente, debe reconstruir la anatomía de su cultura y describir la estructura de la sociedad... debe recoger datos concretos de pruebas testimoniales y forjar sus propias deducciones y generalizaciones» (Malinowski, 1995: 14 y 29). De este modo, Malinowski propone un método inferencial o inductivo, de casos concretos a abstracciones generalizables, y recalca que la recolección de datos debe apuntar a la totalidad de los casos disponibles.

Desde la óptica de Malinowski, el objeto de la etnografía está ahí, en el campo, es aprehensible bajo la observación atenta del etnógrafo. La estructura social puede ser aprehendida mediante la observación directa del comportamiento del individuo que conforma el grupo social estudiado. Malinowski distingue una antropología de oídas y una observacional. En la primera el indígena puede dar interpretaciones erradas o sencillamente mentir, en cambio la única forma de llegar a la verdad es observando la práctica concreta cotidiana de los sujetos en cuestión. La idea de que Malinowski encuentra su objeto de estudio *in situ* es tan así, que el autor va a descartar el estudio de la historia, su objeto se puede aprehender sólo mediante un análisis sincrónico de las relaciones entre sus elementos constitutivos en el presente.

Así, nos encontramos con un presupuesto teórico que guía la práctica etnográfica de Malinowski. Este presupuesto es la teoría funcionalista instaurada a la manera que lo hace Durkheim. Sin embargo, Malinowski transforma la teoría durkheimiana en términos de que la función de un hecho social, en vez de buscarse en su relación con un fin social, tal cual lo proponía el sociólogo francés, se debe buscar en relación con un fin biológico, individual. Así la atención del funcionalismo malinowskiano se centra en la aprehensión de la función de los elementos que, en último término, recaen en el individuo real y concreto. De ahí su interés por intentar fundirse con él en su comportamiento cotidiano.

En cambio, el objeto etnográfico de Lévi-Strauss no se va a relacionar con un objeto visible por el observador a la manera que lo proponía el funcionalismo, sino que más bien se trata de un objeto oculto que puede ser aprehendido a través del lenguaje, de lo dicho por los sujetos en un contexto etnográfico particular. Refiriéndose a los mitos, el autor señala que «los símbolos nunca ofrecen una significación intrínseca. Su sentido sólo puede ser de posición, y, por consiguiente, nunca nos es accesible en los mitos mismos, sino con referencia al contexto etnográfico, es decir a lo que podemos conocer de su género de vida, de las técnicas, de los ritos y de la organización social de las sociedades cuyos mitos queremos analizar» (Lévi-Strauss, 1978:49). Y efectivamente esto es así, Lévi-Strauss no hubiera podido llegar a construir su fórmula canónica y a revivirla, sin conocer el contexto etnográfico donde se dan los mitos que él utiliza en su texto *La alfarera celosa*, para establecer las equivalencias entre distintos mitos y ligarlas a dicha fórmula.

Lévi-Strauss no busca la estructura social que busca Malinowski y que encuentra en el individuo y sus transacciones, sino que busca algo subyacente que posee una unidad, pero que se expresa en una diversidad de obras. Lévi-Strauss pretende penetrar en cada aspecto de la sociedad y la cultura, aunque se centra fundamentalmente en el parentesco, la mitología y la comida, para de ahí descubrir su red de oposiciones binarias, partiendo de la función estructuradora de la mente humana, con la hipótesis que dicha mente se comporta de manera similar en cualquier época y lugar del planeta.

Por lo tanto la tarea del etnógrafo consiste en describir las pautas observables, recoger el discurso de los sujetos, y reconstruir antropológicamente las estructuras profundas. De ahí que Lévi-Strauss se preocupe en definir claramente las tres etapas de la investigación antropológica, *etnografía*, *etnología* y *antropología*, pues la pretensión del autor no es sólo la captación detallada de los hechos empíricos, pues ello aborta la pretensión de generalización, pero tampoco se puede trabajar sólo sobre material abstracto, pues impide descender a los hechos significativos.

Podemos decir que mientras los empiristas, a la manera de Malinowski conciben el quehacer etnográfico como una práctica que tiene por finalidad describir los comportamientos reales de los individuos, tal como los puede llegar a observar tras seguir una serie de pasos metodológicos, los racionalistas, al estilo de Lévi-Strauss, conciben la práctica etnográfica como una tarea destinada a descubrir la estructura de las ideas que tienen los individuos, más allá de su comportamiento aparente. En este sentido, se «trata de una estructura que expresa la dimensión de la colectividad panhumana» (Gómez, 1995: 40).

Lévi-Strauss va a tener detrás de él un modelo, del que una vez que obtenga resultados, sólo debe comprobarlos mediante la constatación empírica. No olvidar que el autor intenta tomar una parte significativa del marxismo: «rara vez me pongo a desentrañar un problema de sociología o de etnología sin vivificar mi reflexión previamente con algunas páginas del «18 brumario de Luis Bonaparte» o de la «Crítica de la economía política»...», Marx enseñó que la ciencia social ya no se construye en el plano de los

acontecimientos, así como tampoco la física se edifica sobre los datos de la sensibilidad: la finalidad es construir un modelo, estudiar sus propiedades y las diferentes maneras como reacciona en el laboratorio, para aplicar seguidamente esas observaciones a la interpretación de lo que ocurre empíricamente, y que puede hallarse muy alejado de las previsiones» (Lévi-Strauss, 1997: 61).

De este modo se entiende por qué Lévi-Strauss parte de la etnografía, como un descubrimiento en la década de los treinta en Brasil, pero una vez que se sitúa en ella trasciende hacia los otros niveles de la investigación, con el fin de lograr «un conocimiento global del hombre» de aspirar a «un conocimiento aplicable al conjunto del desenvolvimiento del hombre desde los homínidos, digamos, hasta las razas modernas, y (que tienda) a conclusiones —positivas o negativas—, pero válidas para todas las sociedades humanas, desde la gran ciudad moderna hasta la más pequeña tribu de melanesia» (Lévi-Strauss, 1968: 319), y entonces en ese nivel la etnografía sirve como el modo de corroborar su modelo construido.

## Comentarios finales

A la luz de la revisión de las prácticas etnográficas de Malinowski y Lévi-Strauss, que a su vez representarían enfoques diferentes, empirismo y racionalismo, podemos decir en primer lugar que la etnografía constituye una práctica central de la antropología. Ahí radica su particularidad, en la relación concreta que se establece con los actores locales. Podría decirse que la antropología sin etnografía es una figura vacía, un duplicado de cera que se parece, pero que no es.

En segundo lugar, y tratando de contestar nuestra pregunta inicial, debemos advertir que su respuesta no es fácil, y que más bien no podemos inclinarnos completamente en una u otra dirección.

Efectivamente observamos que en ambos autores hay un sinnúmero de semejanzas, y que la práctica etnográfica y los procesos llevados en el campo son relativamente similares, ambos postulan como prioritario el contacto con el otro, en sus épocas identificado con el salvaje primitivo, hoy mucho más próximo al observador. Y frente a este encuentro con el otro, ambos proponen una disposición especial, distinta a la observación cotidiana: Malinowski nos hablará de empatía, Lévi-Strauss de desarraigo crónico. Diríamos, en definitiva, que el comportamiento del etnógrafo en el campo no difiere en gran medida, ambos toman notas, hacen entrevistas, escuchan, comparan, etc. En este sentido, podría decirse que la etnografía, en cuanto proceso etnográfico, es una y misma en ambos enfoques.

Sin embargo, la diferencia va a estar en un nivel distinto, pero que se relaciona fuertemente con el quehacer etnográfico. Esta diferencia se relaciona más bien con lo que aquí hemos denominado el objeto subyacente de la etnografía, y que tiene una estrecha

relación con los presupuestos teóricos que están detrás del acercamiento a la realidad sociocultural, lo que de algún modo, va a distinguir a la etnografía como un método más inductivo que deductivo por un lado, y por el otro más deductivo que inductivo, aunque en ambos casos, la recurrencia al conocimiento empírico ocupa un lugar fundamental.

## Bibliografía

- Aguirre Baztán, A. «Etnografía». En *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Aguirre Baztán, A. (editor). Editorial Boixareu Universitaria, Barcelona, 1995.
- Bonte, P.; Izard, M. *Diccionario Akal de etnología y antropología*. Akal. Madrid, 1996.
- Evans Pritchard, E.E. *Antropología social*. Nueva Visión. Buenos Aires, 1992.
- Firth, R. «El lugar de Malinowski en la historia de la antropología económica». En *Hombre y cultura. La obra de Bronislaw Malinowski*. Firth, R.; Fortes, M., et al. (editores). Siglo XXI. México, 1981.
- Firth, R. «Introducción». En *Hombre y cultura. La obra de Bronislaw Malinowski*. Firth, R.; Fortes, M. et al. (editores). Siglo XXI. México, 1981.
- Geertz, C. *El antropólogo como autor*. Paidós. Barcelona, 1997.
- ; Clifford, J. *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Carlos Reinoso (compilador). Gedisa. Barcelona, 1998.
- Gómez Pellón, E. «La evolución del concepto de etnografía». En *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Aguirre Baztán, A. (editor). Boixareu Universitaria, 1995.
- Hammersley, M.; Atkinson, P. *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós. Barcelona, 1994.
- Leach, E. «La base epistemológica del empirismo de Malinowski». En *Hombre y cultura. La obra de Bronislaw Malinowski*. Siglo XXI. México, 1981.
- *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. Siglo XXI. Madrid, 1985.
- Lévi-Strauss, C. *Tristes trópicos*. Paidós. Barcelona, 1997 (1955).
- *El pensamiento salvaje*. FCE. México, 1972.
- *Antropología Estructural*. Eudeba. Buenos Aires, 1968.
- *Elogio de la Antropología*. Cuadernos de Pasado y presente. México, 1978.
- Malinowski, B. *Los argonautas del Pacífico Occidental. Comercio y aventura entre los indígenas de la Nueva Guinea*. Península, 1995.
- *Crimen y Costumbre en la sociedad salvaje*. Ariel. Madrid, 1978.
- Marie O.-M. «La etnografía de Lévi-Strauss: Génesis de una vocación y propedéutico de una obra». En *Palabras devueltas*. Jáuregui, J.; Gourio I.-M. (editores), INAH. México, 1986.

## 2. Una aproximación metodológica para el análisis de la migroagricultura

JESÚS GIL MÉNDEZ

### Introducción

En este trabajo se analiza una experiencia de investigación que aborda el estudio del fenómeno migratorio en espacios rurales con intensa migración internacional. Se discute la manera en que se configuró la estrategia metodológica para estudiar la experiencia de trabajadores ex migrantes que estuvieron en Estados Unidos desde la época del Programa Bracero (1942-1964) en el valle de Ixtlán, Michoacán. Se describe la metodología que se desarrolló para estudiar un proceso de migración histórica en una región rural con una dinámica productiva especializada, sobre todo en hortalizas y en productos de exportación.

Dado que se estudió una región con migración tradicional, se realizó trabajo de campo con tres generaciones de migrantes (desde informantes que estuvieron en Estados Unidos en la década de los cuarenta o antes, hasta con migrantes que están o estuvieron en la primera década de este nuevo siglo) y, también con al menos cuatro tipos de migrantes que han regresado a su lugar de origen (migración de retorno), los cuales se pueden dividir en: migrantes ex braceros, migrantes sin documentos, migrantes documentados (ciudadanos o residentes) y migrantes deportados (voluntaria o involuntariamente o, como un migrante comentó: «deportados arbitrariamente»). También se realizó trabajo de campo con migrantes que viven en Estados Unidos: residentes, ciudadanos e indocumentados, de primera, segunda y tercera generación.

Si bien lo que interesaba era estudiar las interacciones entre los procesos migratorios y agrícolas y su coevolución, se puso énfasis en analizar el proceso migratorio desde el reparto agrario, sobre todo porque el reparto agrario coincide con el inicio de las primeras migraciones, esto con la finalidad de entender los cambios socioprodutivos en la región estudiada, las transformaciones que se han dado y la evolución de los patrones productivos y migratorios, específicamente las relaciones con el ejido y la parcela entre distintas generaciones de migrantes y productores.

En el contenido de este artículo se discute el desarrollo de la estrategia de investigación que se siguió en el estudio, los métodos y técnicas de recopilación de información



que se utilizaron para documentar la información de campo —en donde además del trabajo etnográfico, se incluyen entrevistas a migrantes y productores—. Se aborda el proceso de construcción de la metodología para explicar las sinergias o interacciones entre las actividades agrícolas y migratorias, todo ello con el fin de analizar la historia del proceso migratorio hacia Estados Unidos, los vínculos generados entre los migrantes y sus lugares de origen (el papel de las redes sociales y las remesas), además de presentar una discusión sobre la construcción de la categoría analítica de la migroagricultura.

Finalmente, si bien el artículo se enfoca en discutir la estrategia de investigación que se diseñó para el trabajo *La costumbre de cultivar y moverse al Norte. Proceso de interacción agricultura-migración en el Valle de Ixtlán, Michoacán* (Gil, 2008), también se analizan fuentes que se han orientado en señalar vínculos entre migración y agricultura, poniendo hincapié en los principales hallazgos que diversos investigadores han encontrado sobre esta relación agricultura-migración. Especialmente se señalan los elementos o factores que pueden enriquecer futuros trabajos que aborden esta relación tan compleja entre las actividades agrícolas y migratorias.

### La elección y el contexto sociomigratorio del lugar de estudio

Dado que la región de Ixtlán es un lugar con migración histórica, un aspecto clave fue estudiar el proceso migratorio desde el reparto agrario, con el fin de entender cómo han venido evolucionando los patrones migratorios, y qué transformaciones ha tenido con base en ello la organización socioproductiva de las localidades estudiadas, especialmente las relaciones entre distintas generaciones de migrantes y productores con las unidades productivas y con el ejido.

Entre los productores de la región hay diferencias y afinidades en el modo de producir que permiten agruparlos en estratos o grupos más o menos homogéneos. En este sentido, se tipificó a las unidades de producción tomando en cuenta la magnitud del predio, jornales ocupados, el nivel de ingreso, tipo de cultivo y el tipo de propiedad (o tenencia) en que tienen la parcela; la maquinaria ocupada, el uso, posesión, concentración y explotación de tierra, el control de mercados y, el envío de remesas y su inversión en la actividad agrícola.

Fue interesante para nuestro estudio la realización de comparaciones entre la diversidad de productores y sus modos de producción, y la relación de los diferentes tipos de productores con su intensidad migratoria. A su vez, se analizó el impacto local de la especialización de cultivos comerciales y el desarrollo de la agricultura de riego para abastecer a los mercados y agroindustrias regionales y extranjeros, y la vinculación que ha tenido este desarrollo con la migración. También, se consideró si el fenómeno migratorio fue un acelerador de la agricultura comercial o si fue a la inversa.

Para analizar la interacción entre la agricultura de la región y la migración se partió de una perspectiva integral que recoge las complejas relaciones que se dan entre las unidades productivas<sup>1</sup> y la familia<sup>2</sup>, en dos localidades pertenecientes al municipio de Ixtlán, Michoacán: La Plaza del Limón y El Valenciano.

Las unidades de análisis fueron los individuos (productores y migrantes), las familias y sus redes sociales, con el fin de identificar indicadores que examinen la confluencia de recursos que hacen posible la persistencia de la explotación agropecuaria a pesar de las exigencias de una economía global, y la trascendencia de los lazos culturales entre los miembros de la familia, y cómo estos lazos se vinculan con la supervivencia de las unidades productivas. Se localizó a los entrevistados ya sea en sus unidades de producción, sus casas, o en las fiestas del pueblo y otras festividades cuando los migrantes retornan, y también en ciudades de Estados Unidos donde se encuentran migrantes de la región.

La elección de las localidades para la investigación se decidió porque son las que cuentan con una mayor diversificación productiva en el municipio, con más recursos e infraestructura productiva. Dada la calidad de suelos para el cultivo y la disponibilidad de riego, existe una mayor diversidad de productores en las localidades donde se llevó a cabo la investigación, esto hace que tengan características socioproductivas muy variadas, además, están entre las más pobladas del municipio. También, tienen una semejanza en la tradición migratoria que data por lo menos desde principios del siglo XX. Lo anterior se comprobó con datos de INEGI, Conapo, Módulo de Riego, Procuraduría Agraria y directamente en campo. Me interesaba hacer el análisis en localidades con décadas de experiencia migratoria y que tuvieran una diversificación productiva agrícola que pudiera mostrar la complejidad en los vínculos que se dan entre ambas actividades.

### Del planteamiento del problema de investigación al diseño de la estrategia metodológica

Dado que el presente artículo tiene como fin mostrar la manera en que se pueden combinar métodos cuantitativos y/o cualitativos de investigación para estudiar migración internacional en contextos de agricultura intensiva, comenzaré diciendo que, el fenómeno de la migración se ha explorado a partir de innumerables perspectivas teóricas y metodológicas, diversas disciplinas que van desde la sociología, antropología, economía, demografía y demás ciencias sociales se han ocupado de su estudio. Sin embargo, no

<sup>1</sup> La unidad productiva entendida como el espacio físico donde se desarrollan las actividades productivas agropecuarias y donde ocurren múltiples relaciones sociales.

<sup>2</sup> Me refiero sobre todo a la familia ampliada que incluye parientes de varias generaciones o más de un grupo nuclear (el grupo nuclear constituido por la pareja con o sin hijos), o familiares más distantes o allegados por lazos de compadrazgo o simple amistad.

es común que se estudie desde perspectivas multidisciplinarias o donde se combinen distintas teorías o metodologías como es el caso de la investigación que se discute en este texto.

Para realizar el estudio del cual estoy haciendo referencia, se puso en práctica una metodología mixta utilizando técnicas de investigación cualitativas y cuantitativas. Utilizar métodos de investigación cualitativos y cuantitativos permitió analizar el fenómeno migratorio de una manera más profunda y detallada. Con la propuesta metodológica que se creó se pudieron estudiar las consecuencias que tiene la migración internacional en una región rural. Así, para poder abordar las problemáticas que conlleva la migración rural al Norte, la metodología utilizada resultó bastante pertinente, desde esta experiencia puedo decir que se requiere de la fusión de diversas disciplinas y enfoques teóricos metodológicos para analizar la coevolución de la interacción agricultura-migración en una región rural.

La investigación tuvo varias etapas, primero se realizó una revisión bibliográfica que me permitió acercarme a plantear el problema de investigación, de modo que se combinaron reflexiones teóricas (por medio de esta revisión documental) con información de carácter cuantitativo como cualitativo. La información de campo se obtuvo principalmente mediante trabajo etnográfico utilizando sobre todo entrevistas a profundidad, entrevistas abiertas y semiestructuradas en localidades pertenecientes al municipio de Ixtlán, además de los datos estadísticos como resultado de una encuesta aplicada en dos de las localidades del municipio, lo que me permitió una mayor profundidad en los datos obtenidos en campo.

En cuanto a la problemática de investigación, la cuestión era conocer por qué una región fértil, que produce principalmente cultivos para exportación, es también una región con una migración histórica y, al mismo tiempo, cuenta con un grado de intensidad migratoria muy alto. Es decir, una de las primeras preguntas de investigación que elaboré a raíz de las primeras exploraciones de campo y revisión de literatura, fue indagar por qué, principalmente los jóvenes, seguían migrando de un lugar con una agricultura aparentemente exitosa y redituable. Por ello, uno de los objetivos centrales de la investigación era conocer la influencia del fenómeno migratorio en la relación de los productores y migrantes con la tierra y con la localidad de origen. En otras palabras, conocer la relación de producción y afectiva de migrantes y agricultores con el ejido y la actividad agrícola en un contexto de fuerte migración hacia los Estados Unidos.

Una vez afinado el objetivo y las preguntas de investigación preliminares, se procedió nuevamente a realizar trabajo de campo. Con nueva información como resultado de entrevistas se pulieron las preguntas rectoras que finalmente quedaron así: ¿cómo han evolucionado los patrones migratorios en el valle de Ixtlán, y qué transformaciones ha tenido con base en ello los procesos productivos?, sobre todo, ¿cómo se han dado las

relaciones entre distintas generaciones de migrantes con las unidades productivas y con el ejido? De aquí se derivaron otras preguntas específicas: ¿cómo la interrelación de las actividades agrícolas y migratorias en el valle de Ixtlán han influido en la relación (afectiva y económica) de los productores y migrantes con las actividades agrícolas?, y ¿qué papel juegan o han jugado las remesas en una región de migración intensa y una agricultura de tipo empresarial?.

Se propusieron los siguientes campos de observación que orientaron las preguntas de investigación y rectoras:

Campo 1. El de la estructura social y productiva:

En este campo de observación se documentaron las características de la organización productiva, la estructura de la población, las estructuras y funcionamientos de los grupos sociales, sus estrategias, costos, mercados, rendimientos, reorientaciones productivas, dinámica social, relaciones de poder que inducen cambios en la estructura agrícola, las características de las unidades de producción familiares, las secuelas habidas después de las reformas al Artículo 27 y de otras reformas tanto en la producción como en la organización agrícola, etcétera. También se contemplo el papel del Estado en la conformación de la estructura agraria, productiva y social de la región.

Preguntas

¿Qué factores han influido en los cambios generados en los sistemas agrarios del municipio de Ixtlán? ¿De qué manera la migración ha influido en los cambios generados en los sistemas de producción de Ixtlán?

¿Cuál ha sido la importancia de las políticas agrícolas estatales en la conformación de la estructura social y productiva de la región?

Campo 2. El de los patrones migratorios en las comunidades:

Se contextualizaron los patrones migratorios en la región a estudiar, con el fin de indagar: los flujos de personas y el intercambio de bienes materiales y simbólicos, esto es, de recursos económicos, culturales, sociales y políticos; características de la población: género, edad, participación en redes familiares, experiencias intergeneracionales de migración, importancia de las remesas en la organización productiva, etcétera; las redes sociales que se han configurado en la evolución del proceso histórico migratorio.

Preguntas

¿Cómo han evolucionado los patrones migratorios? ¿Qué transformaciones ha tenido con base en ello las localidades de La Plaza y El Valenciano?, sobre todo, ¿cómo se han dado las relaciones entre distintas generaciones de migrantes con las unidades productivas y con el ejido?

¿En qué grado fue un acelerador de la agricultura comercial el fenómeno migratorio? ¿Qué papel juegan o han jugado las remesas en una región de migración intensa y una agricultura altamente mecanizada?

### Campo 3. Sistemas agrarios y migración.

En este campo de observación se contextualizaron los cambios en los sistemas agrarios, derivados tanto de las políticas agrícolas implementadas, como de los efectos de la migración que tienen que ver con el financiamiento productivo a través de remesas y con los diversos vínculos que se crean alrededor de estas actividades. La importancia de los sistemas productivos y la valorización de las actividades agrícolas por los productores me permitió conocer: la distribución de la tierra, el patrón de cultivos, la tecnología usada, la valorización económica y simbólica de la propiedad de la tierra, etc.

#### Preguntas

¿De qué manera están interrelacionadas las actividades agrícolas y migratorias en el municipio de Ixtlán? ¿Cómo ha influido la interrelación de estas actividades en la relación (afectiva y económica) de los productores con las actividades agrícolas?

¿Cómo han influido las transformaciones en los sistemas agrarios en la conformación de los vínculos y redes sociales que crean los productores en las comunidades de origen y destino? ¿Qué vínculos se dan entre las comunidades de origen y de destino en relación a las actividades agrícolas?

### Campo 4. Formas de producción y deterioro de los recursos

En este campo se analizaron las formas de producción existentes y las repercusiones que tuvieron en la región, se documentaron cuestiones relacionadas con el deterioro productivo de los sistemas agrícolas posiblemente causados por la intensificación de la agricultura. Todo ello relacionado con las posibles transformaciones agrícolas habidas en la región, y la participación que han tenido los migrantes en estas transformaciones agrícolas.

#### Preguntas:

¿La manera de organizar los espacios productivos y la agricultura que se practica ha deteriorado los recursos naturales y favorecido la migración? ¿En qué medida las remesas contribuyen a la intensificación de la agricultura y el consecuente deterioro de los recursos?

¿Qué cambios ha provocado la migración en la agricultura de la región, sobre todo en la tenencia de la tierra, el subsidio agrícola, los cambios tecnológicos en las unidades de producción, la valorización económica y simbólica de las unidades productivas, etc.?

### Técnicas, herramientas y fuentes de información

A continuación se describen las técnicas y herramientas metodológicas que me ayudaron a abordar el problema de interés. Analizar las relaciones de dos actividades como son la agricultura y la migración, que significan el *modus vivendi* de la población a estudiar, requiere de una estrategia de investigación que permita obtener información confiable sobre sus imbricaciones. Con la estrategia propuesta se trata de comprender el modo en que ha evolucionado esa interrelación en el tiempo, y la manera en que las comunidades rurales se adaptan y desarrollan formas de vida que, a su vez, provocan transformaciones que se manifiestan en la estructura social, cultural y económica de la localidad y en los individuos vinculados a ella.

#### Las fuentes documentales y de archivo

Comenzando con las fuentes bibliográficas, se realizó una revisión de trabajos escritos con el fin de construir un estado de la cuestión sobre el tema, relacionado con los vínculos entre la migración rural internacional a Estados Unidos y la agricultura en el valle de Ixtlán, en el occidente michoacano. La revisión bibliográfica tuvo como fin obtener desde datos muy generales sobre la migración y la historia migratoria en México y Michoacán, hasta una revisión crítica de las posiciones teóricas e interpretativas en torno a la importancia de las remesas en el desarrollo de las comunidades y municipios migrantes. También, a lo largo del texto y profundizando en dos localidades del valle —La Plaza y El Valenciano—, se reflexionó sobre los impactos de la migración en la estructura social y agraria de la región en el valle de Ixtlán.

Gracias a la revisión de fuentes hemerográficas, se encontraron artículos en revistas y periódicos de circulación nacional principalmente, y también de algunas revistas de carácter internacional que dieron firmeza al proyecto de investigación, y que proporcionaron la pauta para analizar caminos no explorados de la investigación. Se realizó trabajo en archivos (Sagarpa, Módulo IV de Riego, Procuraduría Agraria, Presidencia Municipal), y consultas de los censos de población y agrícolas. Esta metodología permitió un análisis preciso de la realidad agraria y social de la región a estudiar, pues esta información se complementó con la recopilada por medio de entrevistas y encuestas en las localidades. Se contemplaron recorridos de campo para conocer la situación y distribución de las parcelas, la presencia y ubicación de los cultivos, el movimiento del ganado, etc.

#### El trabajo en campo

Las técnicas de investigación como entrevistas a profundidad fueron clave para reconstruir la vida de informantes y marcar eventos significativos. Estos testimonios permitieron analizar los aspectos relacionados con los sistemas agrarios y los movimientos

migratorios, como la organización productiva, el papel de la migración, las transformaciones agrícolas, las modalidades de financiamiento, los vínculos económicos y afectivos con las unidades productivas, etc. La información de tipo cualitativo me permitió tener un conocimiento completo de los sistemas de producción, de la variedad de situaciones y de los comportamientos que diferencian a los diferentes sistemas de producción. Por otra parte, las entrevistas sirvieron para analizar cómo han ido evolucionando en el tiempo los cambios en la estructura agraria de las localidades.

En ocasiones se llegó a entrevistar a personas más de una vez, después de identificar que tenían amplio conocimiento sobre algún tema de interés. La información obtenida me ayudó a conocer las motivaciones de ir a Estados Unidos, los planes de retorno, las percepciones diferenciadas entre diversas generaciones sobre los significados de la vida en el Norte y de ir al Norte, y la importancia que tiene la posesión de un patrimonio agrario y familiar y la práctica agrícola. Así obtuve más seguridad en el eje de investigación que siguió, sobre todo en una de nuestras principales hipótesis, la cual tenía que ver con verificar la relación entre la migración y la actividad agrícola. De forma complementaria a esta información, se realizaron recorridos de campo para conocer la situación y distribución de las parcelas, la presencia y ubicación de los cultivos, el movimiento del ganado, etc.

#### Logística

El interés de la investigación realizada era captar las relaciones habidas en un valle rural entre las actividades migratorias y agrícolas, entendiéndolas como un proceso, por lo que fue necesario remontarnos desde su inicio (finales de los treinta) hasta el presente para entender sus características, su organización, elementos culturales; en fin, su coevolución.

Los principales participantes en este estudio fueron familias e individuos vinculados a unidades productivas y a su vez con la migración internacional. Se localizó a los entrevistados ya sea en sus unidades de producción, sus casas, o en las fiestas del pueblo cuando los migrantes retornan.

También se entrevistó a personas migrantes que estuvieron en Estados Unidos durante el Programa Bracero, con el fin de detallar las actividades agrícolas que pudieron financiarse, y hacer un análisis de su evolución (sobre todo, nos interesó el significado que han tenido las remesas para el desarrollo agrícola). Una estrategia —con el objetivo de revisar el proceso migratorio y sus efectos sobre el sentido de pertenencia, y la afectividad y aprecio por las actividades agrícolas— fue realizar entrevistas a agricultores migrantes —en Estados Unidos— que contaran o no con documentos, que fueron productores y que además tuvieron periodos largos de tiempo sin regresar a su localidad de origen.

Las guías de entrevistas se perfilaron de acuerdo a procesos sociohistóricos y eventos importantes que se encontraron en el trabajo de campo exploratorio. A partir de

la edad de los individuos se pudo observar diferencias en el comportamiento de cada generación, y los periodos en que participan en la práctica migratoria, los momentos en que recurrieron por primera y última vez a la migración, etc.

Así se identificaron algunos periodos clave. Antes de 1939; 1940-64; 1965-81; 1982 en adelante. Los periodos que se identifican como claves para la investigación es por lo siguiente: antes de 1939 porque es el periodo en que se da el reparto agrario y se comienza a conformar la nueva estructura agraria en la región; de 1940 a 1964 porque a la vez que se empezaba a conformar la estructura agraria basada en el ejido, se expande también la migración de productores a Estados Unidos con el Programa Bracero; de 1965 a 1981 porque es el auge de la revolución verde en la región y con ello se da una disminución de la migración por los empleos generados con la intensificación de la agricultura; y de 1982 en adelante por el incremento continuo de la intensidad migratoria en la región, y los cambios en los patrones migratorios, sobre todo desde 1986 a partir de la legalización de muchos migrantes con la Ley IRCA.

#### Etapas, métodos y técnicas de la investigación

La investigación consistió en las siguientes etapas. Primero se elaboró un anteproyecto de investigación mediante una revisión bibliográfica, con el fin de elaborar un estado de la cuestión y, a partir de esa revisión, generar de manera preliminar los objetivos, preguntas y problemática de investigación. Después del anteproyecto se siguió trabajando en la revisión de la bibliografía y en una exploración de campo, lo último me ayudó a definir las unidades de análisis, los conceptos operativos y el diseño de las técnicas e instrumentos de recolección de datos para aprehender las relaciones que se dan entre la agricultura y la migración, además de ir afinando los objetivos, preguntas y problemática de investigación. Se construyó una ruta crítica o modelo de análisis para obtener los datos e información requerida para la investigación. De manera resumida, lo que se presenta en la ruta de análisis son los observables, indicadores, variables, preguntas e instrumentos que se utilizaron para la recolección de datos.

Se realizó trabajo de campo en las comunidades de origen y de destino de los migrantes, con el fin de tener un análisis más profundo del tema a investigar, en términos de las metodologías que analizan el fenómeno migratorio se puede decir que se puso en práctica la técnica de etnografía multilocal (Hirai, 2012). Esto porque se efectuó trabajo de campo en diferentes localidades del valle de Ixtlán, profundizando particularmente en dos. También se realizó trabajo de campo siguiendo a los migrantes a sus comunidades de destino, en las ciudades donde están asentados. Por ejemplo, en el estado de California se trabajó realizando diversas entrevistas y conviviendo con los migrantes en las ciudades de Pomona, Fontana, Ontario, Santa Ana y Delano, principalmente; en Texas en la ciudad de Houston, y en Illinois en la ciudad de Chicago y en Waukegan.

Entrevistar, platicar, convivir con los migrantes en sus comunidades de origen y destino, en sus fiestas, casas, barrios, calles, me permitió conocer los sueños de los migrantes, los planes de retorno, los aspectos emocionales y sentimentales que prodigan a la tierra de cultivo, a las prácticas agrícolas y la cultura local de la comunidad de origen.

Las entrevistas a profundidad permitieron conocer la historia de la región, la manera de realizar las distintas actividades, especialmente de la agricultura y sus transformaciones en el tiempo, la vida cotidiana, los hábitos y costumbres, las relaciones y vínculos con los grupos domésticos y los habitantes de la localidad, las redes y lazos que se han establecido por la migración, las emociones, percepciones y valores culturales en torno a las actividades que realizan. Se logró conocer las transformaciones en los modos de producción agrícola y la organización del trabajo en el valle de Ixtlán, la evolución que han tenido los patrones migratorios desde los años cuarenta, que es la época en que se comienza a practicar la migración de manera notable con el Programa Bracero, y sus características en cuanto a recurrencia, duración, destino, e ingresos.

El trabajo de campo hecho de manera particular en las localidades de El Valenciano y La Plaza del Limón consistió fundamentalmente en una encuesta, entrevistas abiertas, conversaciones y pláticas informales, observación participante y técnicas de análisis etnográfico, lo que permitió obtener información de tipo cualitativo y cuantitativo. El trabajo se realizó a productores que cultivaban la tierra, sin importar que fueran ejidatarios, pequeños propietarios o arrendatarios, ex migrantes, migrantes o pensionados. El fin fue hacer entrevistas a profundidad para localizar las redes sociales y encontrar los lazos de parentesco y amistad que estructuran el proceso de la migración internacional, y cómo este proceso influye en la organización productiva. La realización de una encuesta me ayudó a diferenciar a los productores y realizar una tipología en la que se muestra la diversidad de estrategias productivas y de vida que se pueden encontrar en las localidades y ejidos estudiados.

En la elaboración de esta tipología se incluyeron variables como el acceso al financiamiento, al mercado y los niveles de rentabilidad de la producción agrícola. De esta manera se pudo diferenciar a los campesinos de los empresarios agrícolas, además de relacionar las transformaciones productivas con la migración. Otro de los principales objetivos de la encuesta fue obtener el monto real de remesas que se reciben y su distribución en el gasto diario y la inversión productiva familiar y local. La encuesta fue parte de un muestreo probabilístico simple aplicado a los productores.

Las preguntas de la encuesta versaron en torno a la historia de la vida de los jefes de familia con antecedentes y experiencia migratoria para captar la movilidad ocupacional, migración, acumulación de recursos, características y problemática de las unidades productivas y la estructura familiar. También se documentó, por medio de un cuestionario, información referente a los hijos migrantes de productores, sobre todo para analizar su participación en el desarrollo local y familiar. La encuesta

se realizó a productores, en donde al menos un 70 por ciento de ellos migró alguna vez a Estados Unidos. Por ello se diseñó un cuestionario que recogiera datos acerca de las características socioproductivas, demográficas y económicas de cada productor, de los miembros que se encuentran en el hogar de los productores y de los que han migrado a Estados Unidos. El cuestionario se dividió en diversos módulos que permitieron analizar la capacidad productiva del productor, la historia migratoria de él y su familia y su historia laboral, desde que inició una vida activa en la agricultura hasta su estancia Estados Unidos, su regreso y reinstalación en México. Se prestó interés especial en la participación que los ex migrantes y migrantes actuales han tenido en el desarrollo local y familiar, sus ingresos, sus tiempos de estadía en Estados Unidos, su situación laboral, los usos que le han dado a las remesas y sus planes de retorno.

El análisis de la evolución productiva permitió relacionar la historia de los productores migrantes, ex migrantes y no migrantes con sus características socioproductivas actuales. Esto ayudó a comparar información al hacer vínculos entre migración-no migración, permanencia, estatus migratorio, retorno y circularidad de la migración con las características de los patrimonios familiares actuales, tanto de productores con historia y sin historia migratoria. Si bien una primera fase de campo exploratoria se realizó con el fin de identificar informantes clave y las rutinas y prácticas productivas de productores y ex migrantes de retorno, una segunda fase fuerte de campo de aproximadamente dos años se realizó enseguida para recabar los datos que conforman el cuerpo de la investigación. En este par de años las estancias de campo fueron visitas prolongadas de semanas completas y meses en que se realizó trabajo etnográfico con los habitantes del valle. No obstante, el proceso de obtención de datos fue continuo, desde sus comienzos con las primeras exploraciones de campo hasta su culminación, sobre todo porque en diversos momentos se necesitó profundizar en ciertos temas, por lo que, las visitas a los informantes no dejaron de realizarse hasta obtener la información precisa y detallada que era de nuestro interés.

Las entrevistas fueron grabadas en su mayor parte; cuando no se pudieron grabar se asentó la información en notas. Se realizaron en total 102 entrevistas: 87 entre las localidades de La Plaza y El Valenciano, aunque también hay que decir que se entrevistaron a personas y funcionarios pertenecientes a otros ejidos y localidades como La Luz y Tecoman, del municipio de Pajacuarán; El Limón, San Cristóbal, Camucuat e Ixtlán, del municipio de Ixtlán. Para complementar la información referida al tema migratorio, se realizaron alrededor de 15 entrevistas con informantes clave, además de pláticas y encuentros informales con migrantes que residen en ciudades de Estados Unidos, tanto con migrantes documentados —residentes o ciudadanos— que tienen más posibilidades de visitar sus lugares de origen —y de hecho es común que lo visiten por lo menos cada año o cada dos o tres años para las fiestas patronales—, como con migrantes indocumen-

tados con permanencias largas y sin haber regresado a su lugar de origen desde que partieron a Estados Unidos, algunos ya con quince o hasta veinte años sin poder retornar.

### Perspectivas analíticas y metodológicas desde las que se ha analizado el fenómeno migratorio y su relación con la agricultura

El tema de investigación para el cual se diseñó la estrategia discutida en este trabajo había sido tocado ya por otros estudiosos del fenómeno migratorio, aunque con matices y perspectivas diferentes como lo veremos a continuación. Por ejemplo, uno de los primeros estudios que vinculan aspectos de migración interna e internacional en contextos rurales, son los estudios desde una perspectiva antropológica como el de Lurdes Arizpe (1983), investigación en la que ya documentaba cómo los migrantes internacionales de origen rural eran más bien aquellos campesinos que podían generar una dinámica migratoria y productiva propia, pero no eran los campesinos más pobres. Los padres iniciarían las cadenas migratorias que después continuarían los hijos, sobre todo aquellos que poseían tierra, solventando así de mejor manera los costos de la migración. Después, a inicios de los noventa aparece el estudio de Massey *et al.* (1991), quienes proponen como instrumento metodológico las etnoencuestas, en sus resultados plantean que la migración ha ayudado a mecanizar la agricultura y, a su vez, los recursos de la agricultura mecanizada fueron utilizados para incentivar más la migración.

Contrarios a estos trabajos pioneros donde se analizan vínculos agricultura-migración y cuyos resultados dan cuenta de que la parcela sigue teniendo un lugar importante para los agricultores y campesinos, son trabajos etnográficos y desde análisis metodológicos cualitativos, como el de Moctezuma (1995), Dinerman (1982) y Zendejas (1988), quienes señalan que la tierra les ha dejado de interesar, además de que el cultivo de las parcelas es una actividad adjunta que ya no es importante. A partir del análisis de estas dos posturas, lo que puedo decir es que la importancia de la parcela para los campesinos y productores dependerá del contexto socioproductivo en el que se realice su práctica, será diferente su valoración en una agricultura tradicional que en una moderna. Por ejemplo, en la región que estudié, poseer una parcela es de suma importancia para los agricultores. Lo importante es que cuando se analicen interacciones agricultura-migración, no sólo se estudien éstas con base en los ingresos que generan ambas actividades; es más viable y completo si se integran a su análisis aspectos culturales, hábitos, prácticas simbólicas que relacionan a los habitantes del campo con la localidad de origen y con la parcela.

Al respecto, en la investigación que realicé en el valle de Ixtlán, la parcela sigue siendo primordial en productores y migrantes, y no tanto porque sea una actividad rentable o redituable para todos, sino más bien por el aprecio a la parcela en términos afectivos y simbólicos, también porque tener una parcela es una garantía para conse-

guir préstamos o un dinero extra cuando se alquila o, como decía un productor, para «respirar aire fresco, trabajar y no estar en la casa nomás *sentao*»; también como un lugar de descanso y distracción, porque representa un patrimonio y, sobre todo, en los casos de retorno, la parcela será un medio para integrarse a las actividades locales y poderse ayudar a sostenerse económicamente con lo que se cultive o en combinación con otras actividades.

Son pocas las investigaciones que toman en cuenta aspectos subjetivos que relacionan a los productores con sus unidades productivas y la comunidad o región de origen de los migrantes, por ello la importancia de utilizar métodos y técnicas de investigación cualitativas y hacer el trabajo de campo no sólo en los lugares de origen de los migrantes, sino también, en los lugares de destino. Este seguimiento de los migrantes a sus lugares de destino me permitió observar que realmente no hay un desapego al territorio local y regional, antes bien se revitaliza con la migración. La dimensión sentimental y afectiva se llega a olvidar en muchas propuestas que analizan la migración y sus relaciones con la agricultura, además, seguir a los migrantes a sus lugares de destino me brindó elementos para señalar que la dimensión cultural también tiene un papel importante en el desarrollo local y regional, y en los vínculos y redes que se forman y se fortalecen entre los lugares de origen y destino de los migrantes.

A pesar de que existen estudios que analizan la migración y los cambios que el fenómeno trae en los espacios agrícolas, tanto en regiones con agricultura tradicional como moderna, y que algunos de ellos se enfocan sobre todo en las remesas como tema fundamental (López y Zendejas, 1995; Arroyo y Berumen, 2000; López, 1986; Goldrin, 1992; Alarcón, 1988; Massey *et al.*, 1991; Rionda, 1992; Durand, 1988; Goldring, 1990; López y Zendejas, 1988; Unger y Verdusco, 2001; Castillo, 1995; Aragonés, 2004; Cordero, 2004; Fitting, 2004). Falta integrar a los análisis procesos subjetivos como el apego al territorio, la afectividad a la localidad y las unidades productivas, a la cultura local rural. Algo que ha faltado en estos trabajos es analizar los vínculos intergeneracionales que se generan entre los que se quedan o están en México con los que han migrado, específicamente con aquellos que por su estatus migratorio alargan más tiempo su retorno y, también, con los que retornan; comparar las expectativas de vida, planes, sueños, proyectos entre diferentes generaciones y el interés por continuar con aquello que se vincula con el sentido que tiene la continuidad de la práctica agrícola.

### Una propuesta metodológica en torno al estudio de la migroagricultura

Según lo que se ha discutido, es importante la complementariedad de enfoques en el estudio de las articulaciones que se dan entre la migración y la organización social y agrícola. Por ello, fue viable analizar las relaciones entre las familias y sus formas de

organizarse mediante diversas orientaciones, sobre todo en un contexto en que se han establecido estrategias de vida funcionales, tanto en México como en Estados Unidos. Dichas relaciones tienen que ver con la manera de organizar la producción agrícola y los modos y usos que se le da al patrimonio agrario. Estos usos, por supuesto, se ligan con la venta y renta de parcelas, con la inversión agrícola y los métodos intensivos de producción, con las presiones para migrar.

En este caso, el estudio de la realidad social mediante lo que he llamado migroagricultura, me ayudó a establecer las articulaciones que se dan entre variados niveles de análisis que conforman el sistema agrario y los vínculos e interacciones entre las localidades de origen y destino de los migrantes. Por eso, no basta sólo con el estudio de la parcela, sino que tiene que ampliarse hasta los lugares de destino de los migrantes. Por consiguiente, cuando las familias rurales no dependen solamente de los recursos agrícolas para su reproducción, específicamente, cuando existen serios problemas de rentabilidad y la agricultura en términos económicos deja de ser lo más importante, se generan y establecen expectativas de vida que no dependen sólo del patrimonio agrario familiar.

Las relaciones que se establecen en torno a la agricultura van ligadas a procesos sociales, que pueden desarrollarse lejos (físicamente) de las áreas productivas, pero que influyen en su evolución. La migración como parte de los procesos poblacionales afecta la manera de aprovechar los recursos productivos, creando una mutua dependencia entre ambos procesos que se constituye no sólo por lo económico (producir hortalizas y ganar dólares), sino por la infinidad de significados que envuelve el moverse o desenvolverse entre una y otra actividad.

## Conclusiones

Antes que proponer generalizaciones, los estudios a nivel de comunidad pueden dar mejores pistas para encontrar, por ejemplo, el por qué algunos grupos o individuos han prosperado gracias a la migración y otros no, o quiénes y bajo qué circunstancias aprovechan más la migración. Como se ha venido enfatizando en el trabajo, más que analizar la importancia económica que puedan o no tener las remesas en el bienestar de los hogares, debe considerarse a la migración como un mecanismo que ayuda a perpetuar prácticas productivas, festivas y simbólicas que aseguran la continuidad de las formas de reproducción y de vida en los espacios rurales.

No debe dejarse de lado que la evolución en los patrones productivos y migratorios va asociada a políticas echadas a andar por los Estados. Para el caso de la región, tanto la situación migratoria como productiva actual no se puede desligar del reparto agrario, el Programa Bracero, la apertura comercial, la Ley IRCA, entre otras políticas estatales que se han impuesto tanto en el país de origen como de destino de los migrantes, con todas sus implicaciones sociales, culturales y económicas para estas comunidades rura-

les. Por ello, para tener un panorama adecuado de la situación rural actual, es necesario estudiar la evolución de la política pública y agraria que promueven los gobiernos para conocer sus efectos en la dinámica migratoria y productiva de las comunidades.

La combinación de diversos enfoques teóricos-metodológicos es importante para analizar el fenómeno migratorio y su articulación con los procesos agrícolas. No sólo para indagar la importancia económica de los recursos provenientes de la migración, también los que genera la actividad agrícola, para ello, es conveniente integrar en el análisis aspectos simbólicos y culturales que se vinculan con la identidad. En el estudio entre la interacción de procesos agrícolas y migratorios es pertinente tomar en cuenta su progreso desde el reparto agrario, con el fin de considerar la evolución de los patrones migratorios y las transformaciones generadas en la estructura agrícola y productiva, comparando la participación de diferentes generaciones de migrantes en la organización productiva.

## Bibliografía

- Alarcón, R. «El proceso de norteamericanización: el impacto de la migración internacional en Chavinda, Michoacán». En *Movimientos de población en el occidente de México*. Calvo, T; López, G. (coordinadores). CEMCA/El Colegio de Michoacán. México, 1988: 337-357.
- Aragónés, A. M. «Migración y explotación de la fuerza de trabajo en los años noventa: saldos del neoliberalismo». En *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*. Rubio, B. (coordinador), UNAM, Plaza y Valdés. México, 2004: 239-267.
- Arizpe, L. «El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos». En *Estudios Sociológicos*, vol. 1, núm. 1. El Colegio de México. México, 1983.
- Arroyo, Jesús; Berumen, S. «Efectos subregionales de las remesas de emigrantes mexicanos en Estados Unidos». En *Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 4. Bancomext. México, 2000: 340-349.
- Castillo, V. *Sólo Dios y el Norte. Migración a Estados Unidos y desarrollo en una región de Jalisco*. Universidad de Guadalajara. México, 1995.
- Cordero, B. L. «Economía política y formación de expectativas locales en la emergencia y masificación de la migración de huaquechulenses a Nueva York». En *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: Siete estudios de caso*. Binford, L. (editor). BUAP. México, 2004: 27-60.
- Dinerman, I. «El impacto agrario de la migración en Huecorio». En *Estudios Michoacanos II*. Herrejón Peredo C. (coordinador). El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán. México, 1982: 29-51.
- Durand, J. «Los migradólares: cien años de inversión en el medio rural», En *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, núm. 5. UAM-Xochimilco. México, 1988.

- Fitting, L. «No hay dinero en la milpa»: El maíz y el hogar transnacional del sur del valle de Tehuacan». En *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: Siete estudios de caso*. Binford, L. (editor). BUAP. México, 2004: 61-101.
- Gil, J. *La costumbre de cultivar y moverse al Norte. Proceso de interacción agricultura-migración en el Valle de Ixtlán, Michoacán*. Tesis de Doctorado, El Colegio de Michoacán. México, 2008.
- Goldrin, L. *Development and Migration: A Comparative Analysis of Two Mexican Migrant Circuits*. Informe de la Comisión para el Estudio de la Migración Internacional y del Desarrollo Económico Cooperativo. Washington, 1990.
- Hirai, S. «¡Sigue los símbolos del terruño!»: etnografía multilocal y migración transnacional». En *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. Ariza, M.; Velasco L. (coordinadores.) UNAM/El Colegio de la Frontera Norte. México, 2012: 81-111.
- Massey, D. *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta)/Alianza Editorial. México, 1991.
- Moctezuma, P. «La migración y la agricultura comercial en Patambán: sus impactos en la toma de decisiones frente a los cambios macroeconómicos». En *Estudios Michoacanos*, vol. 6. Muro, V. G. (coordinador). El Colegio de Michoacán. México, 1995: 353-371.
- López, G.; Zendejas, S. «Migración internacional por regiones en Michoacán». En *Movimientos de población en el occidente de México*. Calvo, T. y López, G. (coordinadores). El Colegio de Michoacán/CEMCA. México, 1988: 51-79.
- «Migraciones internacionales y sus efectos regionales». En *Desarrollo regional y urbano: tendencias y alternativas*, tomo 1. Juan Pablos/UdeG/UNAM. México, 1995.
- López, G. *La casa dividida: un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*. El Colegio de Michoacán. México, 1986.
- Rionda, L. M. *Y jalaron pa'l norte... Migración, agrarismo y agricultura en un pueblo michoacano: Copándaro de Jiménez*. INAH/El Colegio de Michoacán. México, 1992.
- Unger, K.; Verduzco, G. «El desarrollo de las regiones de origen de los migrantes: experiencias y perspectivas», En *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*. Tuirán, R. (coordinador). Conapo. México, 2001: 203-225.
- Zendejas, S. «Migración de mexicanos a Estados Unidos y su impacto político en los poblados de origen. Redefinición de compromisos con el ejido en un poblado michoacano». En *Migración y fronteras*. Lattes, A.; Santibáñez, J.; Castillo, M. A. (coordinadores). El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte. México, 1988: 135-158.

### 3. Metodología de historia oral: Apuntes para una discusión a propósito de la Guerra Cristera en Jalisco

JOSÉ DAVID CALDERÓN GARCÍA

La historia oral puede llenar los silencios  
Y las ausencias que el material documental contiene  
[...] proporciona [...] más datos sobre los efectos de los  
cambios político-económicos, la distribución del gasto familiar,  
los hábitos, las costumbres, la vida diaria, y la forma como son percibidas  
por el hombre común o el marginado de las decisiones políticas.  
Ma. Del Carmen Collado Herrera

#### A manera de introducción

El epígrafe anterior resulta pertinente por dos razones a saber: para convencer a los escépticos que privilegian la sospecha y el prejuicio, sobre la existencia de recursos metodológicos que en apariencia son novedosos, y para generar una discusión en torno a eso que llaman historia oral. Por ello, el objetivo de este trabajo es analizar las características y aplicaciones de la metodología a partir de una serie de entrevistas realizadas para obtener evidencia empírica sobre el movimiento cristero en los altos de Jalisco, particularmente en el municipio de Arandas.

Partiendo del debate existente entre dos de los paradigmas<sup>1</sup> metodológicos más usados en la investigación social se ha seleccionado el enfoque cualitativo, sin perder de vista que, aunque se ha insistido en separarlo del enfoque cuantitativo, existen razones para entenderlos como complementarios, tal como sugiere Jensen al respecto:

El propósito es brindar análisis y conclusiones de acuerdo a los estándares invocados por el estudio en sí mismo, y en un siguiente paso, hacer esos estándares y descubrimientos accesibles a la academia. La investigación cuantitativa ha proveído el conjunto más elaborado de medidas y procedimientos para evaluar a los descubrimientos empíricos. Al mismo tiempo las técnicas específicas han sido percibidas como menos relevantes en lo que concierne a la investigación cualitativa (Jensen, 2002, p. 266).

<sup>1</sup> La noción de paradigma es entendida en sentido kuhniano como «logros científicos universalmente aceptados que durante algún tiempo suministran modelos de problemas y soluciones a una comunidad de profesionales» (Kuhn, 2004).



La historia oral, como herramienta metodológica cualitativa, permite, entre muchas cosas, reconstruir historias de vida. Particularmente para este trabajo permitió adentrarse en las historias de vida de varios individuos que, como cualquier persona común, compartieron de viva voz sus experiencias. Por resultado se obtuvo un interesante documento que dio pie a reflexionar sobre las bondades de esta metodología, y abrió una pequeña brecha para comprender la complejidad del movimiento Cristero<sup>2</sup> que se desarrolló en los Altos de Jalisco, especialmente en Arandas, Jalisco<sup>3</sup>.

Este texto está orientado a responder ¿qué es la metodología de la historia oral y para qué sirve? Una respuesta preliminar a este cuestionamiento es que la metodología de la historia oral es un enfoque cualitativo que permite rescatar del olvido a la gente común y corriente y reinsertarlos como sujetos de la historia.

### ¿Qué es la historia oral?

La pregunta en sí misma es una respuesta, expliquemos que se quiere decir. Hay que reflexionar sobre las primeras líneas del prefacio de *El queso y los gusanos* de Carlo Ginzburg, «¿Quién construyó Tebas de las siete puertas?, pregunta el lector obrero de Brecht. Las fuentes nada nos dicen de aquellos albañiles anónimos, pero la pregunta conserva toda su carga (Ginzburg, 1997: 15)». En efecto, las fuentes nada nos dicen acerca de los constructores materiales de la ciudad de los dioses, y difícilmente sabremos algo acerca de ellos. Pero si ponemos los ojos en la historia oral podremos dar cuenta del inquietante cuestionamiento de Ginzburg, al permitirnos rescatar a esos actores del anonimato. No a los albañiles de Tebas, pero sí a la gente común que forma parte de la realidad social. La tecnología aunada a este recurso metodológico es una respuesta que permite incorporar visiones del mundo que no han sido tomadas en cuenta. Pues con grabadora en mano y a través de la entrevista es posible recuperar estas visiones.

Hay que ser más precisos y retomar lo que Ma. Del Carmen Collado dice al respecto:

La historia oral ha sido definida por William Baum, en uno de sus estudios más conocidos, como una metodología utilizada para preservar el conocimiento de los eventos históricos tal como fueron percibidos por los participantes. De una manera más amplia se le podría definir como una metodología creadora o productora de fuentes para el estudio de cómo los individuos [...] perciben o son afectados por los diferentes procesos históricos de su tiempo (Collado, 1987: 13).

<sup>2</sup> El movimiento cristero fue un movimiento social armado que se desarrolló sobre todo en el centro-occidente de México entre los años de 1926-1929.

<sup>3</sup> Esta ciudad está situada en la parte norte del estado de Jalisco, México, caracterizada fuertemente por su actividad ganadera, agrícola, e industrial y por la religiosidad marcadamente católica de sus habitantes.

La atención debe estar centrada en una idea, la historia oral es una metodología, la entrevista es la técnica mediante la cual recuperamos un testimonio. Hay que ser claros evitando la obviedad. ¿Quién narra? ¿Qué narra? ¿Por qué narra? ¿Para quién lo narra? ¿Desde dónde lo narra? En resumen, «la entrevista oral en su forma más ortodoxa consiste en la grabación del testimonio de una persona que participó u observó un acontecimiento o proceso de relevancia histórica para el investigador» (Collado, 1987: 14).

Con la historia oral recuperamos historias de vida, que no son otra cosa que materia prima para el oficio de escribir historia. Dicho material debe ser utilizado sin perder de vista algunas recomendaciones que ponemos a discusión:

El material recogido son subjetividades individuales, donde lo importante no es saber si es verdad o mentira lo que nuestro entrevistado nos dice, sino más bien, cómo se da el proceso de recuperación de la memoria. ¿Qué nos quiso contar? ¿Qué no nos quiso contar? ¿Cuál es el orden que sigue? ¿Cuál es su noción del tiempo? Se debe tener en cuenta que el historiador terminará elaborando un discurso propio, a partir de uno que no es el suyo; es la marca indeleble del oficio.

En términos generales, existen tres formas de abordar la historia oral según Camarena Ocampo y Necochea Gracia:

1. Entrevistar con el propósito de complementar otras fuentes, buscando datos precisos que no se hallan en fuentes documentales o anécdotas vivenciales que den al texto un tono íntimo.
2. Entrevistar para recabar un testimonio el cual sea reproducido íntegro, con un trabajo mínimo de edición. Este tipo de trabajo parte generalmente de la idea de que el historiador es un vehículo para dar voz a grupos subordinados que no han sido registrados en la historia escrita.
3. Trabajos que hacen de los testimonios su materia de estudio, que idean estrategias de lectura y análisis con el propósito de estudiar el significado de la experiencia de vivir, proceso que une lo que comúnmente separamos y denominamos objetividad y subjetividad. Lo que resulta no es una reproducción, sino una interpretación del testimonio (Necochea, 1992: 48).

Tomando en cuenta las sugerencias de Camarena y Necochea, hay que resaltar que las fuentes producto de las entrevistas orales, no son competencia de las fuentes tradicionales (documentales) sino un complemento. Así las cosas, la tercera recomendación es la que parece más atractiva, sin embargo las dos primeras son necesarias como parte del proceso metodológico mismo. Es decir, no se puede trabajar evitando alguna.

Por otro lado, es preciso decir que con todo y lo atractivo que resulta esta metodología, carga con una pesada lista de objeciones, que no deben preocupar a quien la utiliza, sobre todo si se desprende de los paradigmas epistemológicos que privilegian lo objetivo, basándose en un racionalismo cerrado de corte positivista. Preocupados

por las nociones de verdad, desconfían de la ambigüedad de la subjetividad humana, y desprecian el universo simbólico en el cual estamos inmersos.

Lo interesante de la historia oral y de la historia en su sentido más general no está en practicar verdades, sino «en el análisis de la narrativa en cuanto construcción verbal subjetiva y consciente, expresando el sentido que el narrador tiene de sí mismo en la historia» (Gattaz, 1990: 70), y esto es aplicable a cualquier vestigio historiográfico con el que trabaja el historiador y que deriva en la construcción de un discurso propio, lo que lo convierte en objeto mismo de su práctica (De Certeau, 1993).

Cuando el historiador escribe, no hace otra cosa que elaborar un texto a partir de referencias documentales que pueden ser construidas a través de entrevistas orales. En dicha práctica hay un doble proceso: por un lado importa el lugar y el tiempo desde donde escribe el historiador (lugar social)<sup>4</sup>, y por el otro el lugar y el tiempo desde donde se ha producido la fuente. En el caso de la historia oral, la ubicuidad<sup>5</sup> del narrador (entrevistado), es decir el análisis, debe partir desde el presente de la fuente misma, lo cual «no refleja tanto el sentido que el narrador tuvo de los hechos en el pasado, sino el que le otorga en el momento de la entrevista» (Gattaz, 1990: 68).

Mostremos ahora un análisis de las fuentes construidas a partir de entrevistas orales.

### La cristiada en perspectiva. Un experimento de historia oral

El análisis se anuncia como experimento ya que sólo arrojará algunas luces sobre posibles líneas de investigación en torno al movimiento revolucionario del que Jean Meyer —referencia obligada para este tema— ha sentenciado: «Me gustaría que se aceptara que la Cristiada fue un drama inmenso y punto (Meyer, 2004: 7).»

Es decir, el análisis será a partir de las entrevistas realizadas a las señoras Elvira Guzmán Hernández y Domitila Guzmán Hernández —hermanas—,<sup>6</sup> originarias de San Rafael, localidad del municipio de Arandas, Jalisco, donde se rescatan de acuerdo a las sugerencias de Ocampo y Necochea algunos datos cruzados que servirán para complementar información de otras fuentes, y que dan luz sobre algunas hipótesis que se han elaborado en torno al movimiento armado. Asimismo, el análisis implicó un proceso de reconstrucción de la memoria de las entrevistadas donde incluso hay un acercamiento a los rasgos de identidad, fabulación y vida cotidiana del mundo rural alteño.

Entrevistar a estas dos personas era la medida adecuada para que narraran sus experiencias de vida mientras habitaron en las localidades de San Rafael y Jesús María, en el municipio de Arandas, Jalisco, ya que en esta región se desarrolló con gran intensidad el complejo movimiento armado que se ha denominado la Guerra Cristera. Y se dice complejo por la serie de elementos que se conjugaron antes, durante, y después de las hostilidades; complejo por las discusiones que generó el tema cuando Jean Meyer publicó su discutido libro *La Cristiada* (Meyer, 1984); complejo porque las tesis de Meyer han sido criticadas y rebatidas en algunos casos;<sup>7</sup> complejo por que como dice Meyer: «lo único que sé absolutamente es que no sé lo suficiente, que hay muchas Cristiadas y muchas explicaciones variables de ellas; distintas combinaciones dispersas en un territorio inmenso que acaban por engendrar un conjunto que se llama La Cristiada. Si bien uno puede presentar una visión de conjunto, debe renunciar a la explicación única» (Meyer, 2004: 27).

Las narraciones de las señoras Guzmán llevaron hasta el complejo drama cristero, con todo y que ellas nacieron algunos años después de la fecha que se contempla oficialmente como el fin de la guerra<sup>8</sup>. Es interesante cómo quedaron marcadas por una guerra de la que no fueron participes directas, pues una nació en el año de 1937 (Domitila) y otra en el año de 1942 (Elvira), pero conservan en su memoria la angustia que les transmitió su madre cuando les platicaba los pormenores de la guerra.

Amena comenzó la charla. Con gran entusiasmo comentaban que las dos habían nacido en los Altos de Jalisco —San Rafael—, y cómo es que a temprana edad las circunstancias las obligaron a cambiar de residencia, pues se fueron a Jesús María. Al respecto, la señora Elvira comenta: «Bueno, yo estaba chiquita, pero me cuenta mi mamá que yo tenía dos años. Yo estaba chiquita cuando salimos de allá [...] yo viví ahí hasta que me casé de 21 años, todo ese tiempo viví ahí en Jesús María y cuando me casé me vine a vivir a Guadalajara»<sup>9</sup>. Por su parte, la señora Domitila dijo: «Yo me casé de 27 años. Ahí pasé también en Jesús María. [...] estuve hasta que me casé de 27 años. A radicar en el D.F. [Distrito federal]; 44 años viviendo allá».

Los semblantes cambiaron cuando comenzaron a hablar de la circunstancia que las hicieron cambiar de residencia en un primer momento: la muerte de su padre. Mientras Elvira describía la composición familiar, la entrevista tomó su rumbo:

...luego nací yo. Yo fui la última. Yo tenía nueve meses de nacida cuando mi papá murió. En lo que yo recuerdo que platican de mi papá, fue una persona fuerte que

<sup>4</sup> Es el lugar de producción socioeconómica, política y cultural, pero sobre todo el espacio relacionado con una institución histórica (la familia, el Estado, la Universidad), con un saber acumulado y el uso de técnicas y herramientas específicas (prácticas científicas). El discurso producido está condicionado por el lugar social en relación con la institución histórica.

<sup>5</sup> Por ubicuidad entendemos el lugar y el tiempo otorgado a un sujeto (desde dónde narra).

<sup>6</sup> Entrevista realizada por José David Calderón García. 16 de agosto de 2005.

<sup>7</sup> En su libro *Pro Domo Mea. La Cristiada a la distancia* (2004) Jean Meyer realiza una exhaustiva revisión historiográfica en torno a la Guerra Cristera, y en un acto de honestidad intelectual reconoce las deficiencias de su tesis al confrontarla con estudios recientes.

<sup>8</sup> Debemos recordar que oficialmente la guerra comienza en el año de 1926, como respuesta a la Ley Calles decretada el 2 de Julio, y finaliza con los arreglos de Junio de 1929.

<sup>9</sup> Entrevista realizada por Calderón García. 16 de agosto de 2005.

le gustaba mucho el estudio, le gustaba mucho prepararse: él leía mucho. Quería que sus hijos fueran personas estudiadas, de hecho creo que él decía que cuando estuvieran más grandes [sus hijos] los iba a llevar a la ciudad a que estudiaran una carrera, pero se murió y mi mamá se vino a vivir a Jesús María.<sup>10</sup>

A partir de ese momento, la entrevista se centró en Domingo Guzmán Rizo, padre de ambas, y las descripciones que hacen de él deambulan entre la fabulación y el mito de un hombre que Elvira no conoció, y del que Domitila apenas tiene vagos recuerdos. Domitila lo describe así:

Yo tenía siete años cuando él murió. Me acuerdo que era un hombre muy bueno, persona muy inteligente ese señor, contaba mi mamá. [...] él tenía su rancho sus vacas, sus caballos: estaba bien económicamente. Y cuando veía venir a una persona en el puro semblante sabía a qué iba, qué intenciones llevaba. Era muy valiente el señor mi padre, dicen [...] que traía siempre pistola. Dicen que cuando veía malas intenciones, porque le tenían mucha envidia, [...] cargaba la pistola debajo de la chamarra, ya lista para tirar. Él era un hombre muy valiente. Gente que no lo quería por allá.<sup>11</sup>

Ambas aseguran que las envidias en torno a su padre se debían a que, además de ser valiente e inteligente, se encontraba bien económicamente. Lo describen como una persona con capacidad intelectual amplia, que contaba en casa con una amplia biblioteca:

Había un lugar que le decían la covacha, ahí en la casa, y estaba llena de libros. Y lo querían poner de presidente municipal de Arandas y la gente le tenía mucho coraje porque ellos no sabían leer [...] tenía enciclopedias y también de leyes, de saber de derecho: yo creo que sabía mucho de derecho.<sup>12</sup>

Las envidias, aseguran las señoras, desembocarían en la misteriosa muerte de su padre, quien presumiblemente fue envenenado por sus enemigos políticos, ya que él señor Domingo era perseguido desde la revolución cristera, por las simpatías que despertaba entre los pobladores de San Rafael aun a su corta edad:

Se levantaron en armas, con la bandera de Cristo Rey él y otro tío, hermano de mi mamá. Él estaba jovencito [17 años]. Él y el hermano de mi mamá se levantaron en armas, y con el grito de Cristo Rey, por eso los perseguía el gobierno para

matarlos a todos. Los que estaban en esa revuelta el gobierno los perseguía y los mataba. Entonces, en esa ocasión, mi papá tuvo un atentado. Iba el gobierno tras ellos y a mi papá le dispararon, y al momento que le dispararon cayó en un barranco, y es que a mi papá le dio la bala, le dio en un peso de plata. Llevaba un peso de plata metido en la bolsa y lo único que le pasó es que se le quedó marcada la moneda en la pierna, pero no le pasó nada.<sup>13</sup>

Tal situación lo obligó a emigrar hacia los Estados Unidos, pero regresaría un año después y continuaría luchando, según nos narran las señoras Guzmán. De hecho, la consigna en su contra continuaba, pero tenía Domingo tanta suerte que se salvó en distintas ocasiones. La plática sigue siendo amena, pues narran con singular alegría que cuando su papá regresó de Estados Unidos llegó para casarse con María del Refugio Hernández Cossi de León.

Después de casada mi mamá duró con mis abuelitos una semana [...] ocho días en su casa. Las sacaban de la iglesia y todo, era la costumbre de ese tiempo [...] después de casadas se quedaban ocho días en su casa [...] sí, sí, después de los ocho días llegaba en caballo el novio, muy guapo a recibir a la novia, y después de ahí ya hacían su vida de matrimonio.<sup>14</sup>

Sin embargo, el semblante cambia, la figura del héroe desaparece cuando Elvira pregunta: «Bueno, no sé, ¿se puede decir? Tuvo un hijo fuera del matrimonio». Domitila complementa: «era bragao el muchachito» [risa nerviosa]. Prefieren eludir el tema.

Regresan a narrar los pormenores de la guerra cristera, la grandilocuencia épica las hace cambiar el semblante: «¡ahí viene el gobierno! [el ejército] [...] decían que para que les dieran de comer hacían matazón de ganado y que muchas veces no se los comían», llegaban sobre todo con quienes tenían ganado, como por ejemplo los papás de Domingo Guzmán, abuelos de Elvira y Domitila, quienes son descritos así:

Eran muy ricos los abuelitos por parte de los dos porque hasta inclusive eran parientes. Mi mamá y mi papá se casaron siendo parientes. Mi abuelito es Clemente Hernández Guzmán y mi papá es Domingo Guzmán; mi papá y mi abuelito eran primos segundos. [...] mi mamá se casó con su tío [...] tenían mucho dinero yo creo, porque platicaba mi mamá que se sacaban costales yo creo que eran centenarios de oro para sacarles brillo [...] tendían petates en el patio cuando los domingos que no había gente en el rancho<sup>15</sup>

<sup>10</sup> Entrevista realizada por Calderón García. 16 de agosto de 2005.

<sup>11</sup> Entrevista realizada por Calderón García. 16 de agosto de 2005.

<sup>12</sup> Entrevista realizada por Calderón García. 16 de agosto de 2005.

<sup>13</sup> Entrevista realizada por Calderón García. 16 de agosto de 2005.

<sup>14</sup> Entrevista realizada por Calderón García. 16 de agosto de 2005.

<sup>15</sup> Entrevista realizada por Calderón García. 16 de agosto de 2005.

Hasta aquí, se mostrarán resultados preliminares del análisis a esta fuente, y se dice preliminares porque sólo son pequeños esbozos de lo que puede ser el inicio de una investigación más amplia. Ha sido dividido en dos partes.

1) *De la Guerra Cristera*. Hay una cosa importante para destacar de esta fuente, en el entendido de que será complemento de otras. Cuando se refiere a la Guerra Cristera se hace sabiendo que el factor religioso fue importante para el desarrollo de la guerra, y de acuerdo con Meyer, «el factor religioso fue la gota que derramó el vaso, la chispa en el barril de pólvora» (Meyer, 2004: 19).

Pero también hay que reconocer, como lo hace Meyer, el sentido multicausal que adquiere el movimiento, con características propias y endémicas. Ya que, a diferencia de la Revolución mexicana, «Los cristeros en cambio, menos perjudicados por las transformaciones económicas del porfiriato, no se levantaron en contra del nuevo sistema hasta su reordenamiento y expansión bajo el régimen posrevolucionario, y su rebeldía estaba fundamentada en el rechazo a las pretensiones dominadoras, hegemónicas, racionalistas y seculares del Estado» (Rodríguez citado en Meyer, 2004: 22).

Dicha tesis explica fundamentalmente por qué el movimiento revolucionario que se fraguó para derrocar al régimen porfirista no se sintió con la misma intensidad en el occidente del país, mucho menos en los Altos de Jalisco, sino hasta cuando ciertos sectores de la población se sintieron agredidos por el nuevo régimen. Como lo pudo ser el caso de la familia de las señoras Guzmán, que más allá de lo religioso, sus intereses económicos fueron afectados por las reformas posrevolucionarias. Explicamos que se quiere decir.

La hipótesis es muy aventurada, pero si se toma en cuenta la tesis que rescata Meyer del trabajo desarrollado por un equipo de investigadores dirigidos por Andrés Fábregas y Gustavo del Castillo, *Procesos políticos en los Altos de Jalisco*, obtendremos una hebra que nos puede guiar a la madeja, y asumiendo los riesgos de la especulación se atrae la cita de Meyer: «la Cristiada le sirvió a la oligarquía familiar pueblerina de los Altos, región amagada por la explosión demográfica y la consecuente crisis ecológica, para consolidar posiciones perdidas o amenazadas por la revolución; para integrarse al sistema nacional, imponiéndose al centro por su fuerza local. La Iglesia Católica regional y la oligarquía se necesitaban y complementaban. La crisis entre la Iglesia nacional y el Estado les permitió manipular a las masas y provocar un levantamiento que estuvo en relación directa, en conexión inmediata con la crisis ecológica» (Fábregas y Castillo citado en Meyer 2004: 17).

No hay en este momento la información suficiente para hacer afirmaciones contundentes, pero si se complementa con otras fuentes, que dicho sea de paso aún no se sabe si existen, se entenderá que la familia de las señoras Guzmán eran ricos terratenientes, que tenían influencia política como lo fue Domingo Guzmán, y participaron activamente en la guerra cristera. Faltaría averiguar cuál era su relación con la Iglesia local.

Así las cosas, una primera conclusión preliminar es que con este análisis se ha abierto una ruta para comprender el movimiento cristero en la región de los Altos, específicamente en Arandas, Jalisco.

2) *De la identidad*. El segundo punto interesante del análisis de nuestra fuente es lo que toca a la identidad de nuestras entrevistadas, quienes nos hacen llegar a través del testimonio indirecto (*mi mamá me contaba, dicen, platican...*) a tradiciones y mitos que giran alrededor de la Guerra Cristera. «Al recuperar historias de vida de la gente común se busca recuperar los saberes y tradiciones que les dan significado, debido a que son los recuerdos personales los que le permiten aportar una frescura y riqueza de detalles, que no podremos encontrar de otra forma» (Giglia, 1992: 36).

Las narradoras se refugian en la fábula y el mito mientras reconstruyen su memoria, al describir a detalle aquella figura paterna que Elvira no conoció y que Domitila apenas recuerda. La evasión se refleja en sus rostros cuando con la grabadora apagada nos cuentan afligidamente información que recabamos con otra entrevista, tal vez el lado oscuro de esa figura paterna inmaculada.

Pos [...] era enamorado, tenía hijos fuera de casa, fue, sí, fue enamoradizo y despilfarrador [...] En su trayecto de vida mató a que yo supe, mató a dos aparte de los que debía de la revolución. Mató a uno en su casa. En la casa estaba borracho: le gustaba tomar vino. Empezó a tirar balazos y le pegó a la criada, la mató a la sirvienta. Y después se encontraron con otro señor que estaba disgustado, me platicaron [que mató a otro]. «Mátalo porque si no él te va a matar» y él creía que ya lo estaban encañonando con pistola, entonces cuando se dio la vuelta él si mató al otro.<sup>16</sup>

La fábula perdura y la memoria individual se transforma en memoria colectiva cuando varios testimonios comparten, se apropian y le dan permanencia a la figura de Domingo Guzmán, un signo de identidad de la familia. Así lo revela el testimonio siguiente:

A mi me platicaron del pariente Domingo que una vez lo rodearon unos soldados vestidos de civiles para poder agarrarlo [...] lo rodearon en una casa que estaba sola [...] se dieron cuenta que estaba ahí y lo rodearon y empezaron a gritar «¡No lo dejen escapar! ¡No lo dejen escapar!» Y todos empezaron a gritar y entonces [...] y entonces se fue para hasta atrás y aventando balazos [...] Domingo era como héroe que podía con el ejercito.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Entrevista realizada por José David Calderón García a Jesús Ascencio Guzmán. 25 de Abril de 2005.

<sup>17</sup> Entrevista realizada por José David Calderón García a Salvador Ascencio. 25 agosto de 2005.

## A manera de conclusión

La historia oral es una metodología que se fortalece con el descrédito, ya que como señala Ángela Giglia: «Frente a la crisis de los fundamentos epistemológicos [...] y ante el derrumbe de las viejas imágenes de las sociedades tradicionales o primitivas, se ha iniciado en varios países, desde hace algunas décadas, la búsqueda de nuevos instrumentos de lectura y análisis de la realidad social» (Giglia, 1992: 29).

Hay que tomar en serio la anterior afirmación, si se quiere rescatar del olvido a los sin voz y preservar la memoria. Se tiene que incursionar en el terreno de la historia oral, pero para eso se deben abandonar los prejuicios racionalistas que miran con desdén esta metodología, y crear los instrumentos de análisis necesarios para sostener nuestros argumentos.

A final de cuentas, la historia como conocimiento más que acontecimientos es lenguaje. Este lenguaje de la historia tiene la peculiaridad de ser creado, buscando siempre la justa correspondencia documental. Así, lo que nos llega del pasado no son los acontecimientos, sino las narraciones que mediante el lenguaje se hacen de esos acontecimientos. El historiador es quien lo articula, ese es nuestro trabajo, ese es nuestro oficio, pero si desarrollamos una cultura de elaboración de fuentes, la escritura de la historia será más enriquecedora.

## Bibliografía

- Amado, J. «El don Quijote Brasileño: mentira y verdad en la historia Oral» En *Revista Espiral, estudios sobre Estado y sociedad*, vol. 2, núm. 5, enero-abril. 1996: 27-43.
- Ginzburg, C. *El queso y los Gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Océano. México, 1997.
- Collado, M. Del C. «Qué es la historia oral». En *La historia con micrófono*. Instituto Mora. México, 1987.
- Camarena Ocampo, M.; Necochea Gracia, G. *Conversación única e irreplicable: lo singular de la historia oral*. Instituto Mora. México, 1992.
- Giglia, Á. *Apuntes sobre la verdad y la reconstrucción de los eventos en los relatos orales*. Instituto Mora. México, 1992.
- Gattaz, A. *La búsqueda de la identidad en las historias de vida*. En *Secuencia*, Nueva Época, núm. 43, Enero-abril. 1999.
- De Certeau, Michel. «La operación historiográfica». En *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana. México, 1993: 67-116.
- Meyer, J. *PRO DOMO MEA. La Cristiada a la distancia*. Siglo XXI. México, 2004.
- *La Cristiada*. 3 vols. Siglo XXI. México. 1984 tercera edición.
- Prins, G. «Historia Oral». En *Formas de hacer Historia*. Burke, P. (editor). Alianza Editorial. Madrid, 1991: 42-112.

## Entrevistas

- Entrevista a Jesús Ascencio Guzmán por José David Calderón García. Guadalajara, Jalisco. 25 de abril de 2005.
- Entrevista a Elvira y Domitila Guzmán Hernández por José David Calderón García. Guadalajara, Jalisco. 16 de agosto de 2005.
- Entrevista a Salvador Ascencio por José David Calderón García. Guadalajara, Jalisco. 25 de agosto de 2005.

## 4. El método de investigación documental: Un estudio histórico de judaizantes en la Nueva España basado en fuentes inquisitoriales

OMAR ERNESTO ROQUE BERNAL

Las fuentes documentales son una opción más para la investigación. Requieren de un trabajo preparatorio de rastreo, sistematización y construcción de objetivos. La acción preliminar son las preguntas que se hacen al documento. Se les puede trabajar interdisciplinariamente, son generadoras de la problematización, al permitir profundizar e ir más allá de lo que dice textualmente. Se lee entre líneas, planteando así una realidad más allá, mediante un ejercicio de imaginación sistematizada, para comprenderlas y obtener diferentes interpretaciones. Para su estudio se diseñó un método integral que se define en relación al objeto/sujeto de estudio, el cual permite una concepción multidimensional del documento. Esta visión compleja del método documental, concede enlazar las propuestas metodológicas de la Nueva Historia y las teorías del sentido del documento. Se ejemplifica este proceso mediante la descripción de la experiencia obtenida desde una investigación realizada en el Archivo General de la Nación, con documentos inquisitoriales y su relación con la herejía del judaizante. El documento es visto como elemento que admite problematizar, criticar, conceptualizar, periodizar y desarrollar tópicos de investigación. Esta experiencia pone en práctica un proceso preparatorio, crítico e interpretativo, que se debe efectuar para la investigación, basada en un método integral de interpretación de fuentes documentales, esperando otorgue algunos elementos de utilidad para el interesado en el uso de este método tan importante para la construcción histórica.

### La importancia del documento como fuente de información histórica

Las nuevas tendencias teóricas y conceptuales en la disciplina histórica plantean la posibilidad de una experiencia de investigación basada en una metodología holística e interdisciplinaria, cimentada en el uso e interpretación de múltiples fuentes, que van desde el testimonio que deja la oralidad, hasta la exégesis que se le puede dar a una época o hecho histórico desde fuentes tan diversas como la literatura, el arte, los restos arquitectónicos

y arqueológicos, las antigüedades y demás objetos testimoniales, físicos y culturales, que sobreviven a los avatares del tiempo. La clave está en la lectura, interpretación y crítica que se hagan de esas fuentes. A pesar de este gran avance para la construcción histórica, se acepta la importancia que tuvieron, y aún tienen, fuentes clásicas de información para la Historia, como lo es la documental.

Los documentos pueden ser de muchas índoles, dependiendo su origen. Por ejemplo las cartas personales, pero son más comunes en los archivos institucionales. Se encumbraron desde tiempos antiguos como la fuente ideal para hacer historia, como evidencia casi sagrada en tiempos medievales, hasta hacerse imprescindibles como evidencia y respaldo, casi con el valor que se le da a la demostración experimental, en un intento de darle una mal entendida científicidad a la Historia durante la influencia positivista. Fue en la misma época que se definió al archivo documental como la principal y casi única fuente de investigación para el historiador (Mendiola, 1994: 126). Durante el surgimiento de la historiografía decimonónica surgió también la crítica de fuentes, con la finalidad de definir cuál versión de un documento o libro debía considerarse como auténtica.

La documentación tradicionalmente posee cualidades que superan a las fuentes alternas: la precisión formal, la naturaleza estable de la evidencia. Se le considera un objeto de estudio en sí mismo, un testimonio físico innegable. Puede comprobarse de varias maneras: físicamente, pero también comparativa, textual, estructuralmente, entre otras. Proporciona precisión cronológica, base inicial para pensar el tiempo en la historia, aceptando que esta concepción del tiempo no es la única. Los documentos pueden incluir detalles escrupulosos en esta dimensión y, por tanto, se pueden extraer sutiles argumentaciones. La objetividad que reivindican los miembros más tradicionales de la profesión histórica, descansa en gran parte sobre la fuerza de deducción extraída de un estudio metódico de la lógica narrativa en el documento. El mensaje escrito deja siempre huellas fijas. Estas cualidades pueden multiplicarse mediante la complementariedad de fuentes documentales con otras de diferente naturaleza. Ante esto, otras fuentes de información se acreditan pobremente (Burke, 1996: 151).

En la actualidad, el documento como fuente de información no ha perdido el estatus que a lo largo de tantos siglos se formó. El documento, y los métodos que hacen uso de ellos para construir, conocer e interpretar nuestra historia, están más presentes que nunca para la realización de la investigación histórica y de otros campos de las ciencias. Aunque el material de fuentes utilizado por los historiadores es de muchos tipos, se sienten mucho más cómodos con los documentos escritos (Burke, 1996:209).

A las fuentes documentales se les puede aplicar prácticamente cualquier tipo de método, dependiendo de la naturaleza del fenómeno a investigar y la formación e intención del investigador. Se pueden estudiar desde métodos interpretativos, cuantitativos y cualitativos, a partir de la deducción o la inducción, o desde metodologías interdisci-

plinarias o unitarias. Independientemente de ello, requiere de un trabajo preparatorio relacionado con su rastreo, organización y sistematización, según la problematización, objetivos y finalidades de la investigación, que hará del documento una de sus fuentes de información.

La presente propuesta ejemplificará este proceso, mediante la descripción de una experiencia de investigación que se realizó en uno de los archivos documentales más célebres e importantes de México: el Archivo General de la Nación, que desde la severidad que alguna vez caracterizó al inmueble donde se ubicó el Palacio Negro, se resguarda la memoria histórica de la mayor parte de las instituciones gubernamentales del país desde épocas coloniales.

Los documentos estudiados pertenecen a lo que alguna vez fue una de las instituciones de mayor importancia en la Nueva España, la Inquisición, y su relación con la considerada, en su tiempo, una de las peores amenazas al catolicismo y el estado virreinal e imperial español: la herejía del judaizante.<sup>1</sup> Este proceso preparatorio y exegético se realiza para la investigación histórica, basado en un método de interpretación de fuentes documentales, con la finalidad de que otorgue algunos elementos de utilidad para el interesado en el uso de este método tan importante para la construcción histórica.

La pregunta de investigación:

Qué preguntar al documento histórico

La pregunta de investigación es la parte preliminar de todo estudio de investigación. Para ilustrar, se retoma algunas de las ideas generales que en materia de investigación, y sobre el planteamiento de preguntas iniciales, se aconseja a los estudiantes de la Universidad del Rosario en Bogotá (Universidad del Rosario, 2003), sumándole argumentos de uno de los historiadores más importantes de la escuela francesa de los Annales, Marc Bloch, que en su libro *Introducción a la Historia* (2000) dejó algunas cuestiones referente al mismo tema en la investigación histórica y documental. Para ejemplificarse con una experiencia en la generación de preguntas de investigación se retoma un estudio sobre los *Judaizantes novohispanos* (Roque, 2008), se espera que este caso sirva como una pequeña guía práctica, más no una norma, que aleccione sobre la pregunta inicial, desde donde parte toda investigación, y en lo que respecta a la investigación de tipo documental.

<sup>1</sup> Es el cargo usual que aparece en los folios de los procesos del siglo XVI y principios del XVII, que implicaban a quienes eran considerados practicantes de judaísmo, llamados en aquella época como judaizante. El término se define por lo común, como aquel que practica ritos judíos, o en palabras de los mismos documentos inquisitoriales, es el «practicante de la ley de Moysen (Moisés)». Un estudio de los procesos revela que en la Nueva España la palabra era sinónimo de judío, esas palabras son usadas indistintamente por la Inquisición con respecto al mismo individuo (Liebman, 1971: 24).

Antes de iniciar cualquier proceso de indagación o de la aplicación de algún método de investigación, se requiere tener bien en claro la pregunta exploratoria; es decir, la que permite identificar cuál es la información valedera que se pretende rastrear y construir. La pregunta inicial surge de la observación diaria de algún fenómeno o temática de interés, de la realidad cotidiana, de la charla informal, de la discusión bizantina y el dialogo concreto. La controversia puede ser un gran alicata desde donde se puede iniciar a observar la realidad, y de ahí llegar a la problematización, a la pregunta inicial. Lo importante es identificar el problema y plantear la pregunta adecuada, que puede iniciarnos en la búsqueda de soluciones a problemas significativos y que a su vez puede ser la punta de lanza para la solución de otros problemas relacionados.

Lo primero para hacer tales preguntas es la creatividad, la cual no es producto de la intuición, sino producto de un trabajo disciplinado. Está en la búsqueda de los antecedentes de la temática que nos interesa problematizar. La pregunta inicial puede ser el por qué, pues busca la razón inicial de toda problematización, posteriormente debemos hacer una exploración del tema buscando rastrear los antecedentes de una manera amplia. Tal exploración se basa principalmente en el estudio de textos escogidos sistemáticamente, incluyendo otro tipo de fuentes. En el caso del estudio introductorio de fuentes que se realizó, se responde a una cuestión general, ¿qué datos relevantes tenemos sobre los grupos judaizantes novohispanos en las diversas fuentes bibliográficas y documentales?, dando respuesta a esta pregunta, se realizó una síntesis o estado del arte de las principales obras que sirvieron de base.

Una vez que se tiene un contexto general se pasa a la identificación del problema, que se refiere a plantear el problema que se va a investigar. Hay que preguntarse qué vacíos hay en las explicaciones contenidas en la información exploratoria, qué tan convincentes son sus argumentos, qué aspectos no son del todo profundos y congruentes, qué planteamientos no fueron desarrollados completamente; estas y otras preguntas análogas pueden orientar al respecto. Para ello se debe reflexionar y examinar desde distintos ángulos.

Al tener claro el problema de investigación, se pasa a la formulación de las preguntas, tales deben ser lo más concisas posibles. Debe sintetizar el núcleo del problema, ser del todo comprensibles y sobre todo viables según los recursos y el tiempo con que se cuenta para la realización de la investigación. Deben formularse de manera que la respuesta sea lo más abierta y completa posible, evitando respuestas cortas, dilemas, estados mentales subjetivos, estados futuros de las cosas, preguntas totalizantes o de temas globalizadores, se recomienda concentrarse en cuestiones y conocimientos prácticos y concretos.

En cuanto a la problematización, o preguntas iniciales con que se inició el estudio documental, se planteó una infinidad de preguntas relacionadas con el tema, que se pueden sintetizar en los siguientes cuestionamientos básicos: ¿quiénes eran estos gru-

pos sociales llamados judaizantes?, ¿qué características tienen?, ¿cuántos eran?, ¿qué relaciones mantienen entre sí?, ¿qué relaciones mantuvieron con los grupos cristianos y no judíos de la sociedad novohispana?, ¿cuáles fueron sus aportes a la cultura y sociedad?, ¿qué información renovada podemos obtener de la revisión de la documentación? Todas ellas respondidas cabal o parcialmente, junto con otros cuestionamientos, según lo permitió la información documental analizada.

Pero, ¿cómo cuestionarnos acerca de lo que ya no existe, de lo que quedó en el pasado? Es aquí donde inicia el planteamiento de la pregunta para el historiador, o cualquier especialista o interesado en conocer desde los vestigios documentales. El historiador escoge un tema a desarrollar y lo pone en un horizonte histórico, en este caso, el judaizante novohispano de los siglos XVI y XVII, en la Nueva España. Haciendo preguntas se determinó el entorno, con los comentarios al contexto de la historia general, relacionados con el tema y la historiografía especializada. Tal grupo decidió hacer su vida en un área de intolerancia religiosa, en donde corrían peligro de muerte, esto a pesar de existir zonas más benignas para ellos. Pero, ¿por qué lo hicieron? La respuesta a esto fue parte del boceto final del estudio, todo sostenido desde la interpretación documental.

La pregunta debe plantearse como un bosquejo inicial, para la aplicación de un método de inicio crítico. Este método debe aplicarse desde un inicio a los documentos. Lo primero que debe hacerse para iniciar todo proceso de investigación es la problematización o la pregunta inicial. Debe ser una pregunta crítica hacia la fuente documental. Debe aplicarse una duda examinadora, es decir, preguntas que sirvan como instrumentos de comprobación de la veracidad de los documentos. No hay que ser ingenuos, no todos los testimonios históricos documentales son auténticos; toparse con la falsificación y el documento anacrónico es muy común. Desde épocas medievales la falsificación ya era muy común. Por ello, la pregunta inicial que debe plantearse a toda consulta documental debe estar en un primer momento en el campo del escepticismo. Aquí el sentido común no es suficiente, pues es lo primero que se pretende engañar mediante el documento apócrifo.

El historiador no sólo recita lo que encuentra en los documentos, sino lo estima. Es aquí donde lo dicho y hecho por Lutero (1521), Descartes (1637), Mabillon (1632), Spinoza (1632), Ranke (1834-36), entre otros, deja huella en el estudio del documento y en la forma de desarrollar y aplicar el método crítico; hacen uso de la duda metódica. Todos ellos utilizan la crítica en el análisis de documentos e inician con una pregunta con la misma connotación. Aunque el precio de este logro fue el olvido de otros tipos de prueba por muchas décadas.

El método crítico se expandió a lo largo del siglo XVIII, pero tuvo que enfrentarse a las intenciones de una erudición universal enciclopedista. Luego, en el siglo XIX, se luchó contra esa erudición sin praxis. Esto llevó al historiador al banquillo de los artesanos, al estudio del hecho histórico, documento por documento.



La pregunta inicial en la investigación histórica debe evitar el llegar al esoterismo, a los prejuicios, a las contradicciones, a la poca seriedad; toda pregunta debe ser comprobada mediante la fuente original, que puede ser el documento. El primer cuestionamiento, debe ser el relacionado con la autenticidad de la procedencia de los documentos. Para ello aplicamos la crítica al documento. Las preguntas iniciales deben determinar cuestiones como la procedencia del documento, la forma y características de la escritura, la gramática y la latinidad, la existencia de las instituciones a las que hace alusión, el aspecto general del depositario documental general, entre otras cuestiones. Debemos preguntar por la fecha de procedencia del documento y las fechas que se digan dentro del mismo. Las primeras preguntas a realizar, en el estudio de los documentos, tienen que ver con el autor y la fecha de los mismos. Esto para identificar la falsedad en el documento, o su falsificación. En caso del estudio aquí retomado, se valoró como necesario el realizar una labor de revisión a las obras existentes sobre el tema, para buscar alguna inconsistencia documental, así como confirmar la que se sabe sobre el judaizante en la Nueva España.

Siempre existirá un residuo de mentira, consciente o inconsciente, imposible de eliminar en el estudio documental. El resultado siempre será subjetivo, pues hay muchos estorbos (la fatiga, la mala visión, los criterios propios, la mala ubicación, la ideología y moral del investigador, etcétera). No olvidemos que la percepción de los hombres, de uno a uno, y de época a época, es siempre diferente. Siempre hay prejuicios, confusiones; cada quien ve lo que quiere ver. Por ello, cada sociedad tiene un papel importante en la interpretación del documento, al formar al estudioso del documento y la interpretación que hace del mismo.

Pero, si todo resultado del estudio documental es subjetivo, ¿cuál es el objetivo de este método? Aunque es cierto esto, es posible cierta objetividad gracias a la lógica del método crítico, y la pertinencia de la pregunta inicial, que busca la autenticidad de la fuente documental desde el principio. Asimismo, el saber es siempre útil y necesario, aún el subjetivo. El estudio documental es por naturaleza fragmentado, por lo que requiere de un trabajo de organización y sistematización inicial, una nomenclatura, es decir un trabajo de clasificación documental, basado en las características de los objetos e instituciones de recomposición. Posteriormente viene el estudio total de la fuente documental, y se le debe asignar tales labores desde las preguntas iniciales de investigación.

### El uso de fuentes desde la Nueva Historia

Las preguntas que se hacen al documento son directrices, y pertenecen a la fase conceptual de todo proyecto de investigación, pues permite la formulación y delimitación del problema. Pero, para ello, debemos hacer una correcta lectura mediante los momentos

de la lectura documental, que permiten la búsqueda del significado concreto, la interpretación contextual, y la interacción lector-documento. Se complementa esta primera fase con el desarrollo del estado del conocimiento que nos permitirá la construcción de un marco teórico e interpretativo, que en este caso fue la interpretación documental que realiza la escuela *de la Nueva Historia*, principalmente las propuestas de crítica documental que ofrece las escuelas francesa e italiana.

La denominada Nueva Historia se refiere a un cambio de paradigma en los enfoques interpretativos y metodológicos que intentan superar la forma tradicional de hacer esta disciplina. El positivismo y las temáticas políticas y militares quedaron atrás para dar paso a los enfoques estadísticos y socioculturales. Las fuentes tradicionales como el documento no se dejaron de lado en esta nueva forma de hacer historia. Aquí sólo se retomará el enfoque de la escuela francesa e italiana, cuya visión enriquecería en gran manera la forma de abordar al documento.

La escuela francesa o de los Annales<sup>2</sup> surge en 1929 con la revista *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, cuyos fundadores fueron Lucien Febvre (1878-1956) y Marc Bloch (1886-1944). Innovaron al ampliar el campo de trabajo de la historia y el uso interdisciplinario de los métodos. Busca profundizar en los acontecimientos, hace énfasis en lo social, problematiza la historia, amplía la temática y propone nuevas fuentes más allá de las documentales. Entre las críticas que recibe es el caer metodológicamente en un eclecticismo, y la tendencia a disgregarse en múltiples tendencias.

La escuela italiana, también denominada como microhistoria, fue lanzada por Carlo Ginzburg en 1976, dentro de la colección bibliográfica *Microstorie*.<sup>3</sup> Se centra en la reducción de la escala de observación, el análisis microscópico y el estudio intensivo del material documental. Deja paso a la narración de la vida cotidiana y a la experiencia privada de los protagonistas históricos. Es una corriente historiográfica abierta a la colaboración con la antropología y la sociología. Los microhistoriadores asumen que hay una realidad externa a los textos históricos, una realidad que puede ser conocida. Sin embargo, el conocimiento histórico tiene algún grado conjetural porque los

<sup>2</sup> La propuesta de la escuela de los Annales puede resumirse en los siguientes puntos: propone una relación activa pasado y presente, una construcción del tiempo histórico según las preocupaciones de cada sociedad, busca en el pasado las tendencias del presente para tener una acción eficaz en el presente, no acepta la tesis de historia como ciencia del pasado sino ciencia de los hombres en el tiempo, se preocupa por lo contemporáneo, desarrolla la Geohistoria, realiza un análisis de la región como unidad natural geográfica, social y económica, plantea la necesidad de los estudios de larga duración que implican el cambio del territorio en el tiempo, es antropocéntrico, comparte la voluntad totalizadora y globalizante de la realidad y la interdependencia de los fenómenos, construye sus fuentes (y de hechos) y no las busca (Compendio realizado por Roque, 2002).

<sup>3</sup> Los intentos para definir la microhistoria se han producido a partir de los escasos textos teórico-sistemáticos para definir el paradigma que ampara distintas investigaciones de desigual valor. Al menos se distinguen dos concepciones de microhistoria: la de Grendi (1972) y la de Ginzburg (1989). Se suma la de quien buscó una posición entre ellos: Giovanni Levi, quien ofrece una aproximación sintética de lo que se entiende por microhistoria (Burke, 1993).

historiadores deben trabajar como los médicos que no pueden igualmente ver muchas enfermedades pero necesitan diagnosticar su presencia indirectamente sobre la base de los detalles, los síntomas o los signos (Ginzburg, 1982).

El documento, desde la historia nueva, se concibe como una fuente que se puede trabajar interdisciplinariamente; deja de ser una forma de comprobación para convertirse en una generadora de ejercicios de problematización, al permitir profundizar e ir más allá de lo que dice textualmente el documento. Al leerse con mucho mayor detalle —leer entre líneas— permite plantear una realidad más allá del documento mismo, convirtiéndose en una fuente de información cotidiana y privada, desde donde, mediante un ejercicio de imaginación sistematizada, permite acceder a una realidad conjetural que de otra forma nunca sería conocida.

Se propone diseñar un método integral para realizar un estudio más profundo de la fuente documental, que no dependa de un enfoque teórico que la limite, sino al contrario, que se defina en relación al objeto, fenómeno o sujeto de estudio. Y aún más allá, que el método se vuelva objeto de estudio, en hipótesis por comprobar. Observar su beneficio en relación a la utilidad y propuesta de comprensión que permita lograr. Hay que alejarnos de la concepción estándar de metodología, como un mero conjunto de herramientas y procedimientos. Erradicar el reduccionismo metodológico que tiende a asociar los métodos con las técnicas de recolección y de análisis de datos. Esta nueva forma de concepción de la metodología se estudia y aplica multidimensionalmente desde aspectos que engloban su relación con el conocimiento, con su historia y con el mundo (Rodríguez, 2010). Enlaza las propuestas metodológicas que tiene la nueva historia francesa e italiana, y la propuesta heurística de las teorías del sentido del documento desde la lectura.

La investigación histórica es una herramienta generadora de conocimiento, pero también de identidad. Esto es porque juega un papel muy importante en la recuperación y revaloración del patrimonio colectivo del grupo del que se investiga. La recuperación de su memoria le permite restablecer y recomponer escenarios, actitudes, reconocerse, cohesionarse y establecer su identidad social. Es por ello que el documento es también un constructor de identidades, pues se usa para construir discursos, sentidos e ideologías. Por ello la crítica responsable, y el trabajo interpretativo exhaustivo, es de vital importancia.

Las fuentes documentales son esencialmente la base de los estudios históricos, «el problema se plantea de acuerdo a la documentación que tengamos [entre otros factores]...» (Cardoso, 1984: 389-391), pero no son los únicos tipos de fuentes. Según Lucien Febvre (1970: 428), la historia puede hacerse sin documentos escritos, cuando no los hay, y toca al historiador utilizar su ingenio para que todo aquello que denota la presencia del hombre pueda darnos información (Montero, 2003: 12-13). Pero aún existiendo esas fuentes documentales se debe comprobar la legitimidad de sus contenidos, y esto

se puede lograr aplicando la crítica como método comprobatorio. Una multitud de argumentaciones siempre deben estar sostenidas con, por lo menos, un mínimo de referentes materiales (Montero, 2003: 14), y su autenticidad siempre debe de estar probada. Esto mismo se aplica a la interpretación documental. Luis González le llama la crítica de la competencia, sinceridad, exactitud, credibilidad e interpretación (González, 1999: 234), la fuente documental debe pasar por todas ellas, de ahí la importancia de la base documental y la crítica a los mismos.

Ciertos temas y periodos históricos ofrecen verdaderos retos de investigación, y es donde visiones como las anteriores son de gran utilidad. La historia relacionada con el judaísmo es de las más documentadas que existen, pero tiene ciertas excepciones con algunos periodos “oscuros” (Johnson, 2003: 222-223), o de fuentes exclusivamente documentales, como la referente a la época inquisitorial. De ahí la necesidad de introducir la visión e interpretación de la Nueva Historia mediante un método crítico, interpretativo e integral.

Un amplio cuadro de la vida en la comunidad judía sólo puede ser desarrollado mediante el estudio de los expedientes de varios juicios, aunque no son las únicas fuentes<sup>4</sup>. Para comprender a un sólo individuo, puede resultar inadecuada la lectura de su propio proceso, es mejor relacionar su proceso con las muchas otras referencias que puedan existir en otros documentos. Por ello debe subrayarse la importancia y necesidad de contextualizar el documento utilizado, al relacionarlo con otros documentos inquisitoriales y otras fuentes, por lo que se advierte que este estudio se enfocó principalmente en los documentos relacionados con un conjunto de individuos judaizantes que se ubicaron en poblados cercanos al golfo de México. Este proyecto fue realizado principalmente con documentos escritos entendidos primeramente de forma textual, para posteriormente ir dilucidando en lo posible, las distintas líneas interpretativas y conjeturales del documento inquisitorial.

### Teoría del sentido. Los momentos de la lectura documental: el significado concreto, la interpretación contextual y la interacción lector-documento

Los mayores problemas y ventajas de los nuevos historiadores son las fuentes y los métodos. Los registros oficiales expresan el punto de vista oficial, pero al cruzar su in-

<sup>4</sup> La investigación sobre la cuestión judaizante en la Nueva España tiene como principal fuente documental los archivos inquisitoriales, pero en ciertos temas y situaciones es posible complementar esta fuente con cartas y correspondencia personal entre los individuos de estas comunidades. Es más común encontrar esta documentación en las regiones más tolerantes para el judaísmo por el peligro que podía generar si caían en manos inquisitoriales dentro del imperio español. Para el caso del judaizante novohispano, los documentos personales como cartas son casi inexistentes. Comentario basado en Yom Tov Assis, «Responsa Rabínicos y Cartas Reales: fuentes para el estudio de la historia de los judíos en la Corona de Aragón», en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie 3, Medieval, tomo 6. 1993: 363-376.

formación con fuentes de otra naturaleza se enriquece y amplía la información. Por ejemplo, para reconstruir las actitudes de herejes y rebeldes, tales registros requieren el complemento de otras clases de fuentes (Burke, 1996: 17). Es posible releer ciertos tipos de documentos oficiales de una manera nueva. Por ejemplo, la historia de la cultura<sup>5</sup> ha tenido gran éxito al respecto. Estudios famosos se basan en actas inquisitoriales (Le Roy, 1975), como en el capítulo segundo, de *El queso y los gusanos* (Ginzburg, 1986) o en los estudios de Edward Thompson (1966-68). Estas obras procuran reconstruir las ideas ordinarias y cotidianas partiendo de registros de sucesos que fueron extraordinarios en las vidas de los acusados: interrogatorios y juicios. Por lo tanto, es necesario leer los documentos entre líneas, con toda la carga subjetiva que le acompaña, realizándose con sutileza (Burke, 1996: 27). Lo que buscan es transformar un acontecimiento social en su circunstancia cultural, apuntando a objetivos históricos diversos; se interpreta en vez de sólo describir. Aquí se muestra cómo la imaginación puede colaborar con la práctica académica. Al comprender desde el documento a la sociedad y su cultura, en su contexto histórico, se amplía nuestra visión del pasado. Este uso de la imaginación histórica ha permitido plantear preguntas nuevas y comprender más profundamente a los documentos, dándoles diferentes interpretaciones (Burke, 1996: 55). Pero para no sólo depender de la imaginación sistematizada se desarrollan formas alternas de interpretación del documento, como puede ser una teoría del sentido, sobre la relación entre el lector y el documento.

En teoría, es posible desarrollar una historia y una teoría de la respuesta del lector y el texto, pero lo difícil es que los documentos no suelen mostrarnos a los lectores en plena actividad, amoldando sus mentes a los textos, pues los documentos también requieren interpretación. Pocos de ellos son lo suficientemente ricos como para proporcionarnos acceso indirecto a los elementos cognitivos y afectivos de la lectura, y

<sup>5</sup> Para empezar, no hay acuerdo sobre lo que constituye la historia cultural, y menos sobre lo que constituye la cultura. En síntesis, la cultura es un modo de ver el mundo, no tiene contenido, es la forma en que la sociedad moderna se observa a sí misma; y agregaría que también sería el referente con el que observa a sociedades históricas. La reflexión sobre el concepto de cultura se muestra como un concepto histórico, referido a fenómenos históricos. La perspectiva universal de la cultura tiene raíces histórico-sociales. Para profundizar sobre la propuesta teórica de la historia cultural y de cultura se recomiendan los comentarios y reseña de la Dra. Perla Chinchilla Pawling, del libro de *Varieties of Cultural History* (1997) del teórico e investigador Peter Burke. Igualmente se recomienda la lectura de la obra *El queso y los gusanos* (1981), en sus páginas se reflejan los pasos de C. Ginzburg a través del tiempo: investigaciones con una puesta en marcha de la Historia Intelectual, de la Historia Cultural, de la Historia del Arte y su relación con otras ciencias sociales, tanto como sugestivas propuestas sobre la metodología a utilizar. Además existe un término en el que encajan las comunidades judías-mexicanas, es el de subcultura, se define como una cultura parcialmente autónoma dentro de un todo mayor: «La interpretación cultural posee un conjunto de características que dificultan más de lo habitual su desarrollo teórico. La Cultura se entiende dependiendo el enfoque y la ciencia, por ejemplo, puede entenderse como la capacidad para el pensamiento simbólico, pues forma parte de la misma naturaleza humana; no es un complemento, sino un componente intrínseco del pensamiento humano». J. M. Yinger, «Contra-culture and sud-culture», en *American Sociological Review*, núm. 25. 1960: 625-635.

algunos casos excepcionales, no pueden ser suficientes para reconstruir los aspectos internos de esa experiencia. Los historiadores del libro y del documento han sacado a la luz una gran cantidad de información sobre la historia externa de la lectura. Tras haberla estudiado como un fenómeno social, son capaces de dar respuesta a muchas de las preguntas que surgen durante la investigación (Burke, 1996: 180).

Las fuentes son estudiadas para localizar en ellas datos, y desde ahí, construir una interpretación. La alteridad alrededor del lector y la fuente es necesaria para el caso de la investigación histórica, y por ello requiere de una labor de interpretación para hacer afín el mundo de vida del autor de la fuente y del lector en su época (Mendiola, 1994: 11-12).

Para ello se requiere de una lectura especial que permita adquirir una dimensión temporal. En un primer momento se hace una lectura inmediata en que se comprende el sentido del texto, posteriormente se hace una actualización reflexiva, esto en referencia al lector desde su época actual, y por último se reconstruye la manera en que el documento era leído en la época en que fue escrito. Esta diferencia de lecturas, entre el lector actual y el lector originario, supera la interpretación tradicionalista en el estudio de fuentes documentales, y así sabemos «quién, cómo y de qué nos hablan las fuentes» (Mendiola, 1994: 12, 15).

El historiador fundamenta su trabajo desde el mismo acto de la lectura. La eficacia de sus resultados depende de la comprensión correcta de los documentos consultados. El principal control argumentativo que tiene la disciplina histórica es el proceso de la lectura. Leer es básicamente entender, es también dialogar con el escrito; preguntándonos el por qué un texto nos dice algo. Leer es comprender el significado de un texto; para ello se requiere someterse a un sistema de reglas conocidas, que pueden ser desde una gramática hasta un conjunto de costumbres, que varían de época a época. Posteriormente es advertir su sentido, mediante el seguimiento de un código; entender es compartir un mismo código con otros (Mendiola, 1994: 16). En el caso de este estudio fue mediante el método paleográfico y la comprensión social del judaizante y sus prácticas culturales en su contexto histórico.

Los textos se comprenden siempre de forma diferente. «El sentido del texto no está en él mismo, sino en la interacción que se da entre el texto y el lector, podemos postular que la situación —histórica y cultural— en que se encuentra el lector hace variar la comprensión de la obra leída. Por lo que, toda obra literaria es la historia de sus distintas interpretaciones» (Mendiola, 1994: 126). La interpretación de un documento siempre será diferente, este supuesto es válido, incluso en cuantas veces se lea por el mismo lector. Esto es aparte real en cada documento que tiene diferentes formas de existir, dependiendo de los criterios de estudio en distintas publicaciones.

Ya no es posible sostener la supuesta objetividad del sentido en la interpretación de un documento, en la que este último, significaba de manera independiente al lector. El

libro no habla más que al que lo interroga, «sólo se vuelve sentido para ese alguien que realiza el acto de leerlo» (Mendiola, 1994: 128). Todo el que accede a un documento lo hace desde referencias estructuradas anteriores sobre el mismo (Mendiola, 1994: 237).

Hay tres campos problemáticos desde donde se discute el sentido del documento, y que a su vez ofrece una relación de verificabilidad al sentido del texto, desde donde se puede comprender los contenidos de los documentos: *a)* Semiótica, *b)* Hermenéutica, *c)* Acción comunicativa.

### Un proceso de investigación documental: Judaizantes en la Nueva España

Tras las anteriores fases se pasa al diseño y planeación de la investigación, donde se identificará una población de estudio, que para este caso fueron los documentos inquisitoriales que trataron los asuntos de los autos de fe<sup>6</sup> de judaizantes en la Nueva España, relacionados en poblados cercanos al golfo de México, entre los siglos XVI y XVII. Se construye el marco teórico que permite especificar los métodos para la obtención de datos, que este caso fue la crítica documental que propone la historia nueva. El diseño del método permite pasar a la fase empírica de la investigación, en la que se recolectan los datos de las fuentes documentales, y se sistematizan para su estudio e interpretación. La última fase es la de difusión de los resultados que en este caso fue mediante la redacción de una tesis. Cada una de las fases será importante para ordenar y darle el correcto uso al proceso por el cual se investiga. Se partirá de lo simple a lo complejo, desde la selección del tema hasta el desarrollo de la misma, acompañada de los resultados obtenidos. Es lo que le da coherencia lógica y racionalidad a la investigación.

<sup>6</sup> Todo proceso inquisitorial era metódicamente estructurado, debía concluir con un claro ritual de cierre, con un Auto Público (Pablo Montero, 2003: 321); o Auto de Fe, «el teatro del Auto de Fe debería infundir terror y servirles de escarmiento y, a la vez, se suponía que los reafirmaba en la fe» (Uchmany, 1992: 109). El Auto de Fe es una ceremonia pública de ejecución de personas condenadas a muerte por la Inquisición acusados de herejía y otros pecados. Significaba la degradación del hereje ante la sociedad. Era la más impresionante de las ceremonias judiciales de la Iglesia católica celebrada con gran pompa y solemnidad. Consistía en una procesión de los condenados, conducidos a una plaza pública y en la pronunciación de un sermón, seguido de la ejecución de la sentencia, que con frecuencia consistía en quemar al condenado en la hoguera. La mayoría de estas ejecuciones se realizaron principalmente en los territorios de España y Portugal y en sus colonias. El primer auto de fe registrado fue realizado por el inquisidor español Tomás de Torquemada, en Sevilla, en 1481. El último tuvo lugar a principios del siglo XIX. Entre 1481 y 1808 más de 340,000 personas sufrieron el auto de fe. De éstos, 32,000 fueron quemados. En América, la Inquisición española se estableció en Lima (hoy capital del Perú), en 1570, y en la ciudad de México, en 1571. Cada dos o tres años tenía lugar un auto de fe para dramatizar lo infamante de ciertas ofensas, como el Auto de fe de 1601 (Uchmany, 1992: 136). Se levantaban tribunas en las plazas centrales de ambas ciudades y acudía el virrey y otros altos cargos oficiales. La Inquisición en América fue menos perseguidora que en Europa occidental. Entre 1570 y 1820 las inquisiciones americanas actuaron sobre 6,000 casos y de éstos un centenar aproximadamente fueron conducidos a la hoguera. La ceremonia se realizaba normalmente un domingo entre Pentecostés y Adviento, o en el día de Todos los Santos.

El Archivo General de la Nación (AGN) se compone de 1,555 volúmenes ordenados entre 1522 y 1819, los cuales incluyen los registros de la Inquisición por parte de los obispos y por parte del Tribunal oficial del Santo Oficio de la Inquisición, el cual se estableció en México en 1569. Muchos de los documentos redactados por la Inquisición contienen juicios realizados a judaizantes. La llegada de la organización de la Inquisición intensificó la búsqueda de los judíos que se ocultaban en el Nuevo Continente.

Se ha escrito con frecuencia que México es el producto de tres culturas, pero también es el resultado del sincretismo de varios credos: el catolicismo, el judaísmo, el protestantismo, el islamismo (Johnson, 2003: 71) y el politeísmo de los habitantes autóctonos.

Pero, ¿quiénes son esos primeros judíos que llegaron a la Nueva España? Son culturalmente conocidos como sefarditas, mientras que en la literatura especializada se les llama criptojudíos (credos ocultos), y en el documento inquisitorial aparecen como judaizantes por su credo o portugueses por su origen, entre otros términos, algunos de ellos despectivos, como el de marranos (Roque, 2008: 57-58).

Durante la época colonial, la mayor parte de los judíos eran sefarditas, nombre que se da a los que habitaban o provenían del área mediterránea. Eran, primordialmente, de origen ibérico o portugués. Sefardí es una denominación cultural; quien nos da información para conocer este grupo es el Santo Oficio, por medio de los documentos y referencias inquisitoriales. De no ser por esta institución, el grupo no hubiera trascendido como un mero rumor o criptojudaísmo, del que sólo se supondría su existencia. El término de sefardí se complementa con el de judaizante, entendido como aparece en los documentos, como el que profesa la religión, o a los ojos del inquisidor, la herejía<sup>7</sup>, o el seguir los preceptos de la ley muerta de Moisés. Para la Inquisición los términos de judío, el hebreo, de la nación (de Israel), practicante de la ley de Moisés o el de judaizante, eran lo mismo, pues los usaban indiscriminadamente (Caro, 1974: 24). El análisis documental que se hizo pudo constatarlo. En varios de los legajos consultados se pueden encontrar muchos de los calificativos anteriormente dichos. El término más común era el de portugués, entendido no como un mote de origen de nación, reino o de lenguaje, sino como una clara referencia a su origen, pues la mayoría de los judíos en el imperio español provenían de Portugal.

Para ser más específicos y evitar dudas en el análisis documental, el judío de la Nueva España, ante los ojos de la inquisición, no es el acusado ni el procesado, sino el

<sup>7</sup> Herejía, doctrina religiosa opuesta al dogma de una Iglesia particular, sobre todo una doctrina mantenida por una persona que profese fe en las enseñanzas de esa confesión. El término significaba en su origen una creencia a la que se llega por uno mismo (en griego, *haíresis*, «elección propia»), y es utilizado para indicar sectarismo en los Hechos de los Apóstoles y en las Epístolas de san Pablo. En escritos cristianos posteriores, el término se utiliza en el deshonroso sentido de una creencia mantenida en oposición a la doctrina de la Iglesia (Roque, 2008).

que llegó al final del proceso inquisitorial,<sup>8</sup> el castigado, pues al basarnos íntegramente en lo que nos dice el documento inquisitorial, el judío novohispano es el judaizante, el sefardí, ya que si existían otros individuos no hay forma de comprobarlo, sólo mediante las pesquisas y razonamientos inquisitoriales (Roque, 2008: 99-100).

Aunque desde el punto de vista ortodoxo, judío es aquel que desciende directamente de una madre judía. También se aceptaba a aquel que se adhiere a los ritos y costumbres del judaísmo sinceramente. Para ello debía ser evidente su adhesión a la fe judía y la observancia de su ritual, por ejemplo, el *sabbath*, la circuncisión, los festivales, la preparación de la carne de acuerdo con el ritual judío, la oración, poniendo en peligro la vida al hacerlo, ameritando con ello la pretensión de esta gente a ser considerada judía.

El grupo así definido conservó la tradición judía subrepticamente por casi tres siglos. Tenían a su disposición ganancias materiales y altos puestos, arriesgándose a perderlo todo, incluso sus vidas, si se descubría que eran adeptos de la Ley de Moisés. Aquellos que durante el virreinato vivieron como judíos, son considerados en este escrito como gente de fe hebrea, practicantes con antecedentes y vínculos familiares con otros correligionarios. No se incluye a quienes se convirtieron sinceramente al cristianismo, separándose de los otros judíos y de sus asuntos. La adhesión al legado de la costumbre judía o el desconocimiento de esta fe es la línea que distingue a los que se incluyen de los que se excluyen (Roque, 2008: 94-96).

Aquellos que logran escapar de la imposición cultural hispana y cristiana desafiaron al Santo Oficio y seguían practicando su religión ancestral en la intimidad de sus hogares. Aunque se doblegó al judío, no se logró sojuzgar sus conciencias, aprendiendo a fingir y a dividir su ser en una esquizofrénica doble vida. El arte de fingir no era fácil, no sólo implicaba el conocimiento de la cultura cristiana, sino también de todas sus formas de comportamiento, gustos alimenticios, costumbres cotidianas y actitudes hacia símbolos y emblemas. Aunque los judíos portugueses, y castellanos españoles coexistieron a lo largo de los siglos en el mismo país y en la misma ciudad estaban segregados tanto por las leyes del reino como por sus propias culturas y costumbres, que la desigualdad jurídica solamente agudizó. Poco a poco el mundo o cultura judía fue excluido de la cultura popular y cristiana. Las formas de comportamiento, actitudes hacia los diversos santos, dichos pronunciados en ciertas ocasiones, modos de guisar, de sentarse a la mesa, de comer, y otras cuestiones como la «extremada limpieza hebrea», eran tomadas como medidas anticristianas (Uchmany, 1992:182). Y así, un producto de

<sup>8</sup> Pasos del proceso inquisitorial: desahogadas todas las diligencias probatorias, resultantes de la denuncia y demás constancias de autos, se juntan «al ordinario y consultores del Santo Oficio» y los inquisidores, y votarán la inocencia o culpabilidad del acusado. El notario asentará el voto y de allí se sacará el proceso. Como se puede observar, se fija la manera y el orden en que debían tomarse las votaciones que eran de ley cuando estando la causa en estado, procedía determinar sobre poner o no a los reos a cuestión de tormento, o bien dictar sentencias definitivas (Roque, 2008).

la misma cultura judía, el cristianismo, vio en la nueva refuncionalización cultural del judaizante, una patología cultural que debía eliminarse (Roque, 2008: 57)

El judaísmo llegó al Nuevo Mundo durante los siglos XVI y XVII (Liebman, 1971:9). La investigadora Harriet Sara Lesser, que es citada por la Dra. Alicia Gojman, dice al respecto:

Los primeros pobladores de origen judío que llegaron a estas tierras mexicanas vinieron con los conquistadores y colonizadores españoles. Estos se hicieron pasar por cristianos, pero en realidad eran en su mayoría hijos o nietos de convertidos del judaísmo al cristianismo, que desde el siglo XIV fueron forzados a dejar su antigua religión y adoptar la del país en el que vivían, que era la católica. Desde entonces se les empieza a conocer como los nuevos cristianos, los conversos, los marranos, los anusim, los judaizantes o los criptosefarditas. Éste último mote se dio sobre todo a aquellos que en realidad vivían una vida doble, es decir, eran cristianos en la calle y sefarditas en su casa (Harriet Sara Lesser, *A History of the Jewish Community of Mexico City, 1912-1970*, citado en Roque, 2008: 82-87).

Al judaizante se le consideró por la iglesia católica una mala influencia para sus devotos, por lo que fueron perseguidos por la Inquisición, prohibiéndoles ingresar al Nuevo Mundo y luego acusándoles de herejía y blasfemia. Pero debe hacerse notar que en general las relaciones entre cristianos y sefarditas en la Nueva España eran amistosas (Caro, 1974: 25), sobre todo en las cúpulas del poder cortesano y eclesiástico, en América y Europa, pues se les miraba con mucha más tolerancia de lo que se piensa, sobre todo por la influencia económica y política que tenían. Por ello, las épocas de persecución y tolerancia dependían mucho de esas relaciones clientelares que mantenían los pilares del poder judío y cristiano. Sin minimizar este celo religioso del cristiano católico español, las razones reales de la persecución obedecen más a cuestiones de tipo político y económico.

Como puede observarse, fueron los mismos documentos los que dictan los criterios de conceptualización y método en el estudio de la cuestión judaizante en la Nueva España. El análisis introductorio de fuentes responde a una cuestión general, ¿qué datos relevantes tenemos sobre los grupos sefarditas novohispanos en las diversas fuentes bibliográficas y documentales? (Roque, 2008: 21). Fueron los mismos documentos los que plantearon el periodo de estudio. El orden cronológico del estudio fue determinado por los documentos, pues las fuentes inquisitoriales plantean la división de esta época en tres grandes periodos, caracterizados por la cantidad y secuencia de casos de judaizantes novohispanos (Roque, 2008: 17).

A continuación se hacen algunos comentarios sobre los tópicos que se pudieron desarrollar mediante los documentos consultados (Roque, 2008: 265-410), desde esta

perspectiva amplia de interpretación, para conocerlos y entenderlos en relación a su utilidad y crítica para desarrollar la investigación.

El análisis documental permitió observar la cultura y sociedad judaizante inmersa, entre líneas, sobre sus espacios cotidianos, formas de vida, gustos, alimentación, ritos, creencias, comportamientos, individualidades, formas de organización grupal, ideología, represión, instrumentación social, entre otros elementos. Ayudó a vincular y encontrar los tipos de relaciones que pudiesen haber mantenido entre sí estas comunidades, desde Europa hasta América. Se logró observar los aportes a la cultura y sociedad de su época,<sup>9</sup> mediante el análisis de sus actividades diarias, culturales, económicas y labores sociales, así como de sus distintas producciones culturales y materiales. Se localizaron conexiones entre comunidades judías de diferentes poblados y en lo posible entre continentes, pues aparentemente se creía no existían (Caro, 1974: 17), e intentó rastrear y crear genealogías, que también se dice es muy difícil hacer con documentación inquisitorial. Se determinaron las causas de su migración. Se redescubrió la cosmovisión o concepción mítica y real judaica novohispana sobre el mundo, el tiempo y el espacio. Se evaluó las aportaciones que han hecho a la cultura, sociedad e historia la comunidad judía de la época virreinal. Incluso las características culturales distintivas, observando y analizando su origen, pautas de integración, procesos culturales y sus grados de asimilación a la sociedad virreinal. Su contribución al desarrollo económico colonial. Se analizaron las razones de su desaparición, aculturación y supervivencia (Roque, 2008:19). También se pudo observar y entender mejor los procesos históricos, geográficos, sociológicos, antropológicos, étnicos y demás implicaciones socioculturales, como los grados de asimilación, la resistencia a la aculturación,<sup>10</sup> entendida como tenacidad

<sup>9</sup> La sociedad novohispana o virreinal es la que se formó a partir de las oleadas migratorias provenientes de España y otras partes de Europa para colonizar los territorios conquistados por Cortés, y fue configurando una sociedad nueva, a partir de la sociedad indígena, la cual fue desestructurada y absorbida por la nueva estructura, reconfigurando una sociedad novohispana con características propias, multiétnica, puesto que a los grupos indígenas se les incorporan los europeos (españoles en sus mayoría, pero no los únicos), esclavos moros y negros africanos posteriormente, y asiáticos, cuya amalgama dio como resultado un mestizaje que formó a la sociedad novohispana (Leobardo Juárez Vázquez, *Reseña del libro: Weckmann, Luis, La herencia medieval de México*. UNAM/El Colegio de México/FCE. México, 1994: 680). Pero la sociedad novohispana del siglo XVI y principios del XVII, sobre todo en sus altas esferas, se caracterizó por su poco mestizaje (Jaques Lafaye, *op. cit.*, 159), por la importancia para su sociedad de la «limpieza de sangre», por lo que hay que tomar en cuenta tal característica, así como observar que la mayoría de los criptojudíos eran peninsulares con prácticas parecidas, pues las costumbres culturales judías les inculcaban una cierta endogamia.

<sup>10</sup> Esta relación conlleva al concepto de aculturación, concepto desarrollado por la antropología. Aplicado a nuestro tema, crea algunas interrogantes, como por ejemplo, es la aculturación un proceso de negociación. Los estudios clásicos de aculturación en historia son los estudios coloniales (Páez, 1984: 7). Según Nathan Wachtel existen dos tipos de aculturación: la impuesta, que es violenta y busca el fin de dominar, y la espontánea, que es la evolución de dos grupos (Le Goff y Nora, 1974: 74). Este estudio define en dos partes este concepto, como aculturación franca y la indirecta, en ambas hacemos referencia al hecho de cómo la influencia cristiana, a veces amistosa, muchas otras violenta, iba permeando en la cultura judaizante hasta hacerla parte de

de esta minoría en contra de la religión mayoritaria (Uchmany, 1992: 186), la política de resistencia velada que debieron realizar, su capacidad de integración, identidad y los factores que la alimentan. Importante fue conocer en dónde radica su capacidad (o carencia de ella) para evadir el ser asimilado por la sociedad virreinal y su adaptabilidad a la misma, evitando ser completamente extraño y diferente a la sociedad en la que está inmerso a lo largo del periodo de estudio, y en qué casos no logró pasar desapercibido. En qué consiste el sentido de pertenencia y de identidad que da a sus integrantes, que crea un objetivo y razón de ser a su vida. Cuáles fueron los mecanismos y acciones que conducen a ese fin de supervivencia y conservación de la comunidad judía, el de mantenerse como el conjunto sociocultural que se identificó como apartado, pero integrado a la vida social y económica virreinal en el aspecto de creencias y prácticas religiosas como culturales, sin fracturarse en lo posible, con el fin de mantenerse como un conjunto sociocultural (Roque, 2008: 29).

Las fuentes documentales inquisitoriales consultadas sugieren la existencia de obras literarias, litúrgicas y hasta de corte científico, de origen y autoría sefardí y judía (Roque, 2008: 24). Además se retoman obras historiográficas, que recibieron la misma crítica que los documentos<sup>11</sup>. Sirvieron principalmente para citar los documentos inquisitoriales de los que hacen mención, pues estas obras ofrecen resúmenes y nóminas de dichos documentos, los cuales fueron nuevamente analizados desde el contenido de los originales para construir esta nueva propuesta de estudio del judaizante de la Nueva España (Roque, 2008: 101-106). Las obras bibliográficas, aunque fuentes secundarias, deben recibir la misma propuesta de lectura e interpretación que tiene el documento primario; fueron utilizados para iniciarnos dentro del estudio de las fuentes documentales inquisitoriales. La mayoría de los autores que han abordado la cuestión del judaizante han utilizados los mismos archivos inquisitoriales, lo que permite encontrar una relación entre el documento y las principales obras bibliográficas consultadas. Con ello se pudo anexar a este estudio un ejercicio revisionista de rastreo de los procesos

su propia cultura cristiana, esto sin negar que probablemente los cristianos tienen gran influencia del judaizante. No olvidemos que el cristianismo es una rama surgida del judaísmo. Ver también los conceptos de integración y la asimilación, en Jacques Le Goff y Pierre Nora (1974: 140, 152).

<sup>11</sup> En cuanto al marco de crítica historiográfica contenido en la tesis de maestría, base de este estudio doctoral, se pretendió mostrar un panorama general que sirviera para la temática a desarrollar, es decir, conocer la mayor parte de las obras que tratan sobre los judíos de finales del siglo XV hasta principios del XVII, que mantengan un lazo directo o indirecto con los que se asentaron en la Nueva España. También se buscó conocer las distintas metodologías que se utilizan para abordar el tema en sus respectivos tópicos. El balance historiográfico se hizo de manera general, por el vasto número de obras relacionadas a la temática, por lo que se responde sólo a tres puntos básicos: el contenido de la obra, crítica a la misma y qué utilidad tiene para la investigación. Se estructuró la exposición de las obras historiográficas en once puntos básicos que se reutilizaron para este escrito: Estudios Generales (cronistas), sobre la sociedad novohispana, el Camino Real, los judíos (obras generales), los judíos en México, las migraciones europeas judías, los judíos novohispanos, sobre cultura y religión judaizante, la Inquisición (obras sobre la institución e índices de archivo), sobre Geografía Histórica, para terminar con algunas reflexiones (Roque, 2004: 3).

documentales inquisitoriales, mediante el estudio y aplicación de datos documentales extraídos de fuentes bibliográficas.

## Referencias

- Bloch, M. *Introducción a la Historia*. Fondo de Cultura Económica (FCE). México, 2000.
- Burke, P. *Formas de hacer historia*. Alianza Universidad. Barcelona, 1996.
- Burke P. *Varieties of Cultural History*. Cornell University Press. Great Britain, 1997.
- Cardoso, C. F. S. *Los Métodos de la Historia*. Editorial Crítica. Barcelona, 1984.
- Caro, J. *Inquisición, Brujería y Criptojudaismo*. Ariel. Madrid, 1974.
- Febvre, L. *Combates para la historia*. Ariel. Madrid, 1970.
- Ginzburg, C. *El queso y los gusanos: El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Muchnik. Barcelona, 1981.
- Ginzburg, C. «Charivari, Associazione Giovanile e Caccia Selvaggia». En *Quaderni Storici*, núm. 49 y 50. 1982.
- Ginzburg, C. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*. Gedisa. Madrid, 1989.
- Gojman, G. A. *Los Conversos en la Nueva España*. UNAM. 1984.
- Grendi, E. «Microanalisi e storia sociale». En *Quaderni Storici*, núm. 7. 1972.
- Johnson, P. *La Historia de los Judíos*. Ediciones B. Barcelona, 2003.
- Le Goff, J.; Nora, P. *Hacer la Historia*. Laida, Barcelona. 1985.
- Ladurie, E. *Montaillou, village occitan*. Taurus. España. 1975
- Seymour, B. *Los judíos en México y América central. Fe, Llamas, Inquisición*. Siglo XXI. México, 1971.
- Mendiola Mejía, A. *Introducción al análisis de fuentes*. Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia. México, 1994.
- Montero Soria, P. *Imperios y Piratas*. Porrúa. México, 2003.
- Páez Oropeza, C. M. *Los Libaneses en México: asimilación de un grupo étnico*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1984.
- Rodríguez Zoya, L. G. «El paradigma de la complejidad y la metodología histórica-comparada en ciencia política: desafíos para la construcción del conocimiento». En *Revista Argentina de Humanidades y Ciencias Sociales*, vol. 8, núm. 1. 2010.
- Roque Bernal, O. E. *Teoría de la historia y Epistemología* (Notas del curso perteneciente a la maestría en Historia y Etnohistoria). Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, 2002.
- Roque Bernal, O. E. *Judíos y Sociedad en la Nueva España: Una perspectiva de la Geografía Histórico-Social (Tramo Veracruz-Perote Del Camino Real, 1519-1649)* (Tesis para obtener el grado de maestría en la Escuela Nacional de Antropología e Historia). Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, 2004.
- Roque Bernal, O. E. *Judaizantes novohispanos. Revisión de algunos casos inquisitoriales (1521-1649)*. Tesis para obtener el grado de Doctor en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, 2008.
- Thompson, E.P. *Formación de la Clase Obrera en Inglaterra*. 3 tomos. Penguin Books. Inglaterra, 1968.
- Uchmany, E. A. *La vida entre el judaísmo y el cristianismo de la Nueva España (1580-1606)*. Fondo de Cultura Económica/Archivo General de la Nación. México, 1992.
- Universidad del Rosario. *Cómo... plantear preguntas de investigación*. Escuela de Ciencias Humanas, Guía 50ª. Bogotá, 2003. Consultado en <[http://www.urosario.edu.co/urosario\\_files/09/09ea5b7a-cbc2-4672-ab11-64ba5cc2b9c8.pdf](http://www.urosario.edu.co/urosario_files/09/09ea5b7a-cbc2-4672-ab11-64ba5cc2b9c8.pdf)> (7 de abril de 2013).
- Yinger, J. M. «Contra-culture and sud-culture». En *American Sociological Review*, núm. 25. 1960.

## 5. Consideraciones para una propuesta de educación patrimonial en contexto local desde el pensamiento complejo y la psicología ambiental

IGNACIO MORENO NAVA  
EVA PAOLA ARENAS LOERA

### Introducción

El presente trabajo plantea una serie de aspectos a considerar para realizar un acercamiento a la apropiación de valores locales ligados al patrimonio cultural material, y en un segundo momento realizar propuestas para la inclusión del patrimonio en la educación en un contexto local, utilizando el marco general del pensamiento complejo. No se presentan conclusiones ni objetivos concretos; se hace uso de uno de los axiomas de la complejidad: la imposibilidad, incluso teórica, de una omnisciencia. Esto implica la afirmación de un principio de incompletud y de incertidumbre. Se incluyen principios de psicología ambiental, para incorporar el aspecto educativo del patrimonio cultural edificado y su concepción. En este sentido, el enfoque de investigación del que se parte es multidisciplinario, ya que se aborda con un interés común: el patrimonio cultural, desde diferentes procedimientos y técnicas, según cada campo propuesto (Herrán, 2004).

El empleo conjunto del pensamiento complejo y la psicología ambiental para la generación de estrategias de educación patrimonial se basa en que de acuerdo con Badia (2009), la complejidad favorece el entendimiento de principios orientadores para la interpretación del mundo, que invitan a la reforma del mero pensamiento paradigmático, el cual establece que elementos aislados y especializados pueden construir el conocimiento (Morin, 2001). Por su parte, los principios de la noción ambiental en términos de lo educativo, promueven un escenario de aprendizaje donde se oferta el cambio y la acción, en un espacio en el que el ser, excluido de la experiencia de los mundos sensoriales de sus antepasados, puede intentar interpretarlo, a través de la proyección del mundo pasado, a través de los hábitos del lenguaje observados en los medios arquitectónicos (Hall, 2003).

Desde el pensamiento complejo se plantean una serie de consideraciones basadas en la Investigación Acción Participativa (IAP), que si bien no constituyen un esquema rígido, sientan pautas a considerar en el acercamiento hacia la generación de estrategias de educación patrimonial en contextos locales, favoreciendo la revalorización de



elementos culturales locales. Desde la psicología ambiental, y en consonancia con la complejidad, la comprensión de los procesos perceptuales y cognitivos remiten a la necesidad de reconocer el proceso de la interpretación que sucede, cuando se está inmerso en la interrelación del ser y el entorno que le rodea.

Existen experiencias educativas en Latinoamérica, en el ámbito formal y no formal, que muestran una manera de trabajo desde las propuestas señaladas, argumentando cómo el patrimonio natural (ligado estrechamente al cultural) se conserva como principio organizador que vincula diversos saberes y les da sentido, en tanto que busca facilitar la comprensión de la presencia de otras sociedades humanas y derivado de la óptica-ambiental, coadyuva al reconocimiento entre otros aspectos del legado cultural (Gordillo, 2002).

El legado cultural puede observarse a través del patrimonio. El término *patrimonio* proviene del latín *patrimonium* (de *pater*, padre, y *patrius*, paternal, del padre) que significa «bienes que se poseen de los padres». El patrimonio cultural de un pueblo comprende las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores e intelectuales, así como las obras anónimas, surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan sentido a la vida, es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo —la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte y los archivos y bibliotecas— (Unesco, 1982). De esta forma, el patrimonio cultural tiene dos vías de manifestación: la material, como edificaciones u objetos, y la inmaterial, como procesos, lenguas y técnicas.

El patrimonio cultural es el conjunto de bienes históricos y culturales, materiales e inmateriales, que se reconocen como propios y que son susceptibles de ser heredados o transmitidos de una generación a otra. El patrimonio, siendo legado, requiere, para que se realice como tal, la aceptación consciente y voluntaria de quien lo recibe. Sin dicha aceptación, el legatario es incapaz de reconocer su herencia como un cuerpo integrado de bienes que le pertenece. Mientras que, al aceptarlo, reconoce en dichos bienes elementos constitutivos, signos y señas, de su identidad (Cantón, 2009).

Aceptar el legado del patrimonio promueve que las personas desarrollen un proceso identitario con el contexto que los rodea. La identidad es aquello que puede afirmarse de un objeto o sujeto para definir lo que es, lo que no es y lo que lo diferencia de otros objetos o sujetos. La identidad de un objeto o sujeto se define, pues, a partir del conjunto de sus atributos. Al mismo tiempo que un objeto o sujeto es algo dado, es también objeto o sujeto en construcción permanente. Para saber lo que un objeto o sujeto es, debemos apelar a su historia y entender tanto su momento presente como las causas que lo determinaron (Cantón, 2009). La identidad denota entonces, pasado, presente y futuro, y dinamiza las posibilidades de realización de la condición humana

al movilizar a cada individuo y a cada pueblo a nutrirse de su pasado, acoger los aportes externos compatibles con su idiosincrasia y continuar el proceso de su propia creación. Uno de los pilares que sustenta la identidad de un país o región es la relación que las personas mantienen con su patrimonio local. Esto posibilita la formación de ciudadanos conscientes de los valores de su patria chica y afianza el sentido de pertenencia a la comunidad (Cantón, 2009).

La identidad, en este sentido, se configura mediante los procesos de relación que se establecen entre las personas y las características simbólicas del entorno en que habitan, ya que en el marco físico suceden diálogos simbólicos derivados de los significados socialmente elaborados, interpretados y reelaborados por los individuos, en un proceso de reconstrucción que enriquece al espacio y a los seres. «Esta relación dialogante constituye la base de la identidad social asociada al entorno» (Pol, s/f: 5), pero tal identidad de lugar de residencia, afirma Jiménez (2003), se gesta y desarrolla principalmente entre las personas ubicadas geográficamente, pero no por «una realidad geográfica» *per se*.

La identidad se configura, según Pol y Valera (s/f), en función de la interrelación de las siguientes dimensiones categoriales: territorial, temporal, conductual, social, psicosocial e ideológica. Estas categorías permiten observar que el componente de la relación entre las personas es vital en los procesos identitarios que, según Moser (2003), promueven bienestar entre los individuos, y de acuerdo con Van Vugt, Biel, Snyder y Tyler (2000; citados en Wiesenfeld, 2003), pueden ser clave para la solución de problemas comunes. Por eso se dice que las intervenciones pueden orientarse a mejorar los usos de los lugares (Wiesenfeld, 2003). Una forma de intervención puede suceder a través de procesos educativos, informales y no formales, en el marco de la educación patrimonial.

De acuerdo con Teixeira (2008), la educación patrimonial es un proceso educativo permanente y sistemático centrado en el patrimonio como fuente primaria de conocimiento y enriquecimiento individual y colectivo; es un instrumento que permite al hombre una lectura del mundo que le rodea, de su universo, su tiempo y su espacio y le permite orientar sus intervenciones; es también un vector para la formación moral y ciudadana. La identificación de elementos que conforman el patrimonio cultural local debe provenir de un proceso de consenso entre los investigadores y los usuarios mismos del patrimonio, evitando la imposición y promoviendo una construcción en conjunto.

El enfoque de este trabajo tiene un carácter imperativo hacia el ámbito local. Es menester al hablar de educación patrimonial a este nivel el realizar una contextualización adecuada. Dicho de otra manera, generar un traje a la medida que reconozca las características específicas del entorno donde se llevará a cabo la investigación pues, de acuerdo con Gordillo (2002), la identidad es un componente de valoración, necesario

para el abordaje de la comprensión del mundo, que motiva la necesidad de participación activa y con carácter prospectivo. Si bien podemos tener una base propuesta de consideraciones, cada contexto local contará con ciertas especificidades que demandarán por parte del investigador una inmersión en el entorno de estudio.

Para este acercamiento se contemplan herramientas y técnicas de distintos campos de estudio, los cuales desde sus aristas respectivas contribuirán a enriquecer el abordaje de la temática de educación patrimonial. Cabe destacar que una constante para la generación de esta propuesta es tener un pensamiento integrador, una actitud abierta, sin soslayar las contradicciones y buscando enriquecer mediante el diálogo de saberes el acercamiento investigativo. Pues en términos de la estrategia educativa, una visión integradora permite la incorporación de la idea del medio ambiente, como un sistema conformado por un subsistema natural y un subsistema cultural, que favorece procesos de concientización (Gordillo, 2002).

El campo metodológico se ve enriquecido de manera interesante con la contribución de Morin con el término de *antimétodo*. De manera general, la metodología dirige un proceso de investigación para lograr los objetivos planteados, y el método, como lo define Mario Bunge, se refiere a tratar un conjunto de problemas que requieren una especificidad de método o técnicas determinados mediante un procedimiento, buscando senderos que nos acerquen a la resolución del problema y en consecuencia la concreción de la meta propuesta.

Morin no niega su existencia ni su significación anterior. En cambio, disputa la validez de emprender una investigación con un método predeterminado. Morin propone como alternativa partir con el rechazo metodológico, teniendo en mente que los distintos modelos de investigación científica con frecuencia representan un pensamiento cerrado que conlleva a la simplificación de la realidad y de la ciencia. Al mismo tiempo, aquellos modelos obedecen a un principio de orden, excluyendo el juego dialógico entre orden, desorden y organización. Recordando las palabras de Machado en el Método I: «Caminante no hay camino, se hace camino al andar». Enfatizamos entonces que no existe un método hecho a medida que responda plenamente a la complejidad del mundo circundante (Guzmán y Peeters, 2006).

Durante el proceso investigativo nace el método, y a medida que avanza la investigación éste se va completando. La teoría de sistemas constituye un fundamento parcial para el pensamiento complejo y considera a la realidad como un sistema complejo.

Una serie de elementos interactuando entre sí y su entorno es lo que constituye el problema observado por el investigador, presentándolo como un sistema, ratificando así el principio hologramático de Morin, quien estipula que no se logra conocer la realidad sin entender sus partes y las partes sin el todo.

Es por ello que a continuación se mencionan una serie de consideraciones basadas en el carácter contextual local del abordaje que se pretende, y se comenta acerca de cada uno de ellas.

1. Descripción de la zona de estudio, utilizando como apoyo herramientas de SIG<sup>1</sup>.
  - a. Contextualización a nivel regional.
    - I. Dimensión geográfica.
    - II. Dimensión política.
    - III. Dimensión histórica.
    - IV. Dimensión socio-económica
  - b. Contextualización a nivel local.
    - I. Dimensión geográfica.
    - II. Dimensión política.
    - III. Dimensión histórica.
    - IV. Dimensión socio-económica
2. Selección de bases teóricas para la aproximación.
  - a. Enfoque basado en el Pensamiento Complejo.
  - b. Uso de una metodología para la clasificación del patrimonio: atlas del patrimonio cultural.
  - c. Aportación de la psicología ambiental a la educación patrimonial.
  - d. Abordaje desde un enfoque global e integrador de la didáctica del patrimonio.
3. Elección de una metodología de acción para el contexto local: Investigación Acción Participativa (IAP). El proceso de IAP pretende actuar frente a las realidades sociales, considerando para su transformación la voz de los actores. El eje central de la IAP debe plantearse como un proceso cíclico de reflexión-acción-reflexión.
  - a. Involucramiento con los actores que trabajan con patrimonio a nivel local.
4. Elaboración de un inventario preliminar de bienes patrimoniales, el cual deberá realizarse en el diagnóstico para verificar su nivel de pertinencia y será susceptible a ser modificado.
  - a. Estado de la cuestión en iniciativas de educación patrimonial a nivel local.

<sup>1</sup> Un Sistema de Información Geográfica (SIG o GIS, en su acrónimo inglés: Geographic Information System) es una integración organizada de hardware, software y datos geográficos, diseñada para capturar, almacenar, manipular, analizar y desplegar en todas sus formas la información geográficamente referenciada, con el fin de resolver problemas complejos de planificación y gestión geográfica. También puede definirse como un modelo de una parte de la realidad referido a un sistema de coordenadas terrestres y construido para satisfacer unas necesidades concretas de información. En el sentido más estricto, es cualquier sistema de información capaz de integrar, almacenar, editar, analizar, compartir y mostrar la información geográficamente referenciada. En un sentido más genérico, los SIG son herramientas que permiten a los usuarios crear consultas interactivas, analizar la información espacial, editar datos, mapas y presentar los resultados de todas estas operaciones. Entre los más populares se encuentran: ArcGIS, Quantum GIS, Autodesk Map, MapInfo, SavGIS.

5. Planteamiento de la investigación (negociación y delimitación de la demanda, elaboración del proyecto).
6. Desarrollo del Diagnóstico Conocimiento contextual del territorio y acercamiento a la problemática a partir de la documentación existente y de entrevistas a representantes institucionales y asociativos.
  - a. Recogida de información.
  - b. Constitución de la Comisión de Seguimiento.
  - c. Constitución del Grupo IAP.
  - d. Introducción de elementos analizadores.
  - e. Inicio de trabajo de campo.
  - f. Entrega y discusión de primer informe.
7. Discusión de los resultados obtenidos con los actores que trabajan con patrimonio a nivel local, grupos sociales y representantes ciudadanos.
8. Identificación de necesidades y propuestas para la generación de estrategias de educación patrimonial.

## 1. Descripción de la zona de estudio, utilizando herramientas de SIG

Se sugiere como punto de partida del acercamiento, contemplando contextualización a dos niveles distintos: regional y local. Se propone una contextualización con base en distintas dimensiones de abordaje de la realidad, considerando la dimensión geográfica, dimensión política, dimensión histórica, dimensión socio-económica, aspectos materiales y formales de la cultura, migración y vías de comunicación. Esta descripción es relevante porque de acuerdo con Grevstova (2012), una parte importante del patrimonio se ubica al aire libre, pues son los conjuntos patrimoniales, arqueológicos, urbanísticos y naturales los que contienen la base esencial del patrimonio cultural.

Los conjuntos patrimoniales se pueden entender desde la psicología ambiental como paisajes (De San Eugenio, 2009), los cuales dan cuenta de lo intangible de la interrelación entre la naturaleza y las personas, a través de sus contribuciones comunicacionales. Los paisajes, en este sentido, expresan la cotidianidad que muestra el imaginario colectivo y ubica en un territorio concreto, en el que se promueve su apropiación a través de sonoridad y visualización (Nogué, 2006; citado en De San Eugenio, 2009), porque comunica lo inteligible como lo simbólico, estético, imaginario o identitario.

La utilización de herramientas informáticas para este propósito se torna de gran ayuda, pudiendo utilizar para ello sistemas SIG y clientes web SIG (por ejemplo, Google Earth). Para este propósito existe una gran cantidad de fuentes de datos disponibles, desde registros históricos, monografías, estudios de carácter local especializado, bases de datos o página de consulta como INEGI.

El llevar a cabo esta contextualización nutriéndose de fuentes varias permitirá vislumbrar de una manera más holística las condiciones de la región y localidad donde se pretende realizar el estudio. La utilización de herramientas informáticas, como los sistemas SIG, supone una gran comodidad para organizar y presentar los datos recabados, además de permitir una visualización tanto de áreas de estudio, trazo urbano, características específicas de la población, y posibilitar y denotar la ubicación de sitios, monumentos, espacios asociados a manifestaciones culturales y otros elementos del patrimonio cultural material e inmaterial de la localidad. El trazado por polígonos y la señalización con marcadores constituyen comodidades al momento de trabajar con datos y posibilitan la geolocalización mediante coordenadas.

## 2. Consolidación de bases teóricas para la realización de la investigación

### a. Enfoque basado en el Pensamiento Complejo

La educación patrimonial como práctica pedagógica permite percibir nuestro entorno de una manera integral; supone atender las distintas dimensiones que se activan dentro del concepto de patrimonio cultural. Un tema tan complejo debe ser abordado desde diferentes aristas de la realidad. Esta práctica busca contribuir a la construcción de una formación de orientación humanista, asociada con el mundo real, utilizando espacios de educación formal, no formal e informal para la socialización de conocimientos que propicien procesos de revalorización, que a la vez refuercen el sentido de identidad del hombre con su origen, sus semejantes, su entorno local, global y con el cosmos, así como con el obligado sentido de la comprensión humana.

Para entender el paradigma de la complejidad es necesario conocer e interpretar el mundo y la sociedad desde reflexiones verdaderamente profundas (Morin, 2002). Es preciso aceptar el hecho real e innegable de que todo tiene que ver con todo, que el enfoque sistémico es mucho más que una teoría, es una realidad que se vive en la cotidianidad humana en todos los sentidos. Somos un sistema en donde las relaciones de las ciencias, conocimiento, teorías, enfoques, sucesos naturales, científicos, políticos y sociales, siempre tienen que ver entre sí.

Es necesario entender que la historia y el futuro interactúan a través del presente y que el presente somos todos dentro del contexto natural en el que existimos y coexistimos con diversas culturas, sistemas de valores y principios, personalidades y visiones del futuro, todo ello mimetizándose en una continua evolución, adaptación, autorregulación e incluso regresión de sucesos.

Es pertinente concebir el concepto de patrimonio desde una perspectiva sistémica, integradora y compleja, donde los referentes patrimoniales se articulan como un único hecho sociocultural constituido de manera holística por diversas manifestaciones de

carácter histórico, artístico, etnológico, científico-tecnológico y natural, que en conjunción permiten el conocimiento integral de las diferentes sociedades, tanto del pasado como del presente, dando lugar a estructuras de identidad social que se convierten en símbolos culturales (Estepa y Cuenca, 2006).

#### b. Uso de una metodología para la clasificación del patrimonio: atlas del patrimonio cultural

Los atlas del patrimonio cultural son instrumentos diseñados para la interpretación, sistematización y documentación de éste, los cuales a partir de la conformación de un marco base de conocimientos identifican y seleccionan elementos del patrimonio cultural local susceptibles de ser puestos en valor mediante proyectos y estrategias de gestión cultural, considerando las dimensiones pedagógicas y las áreas de actuación en las que se ubican (García, 2009). Las dimensiones corresponden a los planos de la educación formal, no formal e informal, y las áreas en las que se incidirá son: conocimiento, comprensión, valoración y actuación. Plantear propuestas de investigación desde la complejidad requiere una actitud renovadora como la de Blaise Pascal (1623-1662) al indicar: “Entiendo que es imposible conocer las partes sin conocer el todo, como lo es el conocer el todo sin conocer las partes”. Lejos de plantear una fragmentación o simplificación de la realidad, el anterior pensamiento debe servirnos como un andamiaje para la generación de propuestas sistémicas.

Las técnicas de representación tratan datos importantes para reflejar la identidad de los lugares y el conjunto de todos sus valores, tanto tangibles como intangibles. Los atlas automatizados constituyen Sistemas de Información Territorial (SIT), utilizados para diversos fines, como la planificación territorial y urbana. Ellos están compuestos por conjuntos de cartografía e iconografía, archivos de datos, textos, fotos, videos, entrevistas, documentos históricos y otros medios (Rey y Ríos, 2010).

La metodología del atlas del patrimonio cultural fue creada por los profesores Alberto Magnaghi y Rafaele Paloscia de la Universidad de Florencia, en Italia, y se construyó mediante la aplicación de consultas, revisión de material bibliográfico y durante las sesiones de los seminarios impartidos en Florencia en el 2004 y en La Habana en el 2005 y 2007. El contenido principal de los atlas son las fichas que recogen de manera individual los elementos de valor de los componentes del patrimonio arquitectónico, urbanístico e intangible que comprende entre otros: los acontecimientos históricos, tradiciones, personalidades, personajes, festejos, culturas populares (Rey y Ríos, 2010).

Dentro del contenido de las fichas se considerará también el Valor intangible de lo tangible, el cual tiene que ver con la historia de los lugares y el patrimonio edificado. «Además de poseer valor por su arquitectura ostenta memoria histórica, dada por las personas que han vivido o los hechos que han ocurrido allí» (Rey y Ríos, 2010).

#### c. Aportación de la psicología ambiental a la educación patrimonial

La psicología ambiental ha sido conceptualizada en función del periodo histórico en el que se le ha ubicado. Una definición del periodo de consolidación y desarrollo (de 1980, hasta la actualidad) es la que acuñaron Aragonés y Amérigo (2002), en la cual se comprende como disciplina que estudia las relaciones recíprocas entre la conducta de las personas y el ambiente sociofísico, tanto natural como construido. Ha ido adoptando características teórico-metodológicas, que sin proponérselo, resultan concordantes con la complejidad, como la comprensión de la interrelación entre los elementos, el reconocimiento de la naturaleza interconectada entre el hombre y su entorno, la aproximación a la comprensión de esta relación. Se propone desde una noción holística, apostando por la investigación plurimetodológica.

Lo anterior favorece la incorporación de distintas propuestas metodológicas, en los procesos investigativos. Así, la psicología ambiental permite estudiar, sistematizar y generar «planes de intervención con base en las representaciones (percepciones, conocimientos, afectos, preferencias, intereses, valores...) que el sujeto social en sus diferentes niveles (individuo, grupo, organización, comunidad o sociedad en general) construye sobre el medio ambiente en general o con relación a componentes específicos. Asimismo, describe y explica con diferentes niveles de complejidad el efecto recíproco de las interacciones entre el sujeto y su medio físico y social» (Granada y Martínez, 2012: 1).

Desde la psicología ambiental, las representaciones que la persona construye mediante su interrelación con el entorno se pueden analizar desde los modelos mentales y desde la interpretación. Respecto a los modelos mentales, entendidos como ideas que pueden orientar la acción (O'Connor; Mc Dermott, 2005; citados en Badía, *ibíd.*). Permiten mostrar contenidos y percepciones implícitos (Badía, *ibíd.*). Por su alto contenido simbólico. Por ejemplo, una vivienda que físicamente luce como una casa, es representada en un modelo mental con elementos simbólicos que permiten que se reconozca como hogar.

Relativo a la interpretación del patrimonio, se reconoce la interconexión entre el monumento cultural y el observador (Cardona y Santacana, 2009), el papel que juega la percepción del mundo y su limitación producida por el lenguaje y los filtros sensorios moldeados culturalmente (Hall, 2003). La interpretación es una actividad educativa que muestra significados y relaciones mediante el uso de objetos originales, a través de experiencias directas y por medios ilustrativos (Ramos, s.f.).

#### d. Abordaje desde un enfoque global e integrador de la didáctica del patrimonio

Se debe recordar que el patrimonio cultural se encuentra en constante revisión y actualización, puesto que las ciencias sociales y humanas, que se encargan de su estudio, no

son estáticas, sino que se originan de procesos y transformaciones que destacan dependiendo del contexto espacio-temporal. Por ello, actualmente se analiza al patrimonio cultural desde una doble dimensión referente a los aspectos de material y significación, y no desde la división tangible e intangible.

«Si no hay una educación permanente y actualizada de la sociedad y de la comunidad que las haga conscientes de su patrimonio, éste quedará a merced de la incuria y el despojo» (Herrejón, 2006). Se identifica entonces la necesidad de la implementación de una educación patrimonial a la medida de las comunidades, poblaciones y regiones, y adaptada para transmitirse en un entorno social-geográfico-temporal determinado. Es ahí donde el enfoque de la complejidad puede lograr un valioso aporte. Un mejor abordaje de la noción de patrimonio o capital cultural, así como la socialización de conocimientos, puede reforzar la identidad y comprensión del mismo (Ortega, 2004). Se considera la identidad como elemento central de la educación patrimonial y como un detonador del sentido de pertenencia y de las competencias relacionadas con la apropiación cultural.

Al momento de referirse a los monumentos, construcciones y objetos históricos, arquitectónicos o arqueológicos, se puede identificar claramente que cada uno de los mismos se encuentra inmerso en alguna corriente cultural de un espacio temporal definido. La experiencia del medio, que es también moldeado por el hombre, dan cuenta de la dimensión oculta (Hall, 2003) en la que el mundo sensorial reconoce sus patrones culturales. «El patrimonio cultural se entrega y se recibe, se enriquece, se valora como un bien no sólo estético, histórico o económico, sino como un bien identitario y de pertenencia a través del tiempo» (Herrejón, 2006). O como dice Najmanovich:

Un abordaje que haga honor a la complejidad debe ser capaz de conjugar de múltiples maneras los distintos niveles del cambio, explorar sus articulaciones, construir itinerarios según las problemáticas particulares que se presenten en cada indagación específica. La complejidad no debe ser un imperativo sino una elección. Una elección que abarca tanto el plano cognitivo como el ético, estético, práctico, emocional. No se trata de un mero cambio de paradigmas, sino de formas de experimentar el mundo y producir sentido, de interactuar y de convivir, una transformación multidimensional en una permanente evolución (2002: 13)

### 3. Elección de una metodología de acción para el contexto local: Investigación Acción Participativa

Conocer la realidad del territorio donde se opera es necesario para poder generar procesos de cambio. Por lo tanto, el papel del investigador bajo este enfoque debe ir mucho más allá de sólo observar y trascender al plano de la transformación.

La Investigación Acción Participativa es una metodología que apunta a la producción de un conocimiento propositivo y transformador, mediante un proceso de debate, reflexión y construcción colectiva de saberes entre los diferentes actores de un territorio, con el fin de lograr la transformación social (Kirchner, 2007).

Conocer y actuar son dos fases que conforman este modelo metodológico, involucrando en ambos la parte humana del contexto en el cual se trabaja.

En una IAP hablamos de objetivar la realidad en una dinámica de investigación que surge y se desarrolla como proceso en la complementariedad permanente de distintos saberes —el saber técnico, el saber cotidiano—. En este sentido, podríamos referirnos a una construcción dialéctica del saber que parte de considerar al objeto a investigar como sujeto (protagonista de la investigación) y a la finalidad de la investigación como transformación social. Este tipo de construcción, enmarcada en un proceso de investigación colectivo, genera como síntesis dinámica un nuevo conocimiento científico sobre una situación problemática determinada (Kirchner, 2007: 1).

#### a. Involucramiento con los actores que trabajan con patrimonio a nivel local

Dentro del esquema de IAP, el involucramiento directo con actores y usuarios del patrimonio en el contexto local se vuelve indispensable. En este apartado, propiciar el contacto con comités ciudadanos, organizaciones de la sociedad civil, grupos vecinales, consejos, patronatos, colectivos e instituciones que tengan relación con actividades vinculadas a la temática patrimonial en el contexto local resulta pertinente. Asimismo, la crónica y la historia local juegan papeles importantes a contemplarse en el contexto local.

#### 4. Elaboración de un inventario preliminar de bienes patrimoniales, el cual deberá ser incluido en las encuestas CAP para verificar su nivel de pertinencia y será susceptible a ser modificado

Con frecuencia aparecen antecedentes de registro en cuestión de bienes patrimoniales evidentes. Partir de la consulta de dichos materiales puede resultar útil para la posterior profundización mediante la aplicación de un estudio CAP y encuestas que podrían verificar el nivel de pertinencia y quizá enriquecer el inventario existente. Otro punto importante a considerar es el hecho de que el patrimonio puede presentar distinto carácter.

El reconocimiento básico de un patrimonio es asignado por dos tipos de sujetos: el propio grupo que posee el patrimonio cultural en su conjunto, que lo preserva como

herencia transmisible, bienes consistentes tanto en monumentos, objetos y cosas como en procesos de elaboración y en sistemas de significados; y el que asignarían las autoridades profesionales para su clasificación, mismo que en ocasiones puede resultar en un sesgo de apropiación, valoración y reconocimiento por parte del primer grupo (Herrejón, 2006).

De cualquier manera, estos dos niveles de reconocimiento son los primordiales. Se derivan otros niveles de reconocimiento, por ejemplo el grupo que aprovecha o disfruta el patrimonio, refiriéndose específicamente a su aspecto turístico, comercial y de beneficio económico, pasando de un nivel regional a niveles macro (país o extranjero) (Herrejón, *ídem*).

A partir de ello se desprende el llamado reconocimiento oficial, que acarrea irremediamente la necesidad de una declaración oficial de patrimonio como una acción para legitimar o no una valoración. «Un equívoco malentender que lo no reconocido oficialmente como patrimonio no lo sea, porque ningún reconocimiento hace o constituye al patrimonio; sólo lo reconoce, lo protege especialmente y lo proyecta en ámbitos más amplios» (Herrejón, *ídem*).

Más allá de la formalidad y el positivismo de las leyes, frecuentemente centralistas y monopólicas, los habitantes y autoridades de los lugares en que se halla o se realiza el bien patrimonial, no pueden desentenderse de su responsabilidad.

La política cultural tiene que superar la visión predominantemente política y asumir una visión realmente cultural, dentro de la cual habrá que reubicar la política (Herrejón, *ídem*). Si se piensa la política cultural de preservación como un campo de disputas sociales se asume que la clase hegemónica se aprovecha de los intelectuales, constructores por excelencia de las narrativas sobre la nación, alejando a las clases sociales más desfavorecidas del ámbito decisorio respecto a los bienes que deben ser preservados.

#### a. Estado de la cuestión en iniciativas de educación patrimonial a nivel local

Recabar la bibliografía y materiales generados en torno a la dinámica de educación patrimonial en un contexto local puede resultar una labor frecuentemente escabrosa. En ocasiones muchos de los acercamientos previos se encuentran dispersos en acervos particulares. El apoyo de agrupaciones y actores sociales especializados se convierte en un valioso recurso para su enumeración. Las bibliotecas públicas, archivos municipales y en ocasiones fondos documentales pueden ser de gran utilidad para ubicar iniciativas locales que se hayan llevado a cabo y de las cuales exista documentación. Asimismo, la actividad de la crónica local ofrece un interesante panorama, realizando un recuento de los sucesos más relevantes en la localidad. Con frecuencia, los cronistas se encuentran vinculados con iniciativas que podríamos relacionar con la temática del patrimonio cultural.

#### 4. Aplicación de estudio CAP (Conocimientos, Actitudes y Prácticas) para la obtención de datos diagnósticos

El análisis CAP es una herramienta de análisis de comportamientos. Se utiliza tanto en la fase de diagnóstico como en la fase de planificación de un proyecto. La utilidad del CAP radica en que, si se quiere promover el desarrollo en las comunidades, el enfoque en comportamientos debe ser un eje que acompañe todo el proceso, tanto en el diagnóstico como en la planificación. Permite entender por qué la gente hace lo que hace, permite evaluar la factibilidad del cambio de un comportamiento y si el comportamiento deseado ya existe sirve para mejorar el impacto de las medidas del proyecto, por ejemplo en el desarrollo productivo, el desarrollo de capacidades, el desarrollo organizacional de la comunidad, y debe ser por ello un eje transversal del proyecto.

El análisis CAP debe aplicarse en dos momentos o más. La primera aplicación debe ser previa a la presentación de información al encuestado. Una aplicación posterior viene a continuación de la exposición a la información. Para esta exposición de la información se puede usar un tríptico o material que sintetice ciertos conceptos claves del estudio, como patrimonio cultural, educación patrimonial, etcétera. El hecho de realizarla de manera posterior es para permitir la asimilación de datos y referentes por parte del encuestado. Esta aplicación puede realizarse de manera espaciada, sin embargo es importante que se lleve un adecuado seguimiento de las personas a quienes se realiza la encuesta, esto permitirá contrastar los datos y verificar si hay algún cambio en los conocimientos, actitudes y prácticas que el sujeto presenta.

#### Aplicación de estudio CAP a grupos sociales identificados y por radio de cercanía a vecinos de los sitios de interés patrimonial

Posterior a la fase de aplicación generalizada, la consideración de factores como radio de cercanía a sitios relevantes del patrimonio y pertenencia a grupos sociales identificados vendría a enriquecer el estudio, pudiendo profundizar en la indagación acerca del estudio CAP.

#### 5. Discusión de los resultados obtenidos con los actores que trabajan con patrimonio a nivel local, grupos sociales y representantes ciudadanos

El eje central de la IAP debe plantearse como un proceso cíclico de reflexión-acción-reflexión, en el que se reorganiza la relación entre conocer y hacer, entre sujeto y objeto, configurando y consolidando con cada paso la capacidad de autogestión de los implicados. Es un contexto investigativo más abierto y procesual. La participación en la IAP implica hacer realidad el derecho de todos a ser sujetos de historia, es decir, sujetos de los procesos específicos que cada grupo va llevando adelante. La meta es que la comu-

nidad vaya siendo la autogestora del proceso, apropiándose de él, y teniendo un control operativo (saber hacer), lógico (entender) y crítico (juzgar) de él (Kirchner, 2007).

## 6. Identificación de necesidades y propuestas para la generación de estrategias de educación patrimonial

La IAP quiere superar la investigación al servicio de unos pocos (una clase privilegiada), y la investigación para las universidades —bibliotecas solamente—. La investigación y la ciencia deben estar al servicio de la comunidad, ayudarla a resolver sus problemas y necesidades y a planificar su vida. El investigador se enfrenta ante la situación a investigar desde una valoración previa, partiendo de que él mismo, como sujeto social, se compromete ideológicamente con el objeto de estudio, su pasado, su presente y su futuro. El investigador interviene en la realidad no sólo porque su tarea científica requiere de problematizarla, sino que además, y como nota distintiva de la IAP, porque esta actitud cuestionadora debe ser también asumida por la propia comunidad como condición fundamental en el proceso de cambio. En el marco de la IAP, el proceso de investigar deja de ser un acto unidireccional para constituirse como concepto que define, ya no una acción en sí misma, sino un proceso de reflexión-acción-reflexión encaminado por actores que comparten, debaten y extienden al otro saberes particulares. La IAP apunta a la transformación de la realidad en un esfuerzo para mejorarla y asegurar de esta manera que hombres y mujeres sean reconocidos como sujetos de su propia historia (Kirchner, 2007: 2).

### Bibliografía

- Aragónés, J.; Amérigo, M. *Psicología Ambiental. Aspectos conceptuales y metodológicos*. Pirámide. España, 2002.
- Badía, R. «El modelo sistémico complejo como herramienta de análisis de un material didáctico en el marco de una investigación-acción: el caso del Camp D'Aprenentatge Les Valls D'Aneu». En *Investigar para avanzar en educación ambiental*. Doctorado Interuniversitario de Educación Ambiental. Consultado en <[www.magrama.gob.es/es/ceneam/recursos/documentos/investigar\\_para\\_avanzar\\_tcm7-158866.pdf](http://www.magrama.gob.es/es/ceneam/recursos/documentos/investigar_para_avanzar_tcm7-158866.pdf)>.
- Cantón, V. «La educación patrimonial como estrategia para la formación ciudadana». En *Correo del Maestro*, núm. 154, año 13, marzo de 2009: 31-38.
- De San Eugenio, J. «Contribuciones comunicacionales a la puesta en valor del patrimonio paisajístico intangible». En *Revista teórica del departamento de ciencias de la comunicación y de la información*. 2009. Consultado en <[www.web.upla.cl/revistafarof/n09/art07.htm](http://www.web.upla.cl/revistafarof/n09/art07.htm)>.

- Estepa, J.; Cuenca, J. M.; Ávila, R. «Concepciones del profesorado sobre la didáctica del patrimonio». En *Formar para investigar, investigar para formar en Didáctica de las Ciencias Sociales*. Gómez, E.; Núñez, P. (editores). AUPDCS. Málaga, 2006.
- Granada, H.; Martínez, H. «Aportes de la psicología social-ambiental al diseño y planificación urbanas: corredor cultural-ambiental Río Cali». En *Revista electrónica Internacional de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología*, núm. 10. 2007. Consultado en <[www.psicolatina.org/10/aportes.html](http://www.psicolatina.org/10/aportes.html)>.
- Grevstova, I. *Modelización e interpretación del patrimonio «all' aperto». Estudio del caso «Parque arqueológico del Castillo de Calafell»*. Académica española. España, 2012.
- Gordillo, S. *Proyecto COPANACU: educación patrimonial y educación ambiental*. 2002.
- Guzmán Quiroga, S.; Peeters, I. «Una visión metodológica diferente en la investigación en salud: El antimétodo». En *Gaceta Médica Boliviana*. 2006. Consultado en <[www.scielo.org.bo/pdf/gmb/v29n2/a14.pdf](http://www.scielo.org.bo/pdf/gmb/v29n2/a14.pdf)>.
- Hall, E. *La dimensión oculta*. Siglo XXI. México, 2003.
- Herrán, A. de la. «Coordenadas para la Investigación Supradisciplinar». En *Investigar en Educación. Fundamentos, aplicación y nuevas perspectivas*. Dilex. Madrid, 2004.
- Herrejón, C. «Participación como panelista en el Primer Congreso Estatal de Cultura: Legislación y Políticas Culturales, 16 a 19 de marzo de 2006». Morelia. Consultado en: <<http://etzakutarakua.colmich.edu.mx/proyectos/curutaran/publicaciones/herrej%C3%B3n%20congreso%20cult.%20marz%202006.pdf>>.
- Jiménez, B.; López, R. «La relación necesaria entre identidad urbana y sostenibilidad posible». En *Revista Universidad de Guadalajara*, núm. 19. 2000.
- Kirchner, A. «Participación como panelista en el galardón latinoamericano “Madres y abuelas de plaza de mayo” a la investigación acción participativa». 2008-2009. Consultado en <<http://forolatinoamerica.desarrollosocial.gov.ar/galardon/docs/Investigaci%C3%B3n%20acci%C3%B3n%20participativa.pdf>>.
- Morin, E. «¿Una segunda mundialización?». En *Cuadernos de la Fundación M.*, botín 2: 25-40.
- Moser, G. «La psicología ambiental en el siglo XXI: El desafío del desarrollo sustentable». En *Revista de psicología de la Universidad de Chile*: 11-17.
- Najmanovich, D. *La complejidad: De los paradigmas a las figuras del pensar*. Ponencia presentada al Seminario Internacional de Complejidad. La Habana, 2002.
- Pol, E.; Valera, S. *El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental*. Universidad de Barcelona. Consultado en: <[www.ub.edu/escult/doctorat/html/lecturas/identidad.pdf](http://www.ub.edu/escult/doctorat/html/lecturas/identidad.pdf)>.
- Ortega, P. «Cultura, Valores y educación: principios de integración». En *SEP, la educación en contextos multiculturales: diversidad e identidad*. Universidad de Valencia. Valencia: 47-80.

- Ramos, F. *La interpretación del patrimonio como herramienta básica del turismo cultural, análisis de varias experiencias*. Consultado en <[www.conaculta.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf18/articulo4.pdf](http://www.conaculta.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf18/articulo4.pdf)>.
- Rey, G.; Ríos, M. «Valoración del patrimonio cultural». En *Arquitectura y Urbanismo*. 2010: 39-48.
- Teixeira, S. «A gente também: Educação Patrimonial e Cidadania». En *Revista Em Extensão*. UFU. 2008.
- Unesco (1982). Qué es el patrimonio cultural. Recuperado el 10 de diciembre de 2013 del sitio web de la Asociación Española para la Gestión del Patrimonio Cultural: <[www.aegpc.org/preguntas/preguntas.htm](http://www.aegpc.org/preguntas/preguntas.htm)>.
- Wiesenfeld, E. «La psicología ambiental y el desarrollo sostenible. ¿Cual psicología ambiental? ¿Cual desarrollo sostenible?». En *Estudios de Psicología*, vol. 8, núm.2. 2002: 253-261.

## 6. Procesos de investigación cualitativa a través del diseño de cuestionarios

SONIA LIZBETH JIMÉNEZ GONZÁLEZ

Si supiese qué es lo que estoy haciendo,  
no le llamaría investigación, ¿verdad?  
Einstein, A.

### Resumen

El presente texto tiene por objetivo mostrar de manera crítica las ventajas, los momentos y las formas de construir cuestionarios para la investigación cualitativa, lo cual involucra un análisis que va desde la estructura del mismo protocolo, así como las dimensiones sociales que se van cruzando a través del proceso de investigación, además de algunas consideraciones que pueden contribuir a tener una mejor organización de la información, la planeación del proceso indagatorio, hasta la sistematización misma. Por otro lado, se presentan algunos ejemplos de fichas técnicas, las cuales permiten tener datos de las instituciones o personas a las que el investigador se acercará precisando sus roles en el contexto de trabajo. También se realizan observaciones sobre las figuras al poder en el proceso de recuperación de información y se incluyen algunas experiencias para el manejo ético de información. Palabras clave: Diseño de preguntas, reflexión y Manejo de información.

### Introducción

Investigar es inherente al ser humano y requiere una serie de pasos, pone en juego todos sus sentidos así como la capacidad de raciocinio, lo que implica que para resolver preguntas necesita estrategias en los que involucra reflexión, análisis, táctica, gestión, sistematización y al final se envuelve en otra serie de cuestionamientos que desea resolver. Para este caso, el cuestionario responde a un objetivo. Pero, ¿qué es un cuestionario? ¿Cómo se estructura? ¿Cuáles son los momentos de aplicación? ¿Existen diferentes tipos? ¿Qué ventajas tiene esta técnica?

De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española en su vigésima segunda edición, la palabra *cuestionario* viene del latín *quaestionarius*, que significa libro de cuestiones o lista de preguntas que nos lleva a un fin, el origen de la palabra responde de manera concreta al qué es. Así, la base para diseñar el cuestionario es el objetivo que



persigue la investigación, lo que implica un planteamiento de preguntas que involucra análisis del sustento teórico en vínculo con la metodología y el momento de investigación para su construcción. En ese sentido, el cuestionario presenta una serie de acciones en el proceso pregunta-respuestas (León y Montero, 2003).

En ciencias sociales, cuando pensamos en cómo vamos a acercarnos a un fenómeno, hay que considerar la claridad que tiene nuestra pregunta de investigación, así como nuestros objetivos, tiempos, recursos, además de las diferentes técnicas de recolección de datos. Es importante tener en cuenta nuestra unidad de análisis al momento de diseñar el cuestionario; esto favorecerá a tener coherencia entre los objetivos y congruencia entre las preguntas.

Como se puede observar, existen una serie de actividades que nos permitirán cubrir la recolección de datos a partir de esta técnica. También es importante nuestra postura epistemológica como investigadores, la cual permitirá elegir la mejor forma de recuperar información, así como la sistematización y el análisis de la misma. Existen una serie de circunstancias en las que debemos valorar cómo se abordará el manejo de datos; los cuestionarios se pueden considerar como una de las técnicas más económicas y flexibles, además de utilizarse en estudios de corte cualitativo y cuantitativo.

El presente texto se establecerá desde la mirada cualitativa, para que los cuestionarios delimiten el objeto de estudio, por ser los primeros acercamientos con nuestros informantes. Ejemplo de ello es el trabajo en comunidad, con el que podemos ir estructurando algunas preguntas clave para que las personas brinden un panorama general del lugar en el que realizaremos nuestra investigación. No quiero decir que ésta sea la única técnica para recuperar información. Existen otras formas que pueden ser muy útiles para algunas dinámicas sociales y que se consideran eficaces en relación al tiempo de repuesta. Dentro de su uso existen algunas fases las cuales pueden favorecer a tener una mejor estructura de investigación, por ello hay que evaluar algunas acciones antes de fijar nuestro objeto de estudio, así como nuestra pregunta de investigación y el planteamiento de objetivos.

En el sentido cualitativo (Sandoval, 1996), los cuestionarios se estructuran con la formulación de preguntas abiertas. Cada pregunta persigue explicaciones concretas por parte de la persona a quien acudiremos para recuperar información, por ello es importante mantener algunos esquemas de trabajo, que faciliten su obtención. Cabe destacar que el investigador, previo al trabajo concreto, debe tener algunas visitas a campo, hacer observaciones y tomar notas, que permitan construir ejes temáticos para hacer el diseño pertinente de investigación de acuerdo a la interacción. Estos ejes son de utilidad para tener una sistematización eficaz al momento de concluir el periodo de recuperación de información.

A continuación se presenta un esquema para ejemplificar cómo abordar algunas preguntas dependiendo de los momentos de investigación. En las primeras salidas a

campo se abren muchos cuestionamientos, se construyen las interacciones con las personas quienes nos otorgaran sus respuestas. El momento de la planificación sirve para plasmar dudas y realizar algunos ejercicios para resolver la pregunta de investigación, y de ser necesario, la modificación a la misma.

Cabe destacar que en las fases de inicio del trabajo, el proceso de delimitación del tema y diseño de las preguntas de investigación se acompañan de un cuerpo teórico, además se puede regresar a cualquiera de estas fases al momento de salir a campo, ya que es posible que el tema cambie debido al análisis situacional y de viabilidad que tengamos. Habrá que tener claro que el proceso de investigación cualitativa, por lo menos hasta la fase de delimitación del tema, sea flexible. A partir de ese momento el objetivo será concreto y permitirá al investigador considerar una serie de acciones que van desde las diferentes lecturas al objeto de estudio (Delgado y Gutiérrez, 1994) hasta el diseño de preguntas de acuerdo a las características de los informantes.

Por otro lado, y de acuerdo a los momentos de investigación, no siempre es necesario un diagnóstico. Éste se construye en un trabajo de fase inicial. En otros momentos, los usos de cuestionarios son para hacer las triangulaciones necesarias y hacer la verificación de otra información encontrada.

### Reflexiones en el proceso de investigación: Momentos para el uso de cuestionarios

Como se puede observar, el proceso de investigación muestra esquemas de trabajo que requieren periodos de ajuste y discusión. En este sentido, es importante que hagamos reflexiones, acompañadas de revisiones en la construcción metodológica.

- Del esquema anterior es importante detenernos para cada fase. La inicial nos presenta un primer acercamiento a campo, además nos remite a tener información contextual del lugar en que vamos a trabajar, para hacer una construcción deliberada de los objetivos, de la población a la cual nos acercaremos, así como del tipo de preguntas que podremos formular para el diagnóstico.
- Para la etapa diagnóstica concretamos quiénes serán nuestros informantes, cómo nos acercaremos a ellos, qué tiempo podría llevarse nuestra fase de recolección de información, así como acciones subsecuentes o de ser necesario el diseño de algunas otras técnicas de recolección de información, además del cuestionario.
- Cabe resaltar que, en algunos casos, acompañar el diseño de nuestro cuestionario con un mapa de la comunidad o el lugar de trabajo podría facilitar en mucho la segmentación de la población a la cual podremos acercarnos y nos permitiría analizar datos como la cercanía entre informantes, rutas de acceso o bien puntos de reunión.
- En el caso de la fase de recolección de información es importante que diseñemos por lo menos dos cuestionarios piloto, y que tengamos un acercamiento con algu-

nas personas, tanto especializadas en el tema como personas de la comunidad, o bien algunos otros informantes destacados (Kirk y Millar, 1988); presentárselos puede brindar detalles respecto a la lectura, redacción y comprensión de lo que se ha escrito. Esto nos hará mirar la coherencia, congruencia y consistencia del cuestionario, entre lo que pretendemos alcanzar y el tipo de organización lógica que habrá al interior de nuestras preguntas (Lee, 1999). En esta fase el rol del investigador debe ser sensible, para beneficiar la construcción de relaciones más cercanas con nuestros informantes. La explicación y propuestas que nos den serán de mucha utilidad para las acciones contiguas.

- La reflexión en la fase de organización de información es base en el alcance de nuestros objetivos de investigación, al igual que trazar líneas temáticas al respecto, lo cual permitirá sistematizar con mayor facilidad la información obtenida. En este sentido, una forma de establecer en qué momento concluimos la fase de recolección de datos ocurre cuando la información comienza a repetirse, es así que podemos tener de un tema quizá la respuesta de 30 personas y en otro de 100.
- En la etapa de sistematización existen una serie de programas decodificadores computacionales, que al momento de tener todo el grueso de la información nos podrán esclarecer con apoyo de nuestra unidad de análisis cuáles serán las categorías o subunidades en las que iremos ordenando la información. Esta etapa puede ser mecánica y tal vez agotadora, sin embargo, nos provee de muchos elementos que nos llevarán a mirar los procesos de análisis y alcances de objetivos. Es importante ver la calidad de información obtenida en esta etapa, pues nos permite mirar si es necesario salir a campo de nuevo. De no contar con alguno de estos programas, se aconseja tener un vaciado de la información tal cual ha sido reportada por las personas con las que hemos tenido el contacto, para detectar ejes estructurales de trabajo, establecer las conexiones conceptuales e ir construyendo ejes temáticos concretos (Krippendorf, 1990).
- El proceso concluye cuando hemos alcanzado nuestros objetivos; lo que viene está en relación a la discusión y conclusión de la investigación.

Hacer una serie de reflexiones respecto a las fases nos provee de claves que nos facilitan tanto el proceso del diseño del instrumento, hasta el de sistematización de la información.

### Contenido del cuestionario

La elección de las temáticas en el cuestionarios responden a lo que se pretende alcanzar (Newman y Benz, 1998). Por ejemplo: conocer cuál es el concepto en jóvenes de discriminación, situaciones causa y efectos de ello. Para este caso concreto se podrá salir a espacios abiertos. Quizá para algunos investigadores sea importante considerar rangos de

### Fases de investigación cualitativa y tipos de preguntas para los cuestionarios

I. Delimitación del objeto de estudio, estructurar objetivos y preguntas de investigación	Existen cuestionamientos generales los cuales se pueden relacionar con las características contextuales de comunidad, como edad promedio de la población, actividades económicas, escuelas y niveles de las mismas. Es importante se puedan llevar a las autoridades y/o a otras personas líderes que puedan brindar esta información, mismas quienes nos puedan auxiliar para acercarnos a nuestra población objetivo.
II. Diagnóstico	Las preguntas se diseñan a partir de la respuesta que se quiere obtener en la pregunta de investigación y la definición de objetivos preliminares. Esta fase permite aclarar si la población elegida para la investigación, nos proporcionará información de calidad o habrá modificaciones en la elección de informantes, así mismo la viabilidad del tema a investigar.
III. Fase para recolección de información	Propuesta de la estructura general del cuestionario y se relaciona con las temáticas objetivo. Es importante hacer una revisión previa a la salida de recolección más fuerte de datos, en este sentido existe un momento previo: el piloteo; este permite ver la claridad de la formulación de las preguntas además nos ayuda a precisar otras técnicas de recuperación de información.
IV. Fase de organización de información	Aquí se tiene que hacer una depuración de la información, es decir cuáles fueron los cuestionarios que en verdad permiten ver argumentos, no solo respuestas de sí o no, es importante mirar con detenimiento cada respuesta pues esto favorecerá a un ejercicio posterior más ágil.
V. Fase de sistematización	Es importante para esta etapa mirar con detenimiento las unidades de análisis, es decir regresar al sustento teórico y con base en los objetivos generar líneas temáticas de acción y organizar la información.
VI. Fase final	Sabemos que hemos concluido cuando los objetivos de la investigación han sido alcanzados, por lo tanto no habrá una segunda salida a campo.

edad, para otros, grupos específicos con características propias de acciones que socialmente los lleve a la vulneración a partir de acciones sociales sectarias (Montero, 1998).

Existen técnicas como la de bola de nieve que permite al investigador contactar personas con características específicas. Su acercamiento a ellas nos acerca al encuentro de otras, con características similares, lo cual amplía la validez interna de la información. El diseño de las preguntas del cuestionario permitirá al investigador hacer un vínculo entre las características de los informantes, el sustento teórico y el objetivo. Cada pregunta tiene que ser clara para que el objetivo de la investigación se alcance y el contenido sea el resultado de la revisión contextual y teórica.

### ¿Quiénes proporcionan la información acorde al tema de investigación?

En este apartado es importante tomar algunos datos en cuenta. Primero que el fenómeno a investigar esté en armonía con la edad y generación a la que le aplicaremos el instrumento. Por otro lado, el cuestionario puede ser guiado o bien puede ser resuelto por la población objetivo.

En el primer caso tenemos que ser muy claros en la lectura de las preguntas. Por ejemplo, si nos interesa la opinión de una persona que tiene alguna discapacidad y se le dificulta leer o escribir las preguntas, es importante hacer una explicación clara y consistente, además de considerar que esta técnica tiene la bondad de ser económica para la recolección de datos.

Para el caso de los niños se deben presentar algunas recomendaciones, debido a que generalmente muchos pueden pensar que el cuestionario es un examen, para lo cual valdría la pena señalar que su respuesta no tendrá una calificación. Además, las preguntas permiten conocer lo que piensan, o bien saber qué opinan acerca de un tema.

En los dos casos anteriores se puede analizar que el cuestionario es un elemento de apoyo para la investigación. Tal vez y dependiendo del fenómeno, es importante que estemos apoyados en otras técnicas, como es el caso de la entrevista o grupos focales; nunca se debe excluir la observación y el diario de campo.

Para los adultos es un método viable y de rápida respuesta, lo que contribuirá a que, dependiendo del tema, puedan presentar respuestas concretas. Esta herramienta es sencilla de manejar, pero quizá hay dos riesgos en su conducción: *a)* extraviarse en algún momento cuando la recolección es de lápiz y papel; *b)* que las respuestas sean parte de una lectura poco clara por parte de los informantes. debido a la velocidad al ser resueltas. Sin embargo, esto puede disminuir, en el primer caso se podría apoyar por el uso de la red o bien hacer las preguntas dirigidas a los encuestados, lo que disminuiría la deseabilidad social.

### El diseño de las preguntas en los cuestionarios

En este apartado habrá dos puntos importantes a tocar: el primero es cómo abordar de inicio la información base de las personas informantes o instituciones, y el segundo es una guía que podrá servir al investigador en el diseño de sus preguntas.

Los cuestionamientos que se formulan para esta técnica tienen una clara relación con el objetivo de la misma (Hatch, 2010), a través del momento en el que se encuentra la investigación y de los informantes a quienes nos vamos a dirigir. Hay que considerar los diferentes momentos que existen en la investigación, por lo cual lo mejor es obtener información de primera mano. Se sugiere que el investigador considere algunos detalles, tanto de los lugares como de las personas con quien va a trabajar, por lo que aquí se exponen además ejemplificaciones de fichas descriptivas.

### Fichas Descriptivas

Más allá del tipo de cuestionario que se aplicará, los datos que nos brinden las personas que contribuyan con información es de suma importancia, así que tomando en cuenta

el tipo de trabajo a realizar, aquí se exponen algunas formas de hacerlo, como en el caso de instituciones, directivos o actores sociales. A continuación se presenta el esqueleto de una ficha y más adelante el llenado a nivel escolar y laboral.

Ficha institucional	
Nombre	Clave
Giro	Turnos/ Horarios de trabajo
Privada	Pública
Fecha de inicio de labores	Fecha de inicio en la actual infraestructura
Población en cantidad Estudiantes Docentes Administrativos Mantenimiento	En el caso de que las escuelas sean de nivel básico hay que considerar la cantidad de grupos por turno. En el caso de que las escuelas ofrezcan carreras, cuáles son.

FICHA INSTITUCIONAL NIVEL BÁSICO (Ejemplo)	
Nombre Escuela primaria Josefina Ortiz	Clave XCV-176/R34
Giro Educativo básico en modalidad formal	Turnos/ Horarios de trabajo Matutino (8:00 hrs a 12:30 hrs)
Sector Privado Pública	
Fecha de inicio de labores 18 de agosto de 1992	Fecha de inicio en la actual infraestructura 20 de enero de 1995
Población en cantidad Estudiantes: 347 Docentes: 11 Administrativos: 3 Director, secretario y contador. Mantenimiento: 3	Grupos Diez, dos por cada grado, del primero al sexto. Cada grupo tiene un docente responsable y el profesor de educación física que atiende a todos los grupos.

### FICHA INSTITUCIONAL DE NIVEL MEDIO SUPERIOR CON CARRERAS TÉCNICAS

Nombre CBTA #78	Clave. T-34/4567
Giro Educativo medio superior de nivel técnico	Turnos/ Horarios de trabajo Matutino: 7:00 hrs a 13:30 hrs Vespertino: 14:00 a 20:30 hrs
Sector Privado Público	
Fecha de inicio de labores 02/sept/1982	Fecha de inicio en la actual infraestructura 02/sept/1982
Población en cantidad Estudiantes: 1087 Docentes: 112 Administrativos: 24 Mantenimiento: 10	Grupos por cada turno Primer semestre tres grupos: carrera de técnico agropecuario, dos de sistemas y dos de contabilidad. Tercer semestre dos grupos por cada carrera Quinto semestre dos grupos por cada carrera

Las fichas de recuperación de información permiten ver los tipos de necesidades que se cubren. Con base en los datos se presentan elementos diagnósticos para continuar con la investigación. A continuación se mostrará un ejemplo de algunas fichas

personales, tal es el caso de un director de escuela, una persona de la presidencia municipal y un estudiante.

FICHA DE DIRECTIVO

Nombre María De Luz Ferrera Verde	Tiempo de estar en ese puesto 5 años
Especialidad Lic. Educación básica con una especialidad en gestión de recursos	Horarios de trabajo Matutino: 8:00 hrs a 12:30 hrs. Vespertino: 14:00 hrs a 18:30 hrs
Última capacitación recibida Hace seis meses en la Secretaría de Educación Pública: Uso de las Tecnologías de la información y comunicación	Capacitaciones recibidas en los dos últimos años Cinco, dos en relación a la capacitación docente y tres en relación a la administración educativa.
Tiempo de ser docente 12 años en la misma institución	Grupos de trabajo conformados Formación de grupo de profesores apoyados a Ciencias Formación del grupo de arte

Los contenidos de la ficha permiten que analicemos, de acuerdo al tema de investigación, las categorías de análisis y favorecen a la construcción de estrategias de acercamiento. En este sentido, hay una serie de actividades que podemos vincular para el proceso de indagación.

FICHA DE PRESIDENTE MUNICIPAL

Nombre Alejandro Tovar Ruíz	Tiempo de estar en ese puesto 18 meses
Especialidad Lic. Administración	Horarios de trabajo Matutino: 8:00 hrs a 15:00 hrs. Vespertino: 17:00 hrs a 19:00 hrs
Última capacitación recibida Hace un año	Capacitaciones recibidas en los dos últimos años Diplomado en negocios
Tiempo de trabajar en administración pública 3 años	Gestiones realizadas Trabajo con los agricultores de la región en la mejora de parcelas

Se puede ver que en las fichas de la directora y del presidente, los datos se definen a partir de la actividad que desempeñan, esto habla de la flexibilidad que tiene este tipo de diseño, además se pueden considerar datos que nos indiquen la viabilidad de la investigación en lugares definidos.

En este sentido, es importante que se pongan seudónimos a los nombres de nuestros informantes, explicar que la confidencialidad es parte de lo que se llevará a cabo en el trabajo. Por ejemplo, los nombres expuestos antes son sólo para ilustrar el ejercicio. En caso de ser menores de edad se tiene que establecer con mucha claridad cómo se llevarán a cabo las preguntas a responsables o tutores que estarán presentes. Esto permite tener un trabajo ético.

FICHA ESTUDIANTE

Seudónimo LMV	Edad 13 años
Sexo Mujer	Escolaridad 2° grado de secundaria, grupo "F", turno matutino
Años no aprobados Ninguno	Asignaturas no aprobadas en el ciclo escolar Español y cívica.

Se puede notar, de acuerdo con lo anterior, que el límite de categorías va de acuerdo al objetivo que persigue el investigador. Además, las fichas responden a preguntas concretas: para el caso de niños y adolescentes, las fichas breves tendrán mejor recepción por parte de ellos.

Questionarios para recuperación de información cualitativa

Hay ocasiones en los que el trabajo se lleva a cabo en fases y el tema se desarrolla a través del análisis histórico de una región o comunidad. En esos casos es importante identificar primero qué textos existen al respecto, pues puede que sólo se cuente con testimonios orales. Tomemos por ejemplo un análisis desde la historia educativa formal de una comunidad. Para realizarlo sólo se cuenta con las voces de directores, profesores o algunos pobladores. Sin embargo, en esa situación hipotética, el cuestionario sería una posibilidad eficaz para recabar datos de otros testimonios relevantes, como el alumnado o los padres de familia. Incluso se podría aplicar el cuestionario a los educandos de las primeras generaciones, y así recuperar la historia enriquecida con vivencias.

Así, las preguntas estarían en relación a la construcción de su vida en las escuelas que iniciaban, por lo que se podría tocar puntos que involucren las primeras clases o las condiciones de la infraestructura de ese momento. Lo importante de esto es la manera de invitar a nuestros informantes a responder, lo cual llevará a que se tenga información de primera mano. Hay otros estilos de investigación en los que se recupera la información, más que desde la narrativa escrita, desde elementos concretos. Por ejemplo, cuando se pide edad, estado civil, religión, y se hacen preguntas que pueden ser construidas a partir de indagaciones previas y formular respuestas de opción múltiple, o bien marcando los niveles de frecuencia.

A continuación se ilustra el caso de historia de las escuelas:

Narrativa escrita

Podría usted narrarnos, de los siguientes puntos, lo que recuerde de los inicios de la escuela:

- Personas involucradas en la enseñanza de los niños.

- Espacios de la comunidad que se utilizaban para impartir clases.
- Situaciones que le llevaron a tener aprendizajes importantes.

Esta forma de recuperación puede ser muy útil en los casos que requieran que los informantes describan sus experiencias. Aunque, para estos casos, se podría obtener más y mejor información a través de una entrevista.

Otra manera de generar las preguntas de un cuestionario es dirigiéndolas a los padres de familia, quienes por su tiempo puede ser una recuperación breve, pero consistente. Dependiendo de sus características se puede llenar con velocidad y sin hacer sentir invadidos a los informantes.

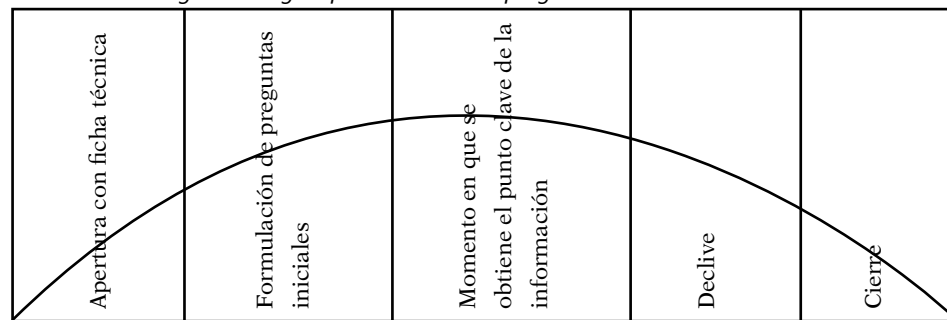
Ejemplo para conocer opinión de una guardería

Edad	Sexo
Escolaridad	Ocupación
Cantidad de niños que han estado aquí	Edad de su niño
Por qué decidió traer aquí su niño Señale las ventajas de la guardería Cuáles son las desventajas Qué sugerencias le haría a la institución	

En estos casos, es claro que el investigador tendrá que acudir al lugar del que desea obtener la información. Así, además, compartirá éticamente la información con la institución.

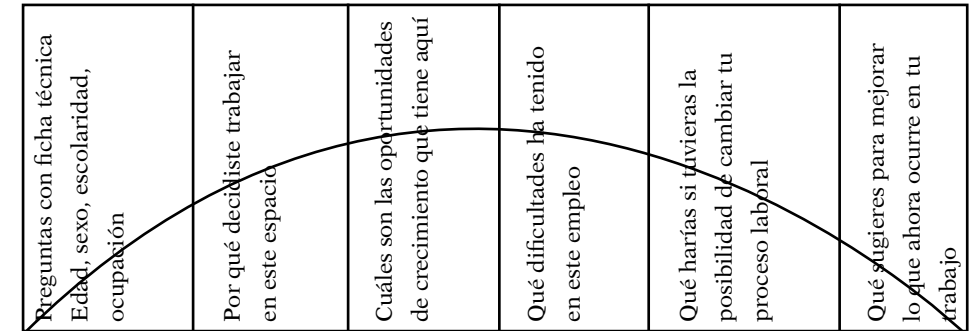
### Lógica de las preguntas en los cuestionarios

Figura 1. Lógica para realizar las preguntas de un cuestionario



Esta ilustración muestra una manera de obtener información, la cual es efectiva. Los rangos presentados son flexibles y sólo esquematizan los momentos para hacer las preguntas. A continuación se ilustra el mismo ejemplo con preguntas.

Figura 2. Ejemplo con preguntas



El ejemplo que se muestra en la figura anterior presenta las preguntas en relación a experiencia laboral en jóvenes. Es una aproximación concreta y favorece a una rápida obtención de información. Tal es el caso de informantes que podemos contactar en sus espacios laborales.

Es importante que nos detengamos a pensar que los cuestionarios contribuyen a que tengamos información de primera mano y de manera rápida, además de obtener más datos para la observación, la ubicación y notas que complementen nuestro proceso.

### De la ética y el poder: Consideraciones

En algunos de los párrafos anteriores se ha hecho mención de acciones de corresponsabilidad en la acción de la investigación por parte de la persona encargada de llevar a término el protocolo, es así que para cualquier momento la actitud del investigador tiene que mantener la claridad de que la persona a la que se va a acercar es quien tiene la experiencia de su realidad (Pérez Serrano, 1998). Asimismo, se trata de una búsqueda del vínculo concreto con las personas conocedoras, por ello hay que tener claridad en lo que se pretende hacer en el contexto. Por otro lado, el trabajo con niños y adolescentes tiene que estar vigilado por un tutor para evitar cualquier interpretación que pueda afectar los resultados; no es adecuado tener información en la que no haya autorización, pues se puede interpretar como una acción de doble intención.

En relación a personas con alguna discapacidad, también es fundamental acompañarse de personas que colaboren a sensibilizar en la obtención de la información. El investigador debe tomar en cuenta algunas consideraciones, por ejemplo, si hay algunos aspectos clínicos o la necesidad de apoyo de los familiares o acompañantes.

Otro de los casos a considerar radica en los grupos de hombres y mujeres en prisión. Aquí la información se tiene que mantener con cautela, debido a las circunstancias por las cuales se encuentran en reclusión. Para ello hay varios filtros: la revisión de las

autoridades de cualquier centro penitenciario, el acceso a los diferentes pabellones, responder a la legalidad y norma, su conocimiento y la gestión apropiada; esto construye ejes que posibilitan los accesos.

Respecto a la relación de poder, la investigación por sí misma ya tiene un ejercicio que promueve desde el investigador una acción controlada, sin embargo, los procesos dialógicos fortalecen sobremanera la obtención de información. Ayuda también el romper con el esquema del científico sabiendo; dicha situación ha contribuido a que distintos grupos se cierren y no permitan el acceso a sus comunidades. El cuidado que brindemos desde el acercamiento hasta la presentación de los resultados parciales o totales de la indagación hecha permitirá conocer los puntos de vista de los diferentes participantes, además de nutrir con la mirada que ellos tienen de la realidad que construyen día con día.

Finalmente, hay que comprender que se han estructurado una serie de representaciones sociohistóricas respecto a los investigadores de las áreas sociales, que van desde figuras cercanas a la comunidad, hasta aquéllas que se construyen como voceros en toma de decisiones políticas. Por ello se deben hacer acercamientos en relación a los estilos y formas de investigación, lo que permitirá redefinir en muchos sentidos cómo se está construyendo el hacer del investigador en el nacimiento de un nuevo milenio.

## Conclusiones

- El diseño de cuestionarios tiene que ver con un buen trabajo de campo, esto implica hacer observación, tomar notas, además de la lectura de textos que aborden la problemática de análisis. Es de suma importancia, pues ayuda a que el investigador decida cómo abordar el acercamiento. Es importante realizar en ese proceso una serie de reflexiones y decidir con qué elementos va a construir su investigación.
- La investigación cualitativa es flexible, sin embargo, no significa que todo el tiempo se tenga que cambiar el objetivo. Es sistemática, organizada y busca alcanzar sus objetivos a través de acciones concretas.
- Las preguntas que integran el cuestionario tienen que estar en relación al sustento teórico, objetivo y, por su puesto, al método de trabajo, el cual se ancla a la epistemología desde la que se abordará la realidad.
- El proceso de recuperación de información involucra en mucho las habilidades que tenga el investigador, ya que es un proceso no sólo de la planificación de tiempos, también integra la capacidad de gestionar una serie de acciones —como son permisos y acercamientos a informantes con características específicas— y de reflexionar lo obtenido para ver cómo se podrá sistematizar la información.
- Los cuestionarios son sólo una técnica de recuperación de información. Existen muchas otras que permitirán tener la mejor calidad de información. Además, la

unidad de análisis es una manera que podrá apoyar en mucho la construcción de un marco referencial, la cual brindará elementos específicos que permitirán dejar una evidencia para llevar a otras líneas de investigación.

- Por último, la construcción de los saberes científicos, desde su discurso, tiene una serie de elementos que determinan una acción al poder. Sin embargo, en las dos últimas décadas se ha dado una serie de cuestionamientos en los que se ha llegado a redefinir el hacer desde los elementos dialógicos entre la comunidad y el investigador.

## Bibliografía

- Delgado, J. M.; Gutiérrez, J. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Síntesis. Madrid, 1994.
- Hatch, J. A. *Doing Qualitative Research in Education Settings*. State University of Nueva York. 2010.
- Kirk, J.; Millar, M. L. *Reliability and validity in qualitative research. Qualitative research methods series I*. Sage Publications. Beverly Hill, 1988.
- Krippendorff, K. *Metodología del análisis de contenido Teoría y Práctica: La lógica del análisis de contenido*. Paidós. España, 1990.
- Lee, T. W. *Using Qualitative Methods in Organizational Research*. SAGE Publications. Londres, 1999.
- León, O.; Montero, I. *Métodos de investigación en psicología y educación*. McGraw-Hill. Madrid, 2003.
- Montero, M. «La comunidad como objetivo y sujeto de acción comunitaria». En: *Psicología Comunitaria, fundamentos y aplicaciones*. Síntesis. Madrid, 1998.
- Newman, I.; Benz, C. R. *Qualitative-quantitative Research Methodology*. Board or Trustees/Southern Illinois University. 1998.
- Pérez Serrano, G. *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*. La Muralla. Madrid, 1998.
- Real Academia Española. *Diccionario de la Real Academia Española*. XXVI Edición. ESPASA. Madrid, 2001.
- Sandoval, C. *Investigación cualitativa. Programa de especialización en teorías y métodos de investigación social*. ARFO. Bogotá, 1996.

## 7. Análisis de las metodologías en la generación del conocimiento económico

TEODORO AGUILAR ORTEGA

### Introducción

La economía es una ciencia social que se apoya en el método científico para desarrollar sus teorías, y en la contrastación empírica para verificar sus hipótesis y supuestos. La economía, como ciencia, nos ayuda a racionalizar los recursos escasos a fin de que sean utilizados de manera eficiente, además permite comprender los problemas económicos locales, nacionales y regionales. Sin embargo, cuando se habla de economía, generalmente se piensa en dinero, bancos y mercados. La economía es más que eso, ya que trata del estudio de las condiciones bajo las cuales se puede maximizar el bienestar social y la elección de las acciones para lograr esto. En términos generales, la economía tiene que ver con el uso óptimo de los recursos para satisfacer las necesidades de la sociedad.

El objeto de estudio de la economía es el hombre como agente económico. Es una ciencia inexacta debido a que sus predicciones son relativas, es decir, tienden a cumplirse la mayoría de las veces, pero no necesariamente siempre. De ahí que la metodología para la generación de avances en la ciencia económica se base en el método inductivo-deductivo ya que, al ser una ciencia social, no se puede basar en experimentos controlados.

La economía como ciencia utiliza una serie de indicadores para abordar los problemas empíricos, de ahí la necesidad de contar con bases sólidas en cuanto al manejo de la información económica. Además, el conocimiento, tanto de la existencia como de los aspectos técnicos de las fuentes de información, permite comprender de forma correcta los aspectos empíricos básicos de la realidad económica.

La metodología empleada para ampliar los conocimientos en economía sirve para definir los procedimientos técnicos de esta disciplina. Aunque más frecuentemente, metodología denota una investigación de conceptos, teorías, y principios básicos de un razonamiento acerca de una materia, y es este amplio significado del término el que será utilizado en el presente trabajo.

Por lo anterior, el objetivo del presente documento es mostrar algunas de las herramientas metodológicas que se usan en economía para generar el conocimiento y la utilización crítica de las distintas fuentes de información en economía.

## La economía como ciencia

La economía es una ciencia social que estudia la forma en cómo se crea la riqueza en una sociedad y cómo se distribuye entre sus miembros. Etimológicamente, la palabra economía viene del griego *oikos*, que significa casa u hogar, y de *nomos*, cuyo significado es administrar. Por lo tanto, economía significa «administración del hogar».

La economía trata de pronosticar la forma en cómo se toman las decisiones cuando existen disyuntivas, como por ejemplo por qué se está dispuesto a renunciar a ciertos satisfactores por conseguir otros.<sup>1</sup>

Trata de resolver estas cuestiones considerando que los individuos, además de responder a incentivos, piensan y actúan racionalmente. Define tres actores principales en el proceso económico, denominados agentes o entes económicos, agrupados en tres grandes categorías: las familias, las empresas y el gobierno.

El objeto de estudio de la economía son las relaciones y fenómenos sociales que se inscriben en los procesos de producción y distribución de la riqueza. Al estudiar la estructura productiva y la forma en que ésta crea riqueza de manera óptima se puede establecer que la economía también es la ciencia de la elección ya que ordena y distingue entre diferentes opciones y métodos a fin de elegir el que maximice los beneficios, tanto para el individuo como para un grupo social. Algunos estudiosos de la economía señalan que ésta es la ciencia de la escasez, ya que investiga la forma en que los individuos deciden utilizar los recursos productivos escasos o limitados para producir bienes que satisfacen las necesidades ilimitadas de la sociedad. Esa escasez de recursos determina que tanto los individuos como la sociedad deban elegir sus prioridades de producción y consumo.<sup>2</sup>

La economía es una ciencia social que utiliza el método científico para probar sus hipótesis y se apoya en otras ciencias para desarrollar sus teorías,<sup>3</sup> principalmente de las matemáticas, la estadística, la geografía, la historia y las ciencias políticas. Este enfoque multidisciplinario le permite incorporar variables a su estudio que no son estrictamente económicas. Lo anterior ha permitido que los economistas abarquen diversos campos de estudio, incluyendo la política, la administración pública, la historia, la sociología, entre otras.

El campo de estudio de la economía es el comportamiento de los consumidores y las empresas, así como los agregados económicos, como el nivel general de precios,

<sup>1</sup> El costo de oportunidad es el valor de lo que sacrifica un individuo al tomar una decisión, este valor se puede calcular al considerar el costo económico de una decisión.

<sup>2</sup> A su vez, la producción de bienes y servicios está limitada por las fronteras de posibilidades de producción, la cual señala la cantidad máxima de bienes y servicios que se pueden producir en una economía en un cierto periodo si ésta funciona en forma eficiente, de acuerdo con las diferentes combinaciones de los factores productivos y con un nivel dado de tecnología.

<sup>3</sup> La economía implica el estudio de la sociedad, ya que forma parte de las ciencias sociales, y por ende cualquier término que agregue un término social cuando se hace un estudio económico es erróneo. Ejemplo de ello es hablar de socio economía o economía social, en ambos casos se está cayendo en un pleonismo.

el de empleo, la producción total, el comercio internacional, entre otros. A su vez, el objetivo de la economía es hallar soluciones a los problemas derivados de la escasez de recursos y su uso óptimo. Comienza con la solución de las tres preguntas básicas de la economía: ¿Qué producir y en qué cantidades? ¿Cómo producir y con qué métodos? ¿Para quién producir y cómo habrán de distribuirse los bienes y servicios?

Para lograr sus objetivos, la economía se divide en dos ramas principales: la microeconomía y la macroeconomía. La microeconomía estudia el comportamiento individual de las unidades económicas y los mercados. Su objetivo es comprender, describir y predecir el funcionamiento general del sistema económico. Su análisis se basa en la teoría del consumidor, de la utilidad, del productor, de la oferta, de la demanda y de precios. Estudia todo lo concerniente a la toma de decisiones individuales de empresas y familias.

El análisis microeconómico se basa en el hecho de que cada agente económico individual cuenta con un ingreso limitado para satisfacer sus necesidades ilimitadas, dicho ingreso le impone una restricción presupuestaria, el cual debe ser distribuido para satisfacer muchas necesidades, desde alimentación hasta ocio.<sup>4</sup> En este sentido, la microeconomía analiza las decisiones individuales de las empresas y hogares, para ello examina el comportamiento de las unidades económicas en forma particular y la asignación de recursos entre las diferentes industrias, así como los mecanismos que llevan al precio de equilibrio en los mercados, tanto en el de bienes y servicios como el de factores productivos.

Por su parte, la macroeconomía estudia el comportamiento agregado de las variables económicas, como el comercio exterior, las cuentas nacionales y las finanzas públicas. Su objetivo es crear y aplicar modelos económicos que promuevan el crecimiento económico. Se interesa en la economía en su conjunto y en las relaciones que se establecen entre los agregados económicos, como el nivel general de precios, la producción nacional (en el caso de México medido por el Producto Interno Bruto) y el empleo.

La macroeconomía es utilizada generalmente para entender el funcionamiento general de la economía de un país y de la forma en que interviene el gobierno para estabilizar los precios, fomentar el empleo y promover el crecimiento, entre otros elementos. Para lograr lo anterior se apoya en la teoría general del equilibrio y crecimiento económico, además de otras teorías como son: la monetaria, las teorías del desarrollo y de relaciones internacionales.

La rama macroeconómica supone que los recursos son escasos en la sociedad y ello obliga a tomar decisiones racionales sobre la producción de un cierto tipo de bie-

<sup>4</sup> Desde el punto de vista de la economía, el individuo debe distribuir su ingreso y elegir una combinación de bienes que le otorgan el máximo de satisfacción y minimizando su costo de oportunidad. Es decir, selecciona la mejor alternativa posible de entre una infinidad de combinaciones de canastas de bienes.



nes por encima de otros. Esta producción está restringida y limita la combinación de bienes elaborados por una sociedad en un periodo específico. Lo anterior se debe a que toda sociedad cuenta con recursos limitados y por lo tanto no puede elaborar todos los bienes y servicios que desea tener, de ahí que tenga que elegir entre el tipo y la cantidad de bienes que se producirán.

El problema anterior, de seleccionar de entre una gama de posibilidades la mejor opción, ha provocado que en la economía se desarrollen dos enfoques: la parte positiva y la normativa. La primera de ellas puntualiza cómo ocurren los eventos económicos, describe los fenómenos tratando de no tomar postura ideológica, evita usar juicios de valor al estudiar la composición del sistema económico y formula teorías que tratan de explicar el funcionamiento del sistema económico.

La segunda postura económica tiene que ver con el deber ser de la economía, es decir, de cómo debería producirse y distribuirse la riqueza entre la sociedad. Este enfoque tiene un componente ético y asume posturas ideológicas y sociales. Además de lo anterior, como todo investigador, forma parte de una sociedad y tiene su formación ideológica, ética y política. Todo análisis lleva siempre una parte normativa, aun sin proponérselo. Asimismo, al ser la economía una ciencia social, no está exenta de posturas ideológicas y sociales.

Es decir, la economía normativa explica el cómo debería ser y la positiva cómo es. Los economistas positivistas dicen cómo se resuelve el problema económico y los normativistas cómo se debe resolver. Sin embargo, el problema de la postura positiva es que toma una actitud de lógica razonada y se aleja de la parte social; en muchas ocasiones asume a los individuos como seres netamente racionales y no como seres sociales. Al alejarse de esta postura elabora teorías que a veces no coinciden con la realidad, ya que los individuos y las sociedades son cambiantes, situación que los positivistas no toman en cuenta.

Igualmente, la economía tiene varios componentes que se encargan de desarrollar teorías que tratan de pronosticar el comportamiento de los entes económicos. Algunas de las más importantes son la economía descriptiva, la teoría económica y la política económica. La economía descriptiva detalla la acción económica y trata de predecir el comportamiento de los agentes económicos. Por su parte, la teoría económica formula principios, leyes y modelos a partir de las observaciones de la economía descriptiva. Sus teorías tratan de formular principios lógicos del comportamiento de los consumidores, productores y del funcionamiento de los mercados. Estas dos primeras ramas se insertan en el marco de la economía positiva.

Finalmente, la política económica sirve para diseñar un conjunto de medidas o normas para modificar la realidad a través del uso de instrumentos de política, para ello se basa en la teoría económica y sus postulados e hipótesis. La aplicación de instrumentos de política económica busca alcanzar la estabilidad y el equilibrio que fa-

vorezcan el crecimiento económico. Lamentablemente, dejando muchas veces de lado la justicia social y el fomento al desarrollo económico. En México este problema ha surgido con mayor intensidad a partir de la llegada de los llamados tecnócratas que basan sus análisis en modelos matemáticos donde la población no está incluida. Por ejemplo, buscan disminuir la inflación pero a costa de contener los salarios y provocar pobreza y marginación.

A su vez, la teoría económica, al formular los supuestos del comportamiento de los agentes económicos, ofrece postulados y teoremas sobre la actividad económica. En este sentido, la política económica utiliza los modelos y leyes creadas por la teoría económica para una conducción óptima de la actividad económica. Esta última rama se insertaba generalmente en la economía normativa.<sup>5</sup> Muchas veces las políticas de promoción del crecimiento económico están alejadas de la realidad, ya sea por desconocimiento de los dirigentes o por intereses ajenos al país. Ejemplo de lo anterior son las políticas antipopulares como las leyes laborales que buscan incrementar la explotación de los trabajadores.

Como el objetivo de la política económica es fomentar el desarrollo económico, el pleno empleo y la estabilidad y eficiencia económica, se basa en las herramientas monetarias, fiscales, cambiarias y de comercio exterior. Por lo tanto, la política económica tiene entre sus principales objetivos promover el desarrollo y la estabilidad económica mediante una serie de instrumentos establecidos por la teoría económica y correlacionada mayormente con el análisis macroeconómico. Aunque la política económica no siempre logra promover el desarrollo económico, más bien se pretende promover el crecimiento económico a costa del desarrollo.<sup>6</sup> Las políticas de apertura comercial, que son el estandarte de los neoliberales, han provocado el desmantelamiento de las cadenas productivas internas y sólo han beneficiado a algunas empresas exportadoras transnacionales.

## Metodología de la ciencia económica

El método es un procedimiento o técnica para hacer modelos. Etimológicamente, viene del griego *methodos* y del latín *methodus*, que se indica camino; por lo tanto, se puede entender como camino que lleva a algún lugar. En español significa «modo de decir o hacer con orden». El método sirve para aproximarse a lo que se pretende estudiar o en-

<sup>5</sup> Aunque en los últimos años, con la llegada del modelo económico neoliberal, muchos estudiosos de la economía se han movido hacia el lado positivista, dejando de lado los juicios de valor que implica explicar por qué se ha generado tanta pobreza a partir del uso de ese modelo.

<sup>6</sup> El crecimiento económico es un incremento del Producto Interno Bruto (PIB), mientras el desarrollo económico es un incremento gradual y sostenido de la calidad de vida de una población. En este sentido, puede haber crecimiento sin desarrollo, pero difícilmente habrá desarrollo sin crecimiento.

tender y se inicia ordenando sistemáticamente las actividades, los pasos, las tareas y los procedimientos que darán como resultado pronunciamientos teóricos sobre la realidad bajo estudio.

Por su parte, el método científico es el conjunto de procedimientos de investigación de conceptos, teorías y principios de razonamiento utilizados en una parte concreta del conocimiento humano. Este método es aceptado universalmente para obtener información científica y es un procedimiento que consta de varias etapas, entre ellas la observación, planteamiento de hipótesis, experimentación y formulación de la teoría. Aunque en algunas áreas del conocimiento es materialmente imposible llevar a cabo experimentos controlados con relación a un determinado fenómeno.

La economía como ciencia utiliza el método científico y con base en ello estudia el comportamiento del ser humano en su parte económica. Para ello se basa en teorías económicas, las cuales son una abstracción del mundo real diseñada con el propósito de explicar porqué ocurren determinados eventos. Esas teorías muchas veces están representadas mediante gráficas, tablas, ecuaciones, o modelos económico-matemáticos. Si esos modelos económicos son probados y aceptados como ciertos, entonces se les conoce como ley o principio económico.

El método científico en economía es una estrategia metodológica que rige a todo el proceso de investigación y es independiente del tema que se estudia. Los instrumentos que emplea, en mayor o menor medida para analizar la información económica y sus efectos, son los siguientes:

1. Abstracción. El método científico implica una abstracción, necesaria para entender el funcionamiento de la realidad económica. En el proceso de abstracción se omiten detalles y se establecen hipótesis y esquemas lógicos que permiten relacionar los hechos.
2. Evidencia Experimental. Es un método que utiliza la observación para apoyar las afirmaciones elaboradas.
3. Objetividad. Es un método objetivo y trata de no ofrecer juicios de valor subjetivos.

A su vez, la metodología es el estudio del proceso de valoración de las teorías que intentan ser consideradas científicas. Es decir, es el estudio de los principios de discriminación que guía a los investigadores a decidir si se aceptan o rechazan ciertas proposiciones como parte de un cuerpo de conocimiento. La metodología implica la delimitación del ámbito de aplicación y la identificación de los elementos o afirmaciones de la teoría para los cuales se pueden establecer pruebas de correspondencia.

A fin de predecir el comportamiento de los individuos o de una economía, los investigadores analizan datos históricos y ya que no pueden recurrir a experimentos controlados, utilizan modelos económicos basados en la estadística y la econometría. Estos modelos son abstracciones o simplificaciones del mundo real, que se usan comúnmente para explicar cómo opera la economía o parte de ella, también se usan para realizar

predicciones sobre el comportamiento de los hechos y determinar los efectos o tomar decisiones sobre los mismos.

Es por ello que el método en economía se basa en la observación, compilación, clasificación y ordenamiento de toda la información relevante para el problema de estudio. Se apoya en el método inductivo (de lo particular a lo general), para formular hipótesis sobre los hechos y el comportamiento de los fenómenos conocidos y observados, y en el deductivo, para establecer generalizaciones sobre los no conocidos y sus posibles relaciones con los observados. Finalmente, formula una hipótesis que describa las posibles relaciones de causa y efecto con el hecho investigado y la verificación y validación de tales teorías para formular leyes o principios que rijan estos fenómenos, o para determinar la predicción y tendencia de los mismos y su revisión permanente para reformularlas.<sup>7</sup>

Es decir, el método más usado en economía implica una fase de observación y de ahí deduce conclusiones a partir de conocimientos y experiencias previas. Se sirve de ello para plantear hipótesis, para posteriormente verificarlas con la realidad. En este sentido, las fases del proceso metodológico en economía implican la elaboración de hipótesis, someter esas hipótesis a contrastación y elaborar predicaciones. Para lograr esto, la economía considera que el comportamiento de los sujetos es racional y coherente.<sup>8</sup>

En la ciencia económica la formulación de suposiciones y teorías se basa en varios supuestos que facilitan una prueba directa de la hipótesis mediante sus inferencias. Un supuesto básicamente consiste en conjeturar una cierta circunstancia o característica de la realidad económica como dada y sobre ella se levanta una teoría, por ejemplo, afirmar que un consumidor siempre prefiere un bien que le otorgue mayor utilidad que otro, y sobre ese supuesto se levanta una teoría que trata de explicar el comportamiento del consumidor frente a un cambio en sus preferencias.

La metodología en economía es utilizada a fin de conocer y analizar el funcionamiento del sistema económico y de la realidad en que nos encontramos, para ello utiliza postulados y axiomas que proveen una estructura lógica a fin de organizar y analizar los datos de las variables económicas. Al manipular esos datos, mediante un proceso que se llama inducción, elabora una o varias hipótesis. Una hipótesis permite, mediante

<sup>7</sup> Se puede considerar que las hipótesis que conforman una teoría están formadas por dos partes, la primera, un mundo conceptual y abstracto, más sencillo que el mundo real, que contiene solamente las fuerzas que la hipótesis considera importantes; la segunda, un conjunto de reglas que definan la clase de fenómenos para los que la teoría pueda considerarse como una representación adecuada del mundo real, y que especifican la correspondencia entre las variables de la teoría y los fenómenos observables.

<sup>8</sup> En economía, que los individuos sean racionales significa que éste tiende a maximizar su utilidad y sus beneficios y a reducir riesgos. Por su parte, la coherencia significa que los agentes económicos se comportan siempre de la misma manera ante el mismo evento económico.

un proceso llamado deducción, organizar los datos en forma de teorías y modelos.<sup>9</sup> —tanto teorías como modelos son contrastados con la realidad reanudándose así el proceso.

En la ciencia económica hay que proceder de modo que se pueda llegar a conclusiones con ciertas garantías, por tanto hay que operar bajo la óptica científica, y el método inductivo-deductivo es un modo ampliamente utilizado para elaborar teorías en ciencias. Ese método en la economía ha permitido analizar la realidad y crear teorías mediante un proceso, el cual consiste en la observación de la realidad y la abstracción de una serie de datos desorganizados que influyen directa e indirectamente en el fenómeno.

Sin embargo, para construir modelos y teorías económicas, y al ser ésta una ciencia social, no se puede recurrir a experimentos controlados; se comienza por analizar los datos históricos y para eso se utiliza la estadística y la econometría. Es por ello que la metodología económica se basa en enfocarse en un número limitado de variables a fin de predecir o explicar un evento. Ello permite simplificar y centrar la atención en la variable más importante, sin dejar de lado algunas otras. En general, la metodología en economía se basa en estos pasos:

- Decidir qué fenómeno económico se quiere explicar o predecir.
- Identificar las variables que influyen directamente al fenómeno de interés.
- Formular una hipótesis.
- Establecer supuestos que explican el fenómeno desde la teoría económica.
- Probar la hipótesis comparándola con la realidad.
- Si se acepta la hipótesis se crean axiomas y postulados que llevan a crear una nueva teoría económica o extender y mejorar los postulados de alguna otra ya existente.

### Incongruencias metodológicas en economía

La controversia en el ámbito de la metodología en el contexto de la filosofía de la ciencia en general ha generado un debate continuo en la metodología económica, sobre todo a partir de comienzos de los noventa, cuando muchos de los postulados neoclásicos empiezan a derrumbarse. Aunque irónicamente la teoría económica más utilizada por los gobiernos nacionales en la actualidad es el neoliberalismo.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> El método deductivo se basa en la formulación de axiomas que son verdades evidentes y las implicaciones de la teoría económica son ciertas si se deducen a partir de los axiomas de manera lógicamente válida.

<sup>10</sup> Esta teoría económica proviene de la corriente neoclásica y promueve la desregulación de toda la actividad económica y la desincorporación de entidades públicas mediante la venta de los bienes públicos a los particulares. También pregona la concesión a la iniciativa privada de todo tipo de servicios, principalmente comunicaciones, educación y transporte. Además del adelgazamiento del aparato burocrático para incrementar en ejército industrial de reserva que permita la disminución gradual de los salarios reales de los trabajadores.

Aquí hay una postura encontrada entre los economistas, ya que muchos proponen abandonar la política económica neoliberal por ser la causante de una disminución gradual del bienestar humano. Mientras otros tantos defienden la implementación de esa política debido a que cumple con sus postulados teóricos. En este sentido, las posturas ideológicas, y sobre todo de clase social, son las que determinan el punto de vista de los investigadores. Sin olvidar que la propaganda en los medios de comunicación masiva ha hecho su trabajo y han generado que muchas personas piensen que las políticas de explotación y acumulación excesiva de la riqueza en nuestro país, que han creado millones de pobres, sean las correctas.

Ello es un claro ejemplo de cómo entre los economistas no hay un acuerdo entre el tipo de políticas económicas que se deben implementar. Lo anterior debido a que las cuestiones éticas e ideológicas tienen un enorme peso a la hora de hacer análisis económico. Además de ello, los economistas se encuentran divididos por escuelas del pensamiento, que algunas veces son totalmente opuestas. Ello implica que el análisis y las conclusiones de ciertos fenómenos llevarán a resultados muy diversos, sobre todo acerca de los objetivos sociales de una política económica. Por ejemplo, la política monetaria implementada en México llamada el corto, que significa retirar millones de pesos de la circulación a fin de controlar la inflación. Sin embargo, esta política monetaria se ha dejado de usar desde hace tiempo en muchos países porque provoca estancamiento económico y desempleo.

Y es que los científicos tienen una parte humana que provoca siempre un sesgo a la hora de observar la realidad. Cada uno de ellos obtendrá diferentes datos o variables que influyen en el fenómeno analizado y elaborarán diferentes hipótesis, incluso contrarias a las de los otros investigadores, por lo que elaborarán diferentes leyes, teorías y modelos. Como es el caso de la contención salarial, algunos economistas señalan que de esta manera se contiene la inflación por exceso de demanda y a la larga ello beneficia a los trabajadores; sin embargo, algunos pensamos que esa contención beneficia a las empresas exportadoras y contrae el mercado interno perjudicando a las pequeñas empresas mexicanas.

Muchas veces los desacuerdos vienen, más que de posturas ideológicas o de corrientes económicas, a la falta de datos empíricos o al mal empleo de las reglas de la lógica, de la identificación y de la verificación de las teorías económicas. Es decir, a un manejo erróneo de las fuentes estadísticas, lo cual puede resolverse mediante una observación adicional y un estudio del material empírico. En consecuencia, parte de los desacuerdos en economía surgen de la mala aplicación de las reglas del procedimiento científico y puede resolverse mediante la estricta aplicación de las mismas.

Sin embargo, la observación y cuantificación económica se vuelve un asunto complicado y generalmente no es completa, puesto que pese a disponer de gran volumen de información estadística con datos recogidos en censos, investigaciones de merca-

do, estadísticas financieras, etcétera, la interpretación de los mismos puede estar influenciada por sesgos ideológicos y de clase social que impiden pensar objetivamente. Además de lo anterior, la economía, como una estructura científica, no está exenta de controversia, ya que pueden coexistir dos teorías económicas encontradas. Ejemplo de ello son los paradigmas neoclásicos y keynesiano. El advenimiento de este último no supuso la sustitución del anterior, se produjo una coexistencia de ambos.

Sin embargo, los obstáculos más comunes para la reflexión económica son denominados falacias o trampas de razonamiento económico, que son proposiciones que parecen ciertas aunque no lo son y en las que se puede caer fácilmente y extraer falsas conclusiones. Por ejemplo, un error común en este tipo de análisis es pretender elaborar una teoría a partir de la observación de un problema muy localizado; es decir, observar la realidad económica de los habitantes de la colonia X de la población Y, e intentar predecir lo que pasa en otros lados a partir de ese análisis.<sup>11</sup>

Una serie de observaciones de una realidad muy local no sirve de mucho si se busca explicar fenómenos similares en otras latitudes, pero algunos investigadores pretenden formular nuevas teorías a partir de estas erróneas indagaciones. La mayor falla es procurar que lo que es verdadero para un individuo o parte de un grupo sea verdadero para la totalidad. Que un individuo posea tales características o comportamientos no necesariamente asegura su exactitud para la totalidad del grupo.

Para evitar los problemas en el análisis de los resultados se requiere llevar a cabo todo un proceso de control y verificación de la realidad económica en las que fácilmente se puede caer por parte de quienes las desconocen. Para ello es necesario:

- Realizar un detallado análisis de los hechos.
- Establecer relaciones y encontrar posibles causas.
- Realizar esquemas que permitan las interrelaciones.
- Entender correctamente las teorías económicas.

En definitiva, ésta parece la mejor vía para, aprovechando las ventajas que brinda la especialización, conseguir avanzar en el conocimiento y transformación de una realidad mutante y compleja. Sin embargo, para la conducción óptima de una economía nacional se requieren especialistas en diferentes ramas de la economía, como son monetaristas, regionalistas, laboristas, analistas matemáticos, internacionalistas, de comercio internacional, de infraestructura, entre otros. Aunque esto no impedirá que sigan existiendo tendencias y posturas dispares.

<sup>11</sup> Es común hallar tesis de maestría y doctorado en muchas universidades y colegios de nuestro país donde los títulos reflejan el estudio de una realidad local sin profundizar en el análisis global. Lo cual sería más provechoso ya que investigar la situación global y aplicar ese conocimiento a un problema local específico no sólo quedaría en la explicación del fenómeno particular que no lleva más allá de ese estudio.

## Posturas e ideologías en economía

Los economistas, para entender o explicar el funcionamiento de la economía, recurren a una serie de teorías y modelos que proveen una estructura lógica que organiza y analiza los datos económicos. Es innegable que, al igual que la generalidad de las ciencias sociales, la economía no se encuentra libre de juicios de valor. Sobre todo que existen muchas corrientes económicas y los economistas se van insertando en cada una de ellas. Como es el caso de la corriente neoliberal que en México se presenta como el mejor modelo económico en algunos institutos.<sup>12</sup>

Los economistas, como en muchas otras ciencias, hacen sus investigaciones a partir de una serie de observaciones y tratan de formular principios y supuestos; sin embargo, es casi imposible asumir una postura neutral frente a un problema económico. Por lo general se asume una postura teórica e ideológica, aún sin proponérselo, debido a que, como todo ente social, el investigador está influenciado por impulsos morales, de clase y hasta religiosos. Los economistas neoliberales que trabajan en el gobierno mexicano han promovido una política de contención salarial desde principios de la década de los ochenta y con ello han sumido en la pobreza a millones de mexicanos; sin embargo, ellos siguen argumentando que sus políticas laborales han creado miles de empleos, cuando la realidad demuestra lo contrario.<sup>13</sup>

Para tratar de salvar lo anterior, la economía está integrada por conceptos, categorías, teorías, postulados y leyes que tienen como finalidad la explicación objetiva de la realidad, como toda ciencia posee su propio método de estudio y un conjunto de herramientas de análisis y medición, que le permiten describir, explicar y realizar predicciones sobre el comportamiento de los fenómenos y hechos económicos, susceptibles de ser comprobados en la vida real.

Además que tiene un enfoque multidisciplinario y se apoya en las fuentes que ofrecen otras disciplinas como la historia, la sociología, la estadística, las matemáticas,

<sup>12</sup> «Un Instituto tiende a la técnica y aplicación, antes que a la ciencia y a la reflexión. Políticas empresariales de contratación, de exigencia de techos de edad, suelen aterrizar en campo fértil, casi a la perfección, puesto que el instituto oferta sus carreras técnicas con duración máxima de tres años lectivos y aplicativos. Por su parte, las universidades generalmente se dividen en Facultades e Institutos o Centros, y ahí se lleva a cabo no sólo el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino también la investigación científica. En consecuencia, los institutos de las universidades son instituciones que tienen delimitada su función a fines y actividades de investigación, estando la enseñanza reservada en estricto para las aulas de la Facultad. Los institutos tecnológicos en el país se dedicaron, en muchos casos, a acoger en su seno a los postulantes no ingresantes a las universidades». En <[www.tuobra.unam.mx/vistaObra.html?obra=1956](http://www.tuobra.unam.mx/vistaObra.html?obra=1956)>, 17-octubre-2013.

<sup>13</sup> El poder adquisitivo del salario mínimo se desplomó un 90% desde 1982 a la fecha. Actualmente con un salario mínimo (entre 61.38 pesos y 64.76 pesos por día, dependiendo la zona del país) se pueden adquirir 5.2 kilogramos de tortillas, mientras que en 1982 se podían comprar casi 51 kilos. En la actualidad, un trabajador con salario mínimo puede comprar casi la décima parte de tortilla de maíz de lo que podía adquirir en 1982. Otro ejemplo es que en México se requiere trabajar más de 200 horas para poder adquirir un celular, mientras que en los Estados Unidos y Canadá sólo se necesitan 20 horas para comprar el mismo aparato.

y sobre esta información básica aplica los métodos propios del análisis económico.<sup>14</sup> Ello con la finalidad de formalizar el análisis económico y evitar juicios de valor en la explicación de los hechos económicos. También, la búsqueda de formalizar la ciencia económica ha llevado a que los economistas utilicen herramientas matemáticas y estadísticas que den cierto soporte a sus teorías. Sin embargo, se ha llegado a considerar, en algunos casos, que las teorías económicas no pueden ser válidas si no incluyen la parte formal dada por las matemáticas, la estadística o la econometría.

Para cualquier grupo dado de objetivos sociales y suposiciones en cuanto a las condiciones empíricas, las conclusiones surgen con validez objetiva mediante la aplicación de las reglas de la lógica y de la verificación. Sin embargo, los economistas están sujetos a una gran cantidad de influencias sociológicas y psicológicas que en algunas ocasiones son desfavorables y otras favorables a la aplicación del procedimiento científico. De ahí que el análisis de la información económica y su influencia en la vida cotidiana de las personas a veces no permite explicar cómo la aplicación de los modelos económicos retarda o acelera el crecimiento económico y los índices de pobreza en la sociedad. Tampoco permite pronosticar el éxito de ciertas políticas sectoriales, regionales y nacionales y su impacto en el crecimiento económico y la distribución de la riqueza.

Aunque el uso de herramientas más formales, como las matemáticas, la estadística o la econometría no resuelve el problema de fondo, más bien estas herramientas sirven para darle cierta solidez a los postulados de la teoría económica y a la formulación de modelos, pero el uso de los modelos y de otros instrumentos sigue estando determinado por la postura y la ideología de quienes los usan. Incluso muchos economistas argumentan que algunos conceptos y políticas son propias del neoliberalismo: como la competitividad y su medición, la apertura comercial, la inversión extranjera. Cuando en realidad son instrumentos que pueden ser utilizados por cualquier investigador, el problema es el uso y el enfoque que se asume con ellos.<sup>15</sup>

Uno de los mayores dilemas de esto se observa en la política económica ya que es la herramienta básica para diseñar programas de conducción de la actividad económica nacional. Metodológicamente, la política económica se basa en la teoría económica y sus modelos de desarrollo para diseñar un conjunto de medidas que sirvan para mo-

<sup>14</sup> La estadística igualmente permite que la gran cantidad de información que el hombre recoge en forma numérica tanto sobre hechos económicos, como sobre comportamientos sociales, demográficos, puedan ser interpretados y relacionados. Un cuidadoso análisis estadístico encuentra en el campo de la economía muchas de las aplicaciones más importantes. En general los modernos modelos macroeconómicos, la teoría del crecimiento, la previsión de las fluctuaciones económicas se basan en modelos matemáticos.

<sup>15</sup> Por ejemplo, el gobierno mexicano asume que una política de promoción de la competitividad es la contención de los salarios, cuando la realidad económica demuestra que la base de la competitividad está basada en industrias productivas y un mercado sólido y en constante expansión. Contrario a la política impuesta por los liberales mexicanos. En este sentido, el problema no es buscar ser más competitivos, sino el camino para lograrlo.

dificar la realidad económica mediante el uso de instrumentos económicos.<sup>16</sup> Es que también la política y la economía se vuelven interdependientes. La acción económica se subordina a la estructura política de la sociedad dominada por lo general por ciertos grupos y estos grupos a la vez están subordinados a los grupos de poder económico.

Los problemas económicos, a diferencia de los problemas físicos, no es posible delimitarlos, así es muy difícil determinar si la causa o el impacto de un fenómeno es de carácter económico o de carácter social, siendo lo más probable que requiera para su explicación de una o más ciencias. Aunque el mayor dilema es que la realidad económica es percibida de manera distinta por los investigadores. Algunos estarán de acuerdo en que el incremento de la pobreza sea un mal necesario a fin de mantener la estabilidad macroeconómica y algunos otros opinarán que dicha estabilidad es una falacia si ello implica arrojar miles de familias a la indigencia.

Finalmente, el análisis de los datos que publica periódicamente el sector público, ayudan a comprender la efectividad de las políticas económicas y su éxito en la promoción del desarrollo económico. Sin embargo, un error común es el usar las fuentes estadísticas y su calidad para corroborar fenómenos económicos. Es decir, con las mismas estadísticas se puede demostrar que una política ha sido exitosa y al mismo tiempo que ha sido un fracaso. Ello depende de las intenciones e intereses del investigador. Las cuales dependen de la situación laboral, de clase social, de ideología política o religiosa.

## Conclusiones

La economía implica la necesidad de elección, dado que los recursos o medios disponibles para producir los bienes utilizados son escasos y las necesidades ilimitadas. Sin escasez de recursos los problemas económicos no existirían. Dicha escasez ha motivado a los economistas a crear teorías y postulados que tratan de explicar y predecir el comportamiento de los agentes económicos.

Desde una óptica social del proceso económico, la descripción y explicación de los procesos de producción, distribución y consumo de los bienes materiales permiten integrar las tradiciones propias de la economía como ciencia favoreciendo un enfoque multidisciplinario.

La metodología en economía implica dos enfoques. El positivo, que responde a las preguntas de qué sé, eso qué será, de acuerdo a la descripción de la realidad económica tal como es. Y el análisis normativo, que trata de responder a las preguntas de qué debería ser, su interés es señalar cómo debería ser la realidad económica. La economía

<sup>16</sup> Uno de esos instrumentos puede ser el control o la intervención del tipo de cambio, la creación o modificación de impuestos, el manejo y variación del circulante monetario, entre otras.

positiva se basa en un conjunto de leyes que tratan de explicar la realidad y proporciona un esquema de la forma en cómo funciona el sistema económico a partir de un conjunto de causas y efectos de los fenómenos económicos.

En este sentido, en la metodología económica se construyen teorías, las mismas se someten a contrastación con la realidad económica y finalmente se elaboran predicciones y modelos económicos. Para lograr esto, las teorías y modelos económicos parten del supuesto que el comportamiento de los agentes económicos es racional, coherente y predecible. Mientras, los modelos económicos son simplificaciones de la realidad que a través de supuestos, argumentos y conclusiones tratan de explicar determinados fenómenos o comportamientos de los agentes económicos. Estos modelos aportan un conjunto de proposiciones que surgen de la simplificación de la realidad a través del análisis de variables significativas.

En economía, el método inductivo-deductivo parece ser el más utilizado; sin embargo, el hecho de que los seres humanos tengan intereses propios los hace seres cambiantes y eso provoca que las teorías económicas a veces no se cumplan por la dificultad de considerar y cuantificar esos cambios en los individuos, además de que también los investigadores de los fenómenos económicos son individuos con una ideología e intereses bien definidos.

Y es que la realidad económica ofrece información que toda persona percibe pero que el investigador organiza y trata de analizar mediante un proceso que se llama inducción, y elaboración de hipótesis. Esas hipótesis permiten, mediante un proceso llamado deducción formar leyes, teorías y modelos, los cuales deben ser contrastados con la realidad y ser modificados si no explican dicha realidad o no coinciden con el comportamiento de los agentes económicos.

Sin embargo, existe un gran sesgo en la investigación, el cual tiene que ver con las posturas ideológicas de los investigadores. Dichas posturas están determinadas, en primer lugar, si se inserta en el marco económico positivista o normativista, y en segundo por su formación ideológica, profesional, de clase social, entre otras.

## Bibliografía

- Barro, R. J. *Macroeconomía. Teoría y políticas*. McGrawHill. España, 1997.
- Camarena, M.; Aguilar, T. *Principios de estudio regional. Espacios concluidos en red y regiones sin límites*. Universidad de Guadalajara/UCLA/Profmex/Juan Pablos Editores. México, 2009.
- Cassoni, A. *Pruebas de diagnóstico en el modelo econométrico*. CIDE. México, 1991.
- Chiang, A. C. *Métodos fundamentales de economía matemática*. McGrawHill. España, 1987.
- Fernández, A. *Política económica* McGrawHill. España, 1995.

- Hernández, R. *Metodología de la investigación*. McGrawHill. México, 1991.
- Méndez, C. E. *Guía para elaborar diseños de investigación en ciencias económicas, contables y administrativas*. McGrawHill. México, 1988.
- Mochón, F. *Principios de macroeconomía*, McGrawHill. España, 2006.
- Krugman, P. *et al. Fundamentos de economía*. Editorial Reverté, S.A. Barcelona, 2008.
- Real Academia Española. *Diccionario de la Real Academia Española*. 2001.
- Sachs, J. *Macroeconomía en la economía global*. Edit. Prentice Hall. España, 1991.
- Samuelson, P. *Economía*. McGrawHill. Nueva York, 2003.
- Tenorio, J. *Introducción a la investigación social*. McGrawHill. México, 1990.
- Varian, H. R. *Microeconomía intermedia*. Antoni Bosh. 2010.

## 8. El análisis macro-micro y viceversa: Marco metodológico de interpretación social desde las relaciones internacionales

RICARDO DOMÍNGUEZ GUADARRAMA

### Introducción

El presente trabajo tiene varios objetivos. El primero, y acaso el de mayor importancia, es el de participar del debate actual sobre la conveniencia de utilizar como método de investigación la teoría micro-macro sociológica en los más diversos campos y disciplinas del conocimiento, a fin de combatir los particularismos y desafiar, al mismo tiempo, las generalizaciones. El segundo es reconocer este esfuerzo analítico en nuestra América Latina y el Caribe, y ofrecer un muy ligero esbozo sobre lo que se ha hecho y se está haciendo a partir del enfoque micro-macro y viceversa en la región. El tercero es, de la misma manera, dejar sólo como planteamiento lo que diversas universidades de México han estado promoviendo desde hace algunos años en materia de crítica al conocimiento eurocéntrico, desde la metodología de la investigación, y cómo a partir de ello promueven el entrecruzamiento de estudiantes y disciplinas estudiadas, aún más allá de sus campus universitarios. El cuarto es ofrecer un ligero panorama desde lo micro y lo macro, a fin de alentar los estudios y las investigaciones desde este enfoque teórico-metodológico, a fin de enriquecer los trabajos que se elaboran en algunas universidades mexicanas que aún están luchando por su consolidación, dada su juventud. Finalmente, se expone la utilidad de este enfoque en el campo de las relaciones internacionales, no como columna vertebral del análisis, sino sólo a propósito de estas elucubraciones.

### Los estudios micro-macro y otras apuestas: una introducción

La década de los años ochenta del siglo pasado fue el marco contextual en el que inició la discusión sobre la conveniencia de interrelacionar las teorías macro con las micro-sociales, a fin de ofrecer marcos explicativos con visiones integrales de la realidad social. Los esfuerzos han estado encaminados, por un lado, a interconectar desde el punto de vista teórico tanto las propuestas macro como las micro y, por el otro lado, a interconectar los niveles de la macro y la micro realidad (Salles, 2001: 115-146).

El problema micro-macro trasciende las fronteras paradigmáticas y, al ser así, fuerza a la comunicación entre diferentes tradiciones en la teoría y la integración disciplinaria. Aunque el tema micro-macro ha entrado en la teorización sociológica como una cuestión específica y firmemente establecida sólo en las últimas décadas, su prehistoria puede ser seguida desde el pensamiento medieval tardío pasando por los debates meta metodológicos de la posguerra acerca de la ciencia, la epistemología y la filosofía política (Jeffrey, 1994: 1).

Este esfuerzo formó parte también de otras inquietudes que se presentaban en otros sentidos en el campo de la construcción del conocimiento social, como por ejemplo, la acuciante necesidad de desbordar los conocimientos particulares y continuar con los de área emprendidos específicamente después de 1945, cuyas consecuencias fueron trascendentales, con el propósito de romper las barreras de las especializaciones extremas y entre ellas, por un lado, y las meta-teorías, por el otro. Otro esfuerzo de vertiente novedosa fue la intención de reestructurar las Ciencias Sociales; es decir, examinarlas y al mismo tiempo conocer el papel que habían desempeñado tanto entre las distintas disciplinas (qué de las ciencias sociales se había utilizado en otras disciplinas), como en las relaciones entre todas ellas (economía y filosofía, sociología y psicología, etcétera) y de ellas con las Humanidades (Wallerstein, 1999: 2).

Los esfuerzos orientados hacia marcos explicativos desde perspectivas multi, inter y transdisciplinarias crearon sus propios espacios de discusión, pero al mismo tiempo propiciaron discusiones también en distintas áreas. Lo mismo se puede seguir en otros debates teórico-metodológicos de la época. Por ejemplo, entre lo moderno y lo posmoderno (Harvey, 2012: 1-84). Es decir, entre la permanencia de los conocimientos surgidos, adaptados y mantenidos como resultado de la ilustración y los desafiantes postulados hacia la fragmentación y los subjetivismos del conocimiento, como signos de libertad frente a las cadenas de la razón.

Frente al anuncio del derrumbe de los metadiscursos, el posmodernismo ha terminado por crear el suyo, que da por sentado que sólo las visiones fragmentarias y la dispersión pueden ofrecer respuestas, válidas como cualquier otra, a un mundo en el que todo lo sólido se desvanece en el aire, un escenario virtual de cambios vertiginosos en el que se asume no la transformación sino la desaparición de las estructuras societales (Osorio, 2008: 11).

En América Latina, estos esfuerzos dieron origen a una nueva corriente de pensamiento de fuerte crítica al conocimiento eurocéntrico, que atravesaba precisamente por el cuestionamiento, primero, a la imposición y dominio de los saberes occidentales sobre los otros y, en segunda, por la separación de las disciplinas que había colocado los

conocimientos en compartimentos extremos, y muy posiblemente estancos, que con el paso del tiempo fragmentaron el entendimiento de las realidades e impidieron la interrelación de los saberes. Se trató, pues, de un esfuerzo por combatir lo que parecía una especie de privatización del conocimiento, contra su espíritu público y generalizado que debía prevalecer o tal vez recuperarse (Lander, 2000: 11-41).

Hoy, el Occidente concuerda con nosotros en que el camino hacia la verdad pasa por numerosos caminos distintos de los de la lógica aristotélica o thomista o de la dialéctica hegeliana. Pero es necesario descolonizar las propias ciencias sociales y humanas. El reclamo de inclusión, el reclamo de elucidación de las premisas teóricas, ha sido un reclamo de descolonización, es decir, de transformación de las relaciones de poder que crearon la forma particular de institucionalización de las ciencias sociales que hemos conocido hasta hoy (Wallerstein, 1999: 61-62).

En México, la crítica al eurocentrismo fue llevada, entre otras áreas, al campo de la metodología de la investigación en los programas de estudio de algunos posgrados, debido a que su rigidez terminaba por encuadrar y limitar las aspiraciones y las posibilidades explicativas sobre determinada realidad social. De tal manera que la realización de investigaciones sociales no necesariamente debía seguir la guía lógico-metodológica que se había adoptado de las llamadas ciencias duras o exactas. Se abrió así el camino para someter a una crítica y acción concreta los mecanismos más ortodoxos de la generación del conocimiento, o bien sobre las explicaciones de las diversas realidades sociales.

Muy poco se ha podido avanzar debido a la supuesta anarquización que generó la nueva libertad de actuar en el hacer de la construcción del conocimiento. Al final se regresó a la exigencia de presentar los protocolos de investigación con la lógica-metodológica tradicional y, sobre todo, presentar los trabajos finales con el mismo método que mostraba orden en la investigación y en el proceso de construcción del conocimiento.

Más allá del resultado inmediato y del aparente fracaso que puede observarse en esos intentos de abrir las ciencias sociales o bien de impensarlas (Wallerstein, 1998), la crítica al eurocentrismo en distintos programas de estudio de posgrado —en algunas universidades mexicanas— fue un detonante para revitalizar lo que de hecho se estaba haciendo desde la década de los años setenta del siglo XX. Los distintos programas de posgrado ratificaron y acaso ensancharon las posibilidades para aceptar entre su comunidad estudiantil las más diversas áreas del conocimiento, lo mismo fueron aceptados ingenieros, químicos o psicólogos que filósofos, literatos o internacionalistas y economistas en los campos de las humanidades y de las ciencias sociales. Varios más incluyeron espacios para comunidades estudiantiles de países vecinos o distantes, no sólo del llamado mundo subdesarrollado, sino también provenientes de las potencias mundiales.



Esta apertura con intenciones de abonar hacia la construcción de nuevos conocimientos transversales, de variadas disciplinas y del cruce de las mismas, tocó también las estructuras curriculares de los programas de los llamados estudios superiores. Hoy, varios programas promueven, estimulan y aceptan validar materias de programas distintos a los suyos. Incluso, los estudiantes de nivel superior y de posgrado pueden cursar materias en otras universidades de su localidad o fuera de ella.

En resumen, para que las ciencias sociales tengan verdadera relevancia hoy, es imprescindible la reunificación epistemológica del mundo del conocimiento, sin que esto implique la muerte inmediata de disciplinas con una larga tradición. Abogamos por la integración en el análisis de los fenómenos sociales de lo idiográfico y lo nomotético, e incluso de esta visión con las ciencias duras, lo cual no quiere decir que neguemos el valioso legado de las disciplinas autónomas, aunque sí su menor relevancia en análisis desintegrados de los conocimientos que pueden aportarnos el conjunto de ellas (López, 2000: 179).

El reto ahora representa un esfuerzo mayor al tratar de definir las guías para la construcción del nuevo conocimiento, que permita recuperar los saberes diferentes. Uno de los primeros problemas resulta en la necesidad de elaborar lenguajes comunes y consensuales sobre las categorías de análisis, conceptos y definiciones que rompan con los particularismos. Otro sin duda es combinar los conocimientos generales con los particulares a través de nuevas apuestas teóricas mediadoras o integradoras que demuestren la conjugación de las estructuras con los individuos y rescatar las interrelaciones que ofrecen sus efectos y sus resultados.

De esa dinámica recíproca no escapan ni los hacedores del nuevo conocimiento ni los receptores de él. América Latina y el Caribe han sido tradicionalmente receptores del conocimiento generado en los grandes polos del poder económico, político y militar, no obstante la construcción del conocimiento a partir de su subdesarrollo y dependencia, volcados a la crítica del conocimiento eurocéntrico, ha significado una forma de oposición y resistencia. México, como parte indisoluble de su condición de país subdesarrollado, colonizado, latinoamericano y caribeño, presenta similitudes sobre su dependencia a la colonialidad del saber. Por tanto, resulta imposible desligar su acontecer nacional y local a la vorágine de su realidad regional, afectada a su vez por la dinámica mundial.

Aquí la importancia de evitar el aislacionismo social, nacional o local, a través de los llamados estudios de caso que pretenden explicaciones alejados de los marcos explicativos más amplios y generales, de las corrientes existentes de la realidad latinoamericana, caribeña y mundial, porque en la medida que se pretendan saberes micro-locales alejados de sus correspondencias e interconexiones con los saberes macro-nacionales,

regionales y mundiales, se corre el riesgo no sólo de ir a contracorriente del proceso crítico al conocimiento eurocéntrico, sino de reafirmar la compartimentalización de los saberes y quizá mantener el divisionismo a ultranza de las ciencias sociales occidentales y, por tanto, de socavar el significado de resistencia y lucha, esta vez desde la trinchera del quehacer intelectual.

Desde luego, la construcción del conocimiento desde la multi, inter y transdisciplina, desde la confrontación de lo moderno con lo posmoderno, desde lo micro-macro, no escapa a la indefinición y lo inacabado de esos debates. No obstante, en los últimos casi treinta años los trabajos sobre el vínculo entre micro y macro han proliferado, al grado que para diversos autores «la confrontación entre la teoría micro y macro pertenece al pasado» (Eisenstadt, 1985: 3).

### Fundamentos básicos de la teoría micro-macro

Las teorías microsociológicas son corpus interpretativos de la realidad social a partir de los individuos, de las subjetividades y de las acciones sociales, sobre todo aquellas de índole contingente. Mientras, las teorías macrosociales, y explican la realidad social a partir de los dominios institucionales, de las estructuras y de distintos tipos de acciones cristalizadas (Salles, 2001: 117).

En ese sentido, existen escuelas que, por un lado, dan preferencia a la cuestión de la jerarquía: lo macro sobre lo micro o viceversa, y otras que intentan establecer un marco teórico y metodológico que actúe como mediador entre ambas perspectivas. Otras corrientes pretenden dicha vinculación a través de la combinación de las teorías micro con las macro, y unas más entre los niveles de la realidad social, es decir; analizar y establecer los vínculos que existen entre lo local-nacional-internacional.<sup>1</sup>

Archer (1988) formula de modo claro esta preocupación y defiende la necesidad de plantear la irreductibilidad de los fenómenos ubicados en niveles distintos de la realidad. Además sostiene que la dualidad —si se utiliza como recurso analítico— permite descubrir las influencias de unas partes sobre otras. Parecería ser que, de modo coincidente con otros autores, se propone la necesidad de una instancia mediadora. Pero es entre los economistas, en el marco de la discusión sobre la integración de la micro-economía con la macro-economía, que esta preocupación asume una elevada relevancia, tal y como la explicita Nelson (1984) (Salles, 2001: 117).<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Para una revisión completa sobre esta apuesta integradora, véase Alexander Jeffrey C., *El vínculo micro-macro*, Dirección de Publicaciones, Universidad de Guadalajara. 1994: 418 pp.

<sup>2</sup> La autora se refiere a Margaret Archer, *Cultur and Agency: the place of Culture in Social Theory*. Cambridge University Press, 1986; y a Alan Nelson, «Some Issues Surrounding the Reduction of

Si bien cada una de esas corrientes o escuelas abonan sobre la conveniencia de su argumentación para dotarla de validez, lo cierto es que se pueden identificar objetivos comunes, orientados hacia el establecimiento de una metodología que permita la comprensión de la realidad social y su explicación con una visión articuladora e integradora. De tal manera que lo micro-macro puede verse tanto desde la experiencia empírica como desde la teoría, al considerar, por sí misma, esa relación entre lo micro y lo macro, como una categoría analítica.

No es sino en el periodo más reciente cuando se busca insistentemente, y de modo generalizado, superar las dicotomías mediante un conjunto de reflexiones, propuestas metodológicas, análisis y discursos teóricos volcados a la elaboración de la integración (o del vínculo), sea de las teorías sociales, sea de los niveles de análisis (Salles, 2001: 119).

Los inicios de esta nueva apuesta teórico-metodológica se encuentran principalmente en Estados Unidos y Francia, dos de las escuelas que contienen el mayor número de investigadores y teóricos dedicados a esta tarea. No obstante, desde finales de los años setenta e inicios de los ochenta del siglo pasado, se encuentran en América Latina antecedentes importantes sobre la utilidad de analizar lo micro y lo macro desde un punto de vista más general, es decir, desde ejes temáticos colocados en la agenda regional (la pobreza, la falta de distribución de la riqueza y sus efectos concretos en la sociedad y en el individuo, la cuestión del indígena, etcétera), acompañado por un discurso que incluye varios procesos vinculativos, no sólo desde las teorías generales, sino también desde las experiencias particulares en cada sociedad. Una muestra concreta de estos esfuerzos son los estudios sobre el desarrollismo y la dependencia en América Latina, que arrojó una gran cantidad de trabajos académicos y oficiales.

Al mismo tiempo, se ha reconocido el importante aporte que han hecho sobre la lógica de las mediaciones entre lo micro y lo macro, estudiosos como Hugo Zemelman,<sup>3</sup> Vilmar Faría<sup>4</sup> y Araujo Manuel Mora.<sup>5</sup> La influencia de sus estudios y propuestas metodológicas no han estado limitadas a una sepa de las ciencias sociales o de las humanidades, al contrario, han demostrado su importancia en el más amplio espectro de aplicación de la o las realidades sociales.

Macroeconomics to Microeconomics», en *Philosophy of Science*, núm. 51, Nueva York.

<sup>3</sup> Hugo Zemelman, *Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo: sobre las mediaciones*. Trabajo preparado para la Comisión de Población y desarrollo, Clacso.

<sup>4</sup> Vilmar Faría, «¿Una teoría en búsqueda de muchas curvas o muchas curvas en búsqueda de una teoría?», en *Población y desarrollo en América Latina*. Urquidí, V.; Morelos, J. (compiladores). El Colegio de México. México, 1979.

<sup>5</sup> Manuel Mora y Araujo, «Teoría y datos. Comentarios sobre el enfoque históricoestructural», en *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*. El Colegio de México/ Clacso. México, 1982.

Pero específicamente, entre algunas de las estrategias integradas para aprovechar la apuesta micro-macro como categoría de análisis y como método de investigación, «a partir de los niveles que toman la forma de un continuum, procedimiento que da posibilidades de transitar de lo micro a lo macro (y viceversa)» (Gurvitch, 1942: 44), está la mediación, «que puede ser tomada como un modo, una manera o aún un recurso utilizado con fines vinculativos, a la manera de un intermediario (más bien como una instancia media) que propicia la posibilidad de establecer nexos (*entre lo micro y lo macro*)» (Salles, 2001). Concretamente, esta mediación se ha considerado de la siguiente manera:

Tal tarea, en Latinoamérica, se inserta en una doble preocupación: la primera se refiere a la labor de especificar la manera en que las relaciones sociales se individualizan en las acciones de las personas; la segunda, irremediamente ligada a la anterior, se centra en la explicación de los nexos y mediaciones entre los procesos sociales globales y los comportamientos individuales típicos. De esta doble preocupación emergen investigaciones que se proponen estudiar, los macroprocesos, tanto como los microprocesos, y aun las relaciones entre ambos (Faría, 1979: 27).<sup>6</sup>

En ese sentido, resulta que de los macroprocesos, cuyo origen es la acción social, destaca la relevancia de la cotidianeidad desde el punto de vista de la acción individual y de la interacción entre individuos, de ahí la importancia de no aislar los fenómenos, y mucho menos partir de la falsa idea de que los resultados de las observaciones realizadas en micro-espacios se puedan considerar la base de la construcción de un conocimiento nuevo y autónomo, pues muy posiblemente se generarán, también, falsas conclusiones. De tal manera que lo más recomendable, como instrumento metodológico, sea «el establecimiento de planos interconectados entre sí y varios criterios mediadores (epistemológicos, teóricos y metodológicos) para el desarrollo del análisis demográfico» (Zemelman, 1976). Se trata en concreto, y aún más allá de los estudios demográficos, de explicar los comportamientos individuales diversificados y encontrar sus conexiones con las estructuras sociales, así como determinar su interrelación desde una perspectiva dialéctica. Por ejemplo, al establecer el capitalismo como sistema social de reproducción, se trata de averiguar de qué manera es adaptado y adoptado por los individuos y, en el mismo sentido, conocer las mediaciones, es decir, cómo interviene su cultura, el

<sup>6</sup> La cita es de Orlandía Oliveira y Vania Salles, «acción y estructura: Notas de investigación», ponencia presentada en el Taller sobre Transformaciones de la Estructura Social Latinoamericana. Clacso. Buenos Aires, 1987. Las mismas autoras destacan que las investigaciones latinoamericanas sobre este tema están por lo general centradas en los estudios de población llevados a cabo en diversos ámbitos académicos latinoamericanos, reunidos en Clacso, mediante grupos de trabajo, reuniones y publicaciones, material que constituyó un punto de referencia para reflexiones teórico-metodológicas que buscaban deslindar métodos subyacentes y evaluar los avances logrados.

lugar que se ocupa en la escala social, la condición de pobreza, exclusión, marginación, etcétera, esquema al que se le puede incluir el papel que juegan las instituciones como mediadoras, a su vez, de las construcciones sociales e individuales.

### La aplicación teórico-metodológica integradora micro-macro y viceversa

Una de las áreas donde el análisis se hace desde lo macro-micro como una tarea casi natural es la de estudios de las Relaciones Internacionales. Si bien dichos estudios inician desde el siglo XVII, cuando surgen las unidades nacionales como Estados-Nación (1648), lo cierto es que en un largo proceso de conformación teórica se han tomado en cuenta de manera exclusiva las propuestas venidas de las potencias mundiales, por lo que, en ese sentido, se puede sostener que se han adoptado explicaciones y hasta orientaciones ajustadas a los intereses y necesidades de los hacedores de este campo de conocimiento.<sup>7</sup>

Los grandes marcos teóricos, por ejemplo, han señalado, por lo menos hasta la fecha, cuatro grandes momentos en la historia de las relaciones internacionales. Primero una etapa de equilibrio, basada en contener la fuerza del otro a partir de la fuerza propia, por ello se conoció aquella primera etapa como la del equilibrio del terror. Una segunda versó sobre la necesidad de establecer acuerdos multilaterales para garantizar la paz y la seguridad mundial, a partir de una conducta que respondiera a la buena voluntad de las potencias, periodo conocido como la etapa idealista de las relaciones internacionales y que se puede enmarcar hasta los inicios de la segunda guerra mundial. Una tercera etapa surge precisamente en la década de los años treinta, pero que tendrá su auge a partir de los años cuarenta y, más o menos, hasta la década de los años noventa del siglo pasado. Es la etapa del realismo político donde el interés, la seguridad y el poder nacional se convirtieron en el fundamento de las acciones individuales de cada país y a partir de lo cual se determinaba la estructura de las relaciones internacionales a nivel mundial (Mesa, 1980). Finalmente, la llegada a los gobiernos latinoamericanos de las fuerzas progresistas, especialmente a partir de finales de los noventa y el primer lustro del siglo XXI, empezaron a influenciar los valores que debían prevalecer en el mundo para la convivencia entre los países, esta vez incluyendo la solidaridad, hermandad, amistad y cooperación, pero básicamente el de la justicia social. Cuba y Venezuela han hecho grandes aportes a la teoría de las relaciones internacionales bajo esta nueva óptica.<sup>8</sup> Desde luego, se trata de algo en plena construcción, pero sobre todo, de un pro-

ceso de aceptación, lo que ha resultado muy complejo por la oposición, descalificación y combate desde las potencias mundiales (Stolowich, 2008).

El estudio de las relaciones internacionales, tal cual lo conocemos en la actualidad, está conformado por varias disciplinas: la geografía, la demografía, la historia, la sociología, la psicología, el derecho, la economía, la diplomacia, la geopolítica, entre otras. Un internacionalista, de hecho, es un agente dedicado no sólo al ejercicio de las relaciones internacionales, sino a la construcción teórica de ese quehacer, por tanto, se le pide cierta capacidad políglota o enciclopedista, aunque en la realidad se carezca de estas capacidades tan necesarias para los estudios internacionales. No es extraño reconocer, por tanto, la gran cultura general que poseen algunos diplomáticos, aunque no sólo en ese campo, lo cual los coloca en una posición de privilegio frente a los otros que no son tan conocedores.

Pero la base de las teorías de relaciones internacionales están contenidas en la idea que se tiene sobre la naturaleza del ser humano. De acuerdo con el realismo político (Real Politik), el hombre es malo por naturaleza, por lo que se mueve en un mundo de competencias donde lo que prima es la obtención de ventajas sobre el otro (Raymond, 1985). En ese sentido, los países, conformados por estas ideas desde lo micro, como origen, y llevado al plano internacional, deriva en la concepción de un mundo de anarquía, donde todos buscan establecer sus poderes sobre los otros. De tal manera que el poder como concepto y categoría de análisis, además de ser fundamental para la explicación de las relaciones entre los estados-nación, también lo es para explicar las relaciones sociales y las individuales. El poder entonces es una instancia mediadora entre las teorías, los niveles y las instituciones.

Desde luego, además del Realismo Político como *corpus* explicativo de las relaciones internacionales, existen otras apuestas teóricas, como la cooperación entre regímenes (teoría de la interdependencia) (Borja, 2009), de la que no escapa la noción de poder, aunque adicionado además con la voluntad política de los estados para cooperar bajo el entendido de la mutua necesidad. Sin embargo, esa propuesta no considera la diferencia de necesidades existentes entre los Estados, así como la jerarquía en la escala internacional, y básicamente ignora muy a propósito y a conveniencia de las grandes potencias mundiales, la diferencia de poder nacional entre unos y otros estados-nación, pretendiendo arribar a un mundo de igualdades. Esta teoría también establece que entre las sociedades como entre los individuos existen también las necesidades mutuas, lo que llevará necesariamente a un mundo donde prime la verticalidad.

Una tercera concepción teórica tiene que ver con la psicología, especialmente con el conductismo (behaviorismo) aplicado a las relaciones internacionales, básicamente en

Instituto Superior de Relaciones Internacionales. La Habana; y Héctor Constant Rosales, *Sistema político y política exterior de Venezuela. 1999-2005*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba/ Instituto Superior de Relaciones Internacionales. La Habana.

<sup>7</sup> Celestino Del Arenal, *Introducción al Estudio de las Relaciones Internacionales*. Tecnos. España, 1987: 37; y Rodolfo Cruz Miramontes, *Compendio de Derecho Internacional para Oficiales de la Armada de México*. Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos/Secretaría de Relaciones Exteriores. México, 1993.

<sup>8</sup> Isabel Allende Karam, «La vigencia de los principios en la política exterior y la actuación de la diplomacia revolucionaria 50 años después», en *Política Internacional*, núm. 13, julio-diciembre.

un corto periodo después de la Segunda Guerra Mundial y que postula el estudio rigurosamente empírico del hombre mediante la observación directa de su comportamiento, que se entiende como una característica primaria de las cosas vivas que actúa como variable dependiente respecto de las condiciones externas, de las cuales es una función (Skinner, 1953). Desde luego, es evidente el origen de su concepción desde la conducta de los individuos y las sociedades. Pero también existen otras explicaciones de la realidad internacional, como pueden ser las propuestas teóricas del institucionalismo y nuevo institucionalismo (North, 1993) que consideran que las instituciones, como mediadoras entre el individuo y la sociedad, ya nacional, ya internacional, determinan el estado de desarrollo de los individuos, sociedades y países. También existen en materia de las teorías de las relaciones internacionales apuestas marxistas, pues de acuerdo con ellas, las sociedades están divididas en clases y lo mismo pasa a escala internacional, pues hay países que pertenecen al tercer mundo mientras que otros al primero, eso marca una diferencia en todos sentidos y niveles y determina el campo de las relaciones internacionales (Del Arenal, 1987). Desde esta perspectiva, la explotación del hombre por el hombre es un esquema que se observa claramente entre los individuos como entre los países.

Existen de tal manera una amplia gama de propuestas teóricas para entender, analizar y explicar las relaciones entre los países, venidas de las más diversas disciplinas, o bien para entender los grados de desarrollo, subdesarrollo, modernización, crecimiento económico, etcétera, en los distintos países que orientan las relaciones con su pares y que determinan el lugar que ocupan en el escenario mundial. No obstante, la aplicación de dichas teorías en general tienen como base también a los individuos y a las sociedades. De hecho, muy pocos fenómenos, si es que ninguno, podrían entenderse si no se conoce al mismo tiempo el origen de los problemas, generalmente asociados a la condición del país en el que se habite, al continente al que se pertenezca y al mundo en el que se mueve.

## Conclusiones

Las ciencias sociales, como todas las disciplinas, atraviesan hoy un agudo examen ante los cambios que han observado las relaciones sociales a todos los niveles, de ahí que exista la necesidad también de adecuar los marcos analíticos y metodológicos que respondan a las nuevas circunstancias espacio-temporales. Una línea destacada en estos esfuerzos, está representada por el combate a la super-especialización o segmentación del conocimiento, que apuesta hacia los cruces horizontales y verticales de todos los conocimientos.

Los actuales estudios hacia la inter, multi y la transversalidad de los conocimientos, con métodos teóricos como la micro-macro sociología, que adquieren su especificidad en cada espacio, lugar y tiempo, resultan tanto un mecanismo de resistencia al conocimiento eurocéntrico como un esfuerzo contra la colonialidad del poder. En ese

sentido, resulta menester combatir los esfuerzos de análisis micro-espaciales que pretenden establecer un nuevo conocimiento desde la ortodoxia analítica, que refuerza las apreciaciones micro-sociológicas y, por tanto, actúa contracorriente de los esfuerzos integradores, bajo el riesgo de arribar a conclusiones sesgadas.

En la actualidad existen disciplinas que se han caracterizado por la inclusión de varias apuestas teóricas y metodológicas desde los múltiples conocimientos. Una, entre varias, es el campo de los estudios de relaciones internacionales, en las que si bien se ofrecen *corpus* de explicación generales, sus bases están sentadas en el ámbito micro, aunque con esquemas de interacción recíproca, que permiten un análisis de la realidad internacional en sus distintos niveles locales y nacionales. Esto es una muestra de la valía de estos enfoques dialécticos que sin duda permiten un conocimiento amplio sobre las actuales relaciones sociales. No está ni muchos menos acabada la discusión que se ha abierto en época reciente sobre la reciprocidad y la dialéctica de los saberes micro y macro, pero ello ofrece un refrescante estímulo intelectual para la construcción de nuevos saberes.

## Bibliografía

- Allende Karam, I. «La vigencia de los principios en la política exterior y la actuación de la diplomacia revolucionaria 50 años después», En *Política Internacional*, núm. 13, julio-diciembre. Instituto Superior de Relaciones Internacionales. La Habana, 2009.
- Archer, M. *Cultur and Agency: the place of Culture in Social Theory*. Cambridge University Press. Cambridge, 1986.
- Borja Tamayo, A. *Interdependencia, cooperación y globalismo. Ensayos escogidos de Roberth O. Keohane*. Colección de Estudios Internacionales. CIDE. 2009.
- Constant Rosales, H. *Sistema político y política exterior de Venezuela. 1999-2005*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba/Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa. La Habana, 2005.
- Cruz Miramontes, R. *Compendio de Derecho Internacional para Oficiales de la Armada de México*. Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos/Secretaría de Relaciones Exteriores. México, 1993.
- Del Arenal, C. *Introducción al Estudio de las Relaciones Internacionales*. Tecnos. España, 1987.
- Eisenstadt, S. N.; Helle, H. J. *Perspectives on Sociological Theory: Micro-sociological theory*. Sage Publications. 1985.
- Gurvitch, G. *Sociology of law*. Philosophical Library/Alliance, Book Corporation. Nueva York, 1942: 44.
- Harvey, D. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu editores. 2012.

- Jeffrey, C. A. *El vínculo micro-macro*. Universidad de Guadalajara. 1994: 418.
- Jeffrey, C. A.; Giesen, B.; Münch, R.; Smelser, N. J. (editores). *El vínculo Micro-Macro*. Universidad de Guadalajara/Gamma Editorial. México, 1994: 9-52.
- Lander, E. «Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos». En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Clacso/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires, 2000.
- López Segre, F. «Abrir, impensar, y redimensionar las ciencias sociales de América Latina y el Caribe. ¿Es posible una ciencia social no eurocéntrica en nuestra región?». En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Lander, E. (compilador). Clacso/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires, 2000: 177.
- Mesa, R. *Teoría y práctica de relaciones internacionales*. Tecnos. Madrid, 1980.
- Mora y Araujo, M. «Teoría y datos. Comentarios sobre el enfoque históricoestructural». En *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*. El Colegio de México/Clacso. México, 1982.
- Nelson, A. «Some Issues Surrounding the Reduction of Macroeconomics to Microeconomics». En *Philosophy of Science*, núm. 51. Nueva York, 1984
- North, D. *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. FCE. México, 1993.
- Oliveira, O.; Salles, V. «acción y estructura: Notas de investigación». Ponencia presentada en el Taller sobre Transformaciones de la Estructura Social Latinoamericana. Clacso. Buenos Aires, 1987.
- Osorio, J. *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. FCE. 2008.
- Raymond, A. *Paz y Guerra entre las naciones*. Alianza Editorial. Madrid, 1985.
- Salles, V. «El debate micro-macro: dilemas y contextos». En *Perfiles Latinoamericanos*. 2001: 115-148.
- Skinner, B. F. *Science and human behavior*. Free Press. Nueva York, 1953.
- Stolowich, B. *Los gobiernos de izquierda en América Latina*. Plaza y Valdés. México, 2008.
- Vilmar, F. «¿Una teoría en búsqueda de muchas curvas o muchas curvas en búsqueda de una teoría?». En *Población y desarrollo en América Latina*. Urquidí, V. y Morelos, J. (compiladores). El Colegio de México. México, 1979.
- Wallerstein, I. *Impensar las Ciencias Sociales*. Siglo XXI. 1998.
- Wallerstein, I. *Abrir las Ciencias Sociales*. Siglo XXI. 1999.
- Zemelman, H. «Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo: sobre las mediaciones (edición mimeografiada)». Trabajo preparado para la Comisión de Población y desarrollo. Clacso. 1976.

## 9. Del encubrimiento epistémico al descubrimiento dialógico en la investigación etnográfica

RUBÉN RAMÍREZ ARELLANO

### Introducción

El trabajo de campo es parte sustantiva de la etnografía como construcción de conocimiento cara a cara entre el investigador y otras personas con quienes interactúa captando su vida cotidiana a través de diálogos y observaciones. Este método antropológico se expandió a diferentes ciencias sociales y disciplinas humanas, contribuyendo con una múltiple direccionalidad de enfoques teóricos e intereses políticos.

Históricamente la etnografía ha perseguido objetivos tanto académicos como colonialistas. Esto generó la crítica de quienes se escribía y provocó que surgieran diferentes reflexiones acerca de la exclusión e invisibilidad. Actualmente es necesario contextualizar al investigador y a los sujetos con quienes se realiza la investigación. Por otra parte es importante explicitar el objetivo y las fuentes de financiamiento o quienes plantean la agenda de investigación estableciendo sus propios parámetros de conocimiento.

El trabajo de campo como método se trabaja y actualiza al tiempo que se transforma y afina más rápido que las teorías o los conceptos que dan forma a la propia exposición y dan orden a la información dispuesta en la etnografía. Esto se refleja en la misma escritura del diario de campo. A su vez, cada teoría es coherente con el método que propone, así como con las técnicas que emplea en campo y su posterior análisis.

La corriente positivista se dio a la tarea de construir las bases de un método objetivo y con pretensión de universalidad en su carácter científico. En este cometido existe una tendencia por parte del investigador a objetivar la realidad y a los sujetos quienes la viven y se relacionan activamente. Para etnógrafos funcionalistas como Malinowski, hay que poder manejar un alejamiento tal, que permita una objetivación necesaria en la que el investigador pueda dejar sus prejuicios y afectos subjetivos hacia los nativos a quienes se investiga. Esta escuela influyó de manera sustancial por varias décadas.

A finales del siglo XX la antropología llega a colocar la dimensión subjetiva en el centro del debate y a cuestionar el objetivismo que hacía de la etnografía un monólogo especializado. Esta crítica partía una vez que el giro hermenéutico se instaló en la antropología estadounidense con autores como Clifford Geertz (2003). Por tanto el con-

cepto de cultura tiene que poner el acento en las tramas de significación subjetivas que es necesario interpretar desde horizontes de sentido en donde el hombre se encuentra inmerso. Por otra parte y como propone James Clifford (2008), el investigador se dispone al quehacer etnográfico incorporando un habitus de trabajo de campo en donde el ejercicio de alejarse de la realidad cotidiana, hacerla extraña y viceversa es parte constitutiva para dar cuenta del fenómeno cultural.

A la par siguen produciéndose etnografías de corte positivista inspiradas en el ordenamiento de datos según modelos teóricos y desde una epistemología nomotética. Esta corriente distingue como parte del método dos tipos de observaciones: la observación natural y la observación participante. La primera representa la neutralidad del observador y la segunda requiere de la interacción del propio investigador en la realidad estudiada.

Es necesario decir que en América Latina se trabajó en la propuesta de investigación acción participativa que tiene sus orígenes en Paulo Freire quien trabajó creando un método libertario para alfabetizar a los adultos pobres en Brasil. De tal forma que la crítica al pensamiento positivo se hacía desde un contexto de exclusión. Fals Borda argumenta con respecto a la observación experimental:

A diferencia del observador naturalista, se sabe que en las disciplinas sociales el observador forma parte del universo por observar. Esta condición especial había sido oscurecida por los cánones positivistas sobre la objetividad y la neutralidad en la ciencia, con la consecuencia de que algunas técnicas de campo como la observación participante y la observación por experimentación (muy conocida entre antropólogos) tendían a conservar las diferencias entre el observador y lo observado. Además, tales técnicas neutrales dejaban a las comunidades estudiadas como víctimas de la explotación científica (Borda, 1978: 6).

Nuestra propuesta recupera la observación participante, pero es opuesta a tal visión positivista y radica en la actualización transformativa del trabajo de campo como construcción dialógica. Más que un viaje a una aldea exótica o una disposición cognitiva y solipsista a partir del investigador para acceder a una realidad ya establecida por él mismo. Asimismo se distancia de la naturalización del hecho científico y lo analiza como una reconstrucción histórica del fenómeno social. En ese sentido nosotros no disponemos los hechos para que hablen por sí mismos, sino que se expresa la ubicación del investigador desde el cual se elaboran reconstrucciones históricas e interpretan los fenómenos sociales.

Es más una relación en la que se construye un conocimiento entre el investigador y las personas dando cuenta de la dimensión de poder en la que se enmarca dicha relación como *conditio sine qua non* para establecer el diálogo. La propuesta dialógica asu-

me la subjetividad del investigador como parte activa del conocimiento con la alteridad y trabaja en este sentido aportando experiencias, las cuales son analizadas a partir de los diálogos de las personas con quienes realizan el trabajo de campo. Así, el observador es también observado resultando efectivo retratarse en el texto etnográfico.

### Crisis del objetivismo

En la actualidad la crisis del objetivismo no se presenta sólo en la etnografía de manera particular, sino que además se expresa en las llamadas ciencias sociales como un debate sustantivo. Problema que tiene sus orígenes en la construcción de las ciencias sociales, las cuales parten de un contexto histórico y geográfico eurocéntrico, por el que trataron de justificar su estatus de ciencia al tomar las premisas y el método con las que se construían las ciencias naturales.

Aunado a esto, las premisas científicas del siglo XIX sobre la dualidad sujeto/objeto y la mecánica newtoniana (Wallerstein, 2006) dieron pie a que así, y sólo así, pudiera conformarse el conocimiento científico que marcaba su diferencia con la metafísica y las creencias del vulgo apareciendo la distinción entre *doxa* y *episteme*.

La ciencia como correlato de la colonización permanece negando e inventando al otro. Esto niega la capacidad del propio investigador en dar cuenta de quiénes son los sujetos con los que trabaja en vías al conocimiento de la alteridad. Omisión que provoca invisibilidad, exclusión e invención que viven los sujetos de quienes se habla. Por lo tanto el conocimiento sobre quién es el otro se construye de forma unilineal y solamente desde el investigador. Se tenía de antemano una imagen *a priori* de quien se pretendía conocer *a posteriori*.

En sentido positivista, una petición de principio en el trabajo de campo, ya que la alteridad se inventaba o encubría impidiendo que la otredad se descubriera a sí misma en el proceso dialógico por el cual también el investigador es descubierto por el relator. Bourdieu, al objetivar el mismo problema, plantea:

Pero sin duda es la etnología la que, ya predisuelta por la identidad de punto de vista sobre el objeto a tomar prestados conceptos de manera incontrolada, presenta bajo una forma aumentada todas las consecuencias de las peticiones de principio del objetivismo (Bourdieu, 2007: 56).

Sin embargo, en el proceso de la investigación y de redacción es necesario objetivar los fenómenos sociales a través de conceptos que no hablan de la totalidad de los sujetos, sino de aquella relación entre las unidades de análisis y universos de investigación específicos que nos interesa develar; problema de reificación teórica hacia los sujetos con quienes se investiga. Para Bourdieu:

Parece más importante dirigir la atención sobre el punto de vista en sí, sobre la relación con el objeto que se afirma en él y todo lo que se deriva de ello, comenzando por una determinada teoría de la práctica. Lo cual supone que se abandone por un momento, para intentar objetivarlo, el lugar asignado y reconocido de antemano de observador objetivo y objetivante que, como un director de escena que juega a su capricho con las posibilidades ofrecidas por los instrumentos de objetivación para aproximar o alejar, ampliar o reducir, impone a su objeto sus propias normas de construcción, en una especie de sueño de poder (Bourdieu, 2007: 52).

Por otra parte podemos dar cuenta de que la construcción o representación de los grupos sociales y la construcción analítica como actores y sujetos se encuentra estrechamente vinculada con la dimensión de poder. Descubrimos que si las hipótesis se mantienen ancladas en teorías colonialistas, tienden a parcializar y perder la riqueza de las distintas expresiones de cómo la cultura está impregnando los significados y las acciones de personas objetivadas.

En este sentido es que la pregunta por la neutralidad de la ciencia adquiere sus propias dimensiones y tiende a debilitarse. Por tanto, si tomamos en cuenta quiénes otorgan el financiamiento y aprueban la agenda de los problemas que deben de investigarse, podemos a su vez entender el por qué tal conocimiento se produce en los centros de poder académicos y no en la periferia.

Este problema ha tomado la atención de una corriente crítica de teóricos de las ciencias sociales para quienes una vez dando cuenta de cómo, desde dónde y con qué fines se ha construido el conocimiento, es que las ausencias se descubren. En este sentido es que la historia colonial de la etnografía como método privilegiado en la antropología niega los saberes sustantivos de culturas diversas que son excluidas del diálogo sobre saber y conocimiento. En esta empresa se distinguen los trabajos de De Souza Santos quien propone «despensar para poder pensar» (2010) y Wallerstein en su obra *Impensar las ciencias sociales* (1998) como una propuesta para descolonizar restableciendo las bases epistemológicas de las ciencias críticamente y ubicándola en la dimensión donde se descubren las relaciones de poder.

Se propone un enfoque dialógico por el cual es necesario que tanto el etnógrafo como los sujetos con quienes realiza la investigación sean expuestos dentro de las relaciones de poder en las que se ubican socialmente. A partir de ahí, sólo será el comienzo para realizar investigaciones con personas concretas y no con informantes con lo cual define lo útil, pero no dice nada más de aquella persona de la cual se habla. Son estas categorías y su tratamiento deductivo objetivante enfocado estrictamente al rango de explicación teórico en las que se reproduce el encubrimiento de la alteridad.

## Invención y orientalismo como encubrimiento

En el contexto latinoamericano persisten las condiciones colonialistas y las relaciones de dependencia con los centros hegemónicos de poder; lo cual tiene sus orígenes en la conquista de América: inicios de la modernidad. Para filósofos latinoamericanos como Enrique Dussel, quien siguiendo el argumento de Edmundo O’Gorman, plantea que hubo una imposición de particularidades en la cual América fue inventada a imagen y semejanza de Europa. Como explica:

deseamos indicar por invención a la experiencia existencial colombina de prestar un ser asiático a las islas encontradas en su ruta hacia la india. El ser asiático —y nada más— es un evento que sólo existió en el imaginario, en la fantasía estética y contemplativa de los grandes navegantes del Mediterráneo. Es el modo como desapareció el otro, el indio; no fue descubierto como otro, sino como lo mismo ya conocido (el asiático) y sólo reconocido (negado entonces como otro): encubierto (Dussel, 1994: 41).

Siguiendo con su argumento no se reconoció el territorio al que llegaban los exploradores como el Anáhuac para los aztecas, el Abya Yala para los kunas de panamá o el Tahuantinsuyo para los incas. Estos conceptos refieren en sus lenguas a tierra rodeada por océanos (Dussel, 1994:111), sin embargo se impuso el nombre de América. La colonialidad de la ciencia en la actualidad tiene que ver con seguir inventando a la alteridad y que de esta forma se estén validando los conceptos que usamos para interpretar y explicar fenómenos culturales.

Edward Said también desarrolla en su concepto de orientalismo el eje de dominación colonial que se despliega en lo que significa oriente para Europa.

Llamaré orientalismo, que es un modo de relacionarse con Oriente basado en el lugar especial que éste ocupa en la experiencia de Europa del Oeste. Oriente no es sólo el vecino inmediato de Europa, es también la región en la que Europa ha creado sus colonias más grandes, ricas y antiguas, es la fuente de sus civilizaciones y sus lenguas, su contrincante cultural y una de sus imágenes más profundas y repetidas de lo otro (Said, 2004: 20).

La visión europea de la alteridad se dio a partir de tomar como exótico lo desconocido. Esta relación de dominación y colonización continúa manifestándose en las ciencias sociales como parte de una episteme limitada, la cual ratifica su propia subjetividad en la idea de contemplar a una cultura estática.

## Critica de la antropología

El estudio de las ciencias sociales ha desarrollado una serie de perspectivas para definir su unidad de análisis. Al fondo de estas concepciones teóricas, las cuales dan cuenta de nuevos hechos o fenómenos sociales, podemos ubicar una postura política implícita. Es decir, nos tenemos que preguntar si con los conceptos que reflexionamos a las personas concretas en el trabajo de campo con quienes trabajamos, en realidad estamos dando cuenta de los diferentes órdenes y desórdenes de la vida social en los que se expresan los ejes identitarios culturales, étnicos, raciales, clase, género, etc.

Así la antropología produjo etnografías las cuales encubren a los actores subalternos, pues aunque existieran de hecho dentro de la agenda del programa de investigación, no se les concedía el derecho de réplica acerca de cómo se les reflejaba. A partir de la teoría social crítica, esta exclusión ha tenido que superarse, pues existen carencias para dar cuenta de los fenómenos que analizamos y la capacidad de respuesta de los sujetos concretos. En el caso de los estudios realizados en cuanto al fenómeno migratorio en antropología, era recurrente ver a los migrantes, desde y a través de teorías que afirmaban todo su peso en la estructura, dejando de lado el papel activo que tienen los migrantes. Es decir, la reacción, estrategias y críticas quedaban ocultas gracias al privilegio de las causas externas al individuo que lo restringían a la pasividad teórica.

Al negar el papel activo de los migrantes se ha construido la imagen de que estos son sujetos políticamente pasivos, que por el hecho de radicar lejos de su comunidad se mantienen al margen de los procesos políticos, ya que lo que ocurre en la vida política local no les afecta más y su lejanía física implica desinterés y desinformación, lo que ha sido ampliamente discutido dada la intensa vinculación que los migrantes internacionales mantienen, en general, con su comunidad de origen (Calderón Chelius, 2002: 12).

En este caso se ilustra cómo se encubre la participación de los migrantes como actores quienes han luchado por el reconocimiento como sujetos de derechos más allá de ser solamente estadísticas. Lo cual no deja de remitir al mito del salvaje que surgió con la teoría evolutiva, el cual categorizó, objetivó y cosificó al otro, respondiendo a la creación del aspecto formal dogmático y preconcebido de un orden, el cual estaba contenido de sus diferencias particulares dependiendo de la cultura a la que se aplicaba e imponía esta manera de conocer la alteridad. Esto es, una especie de reafirmación de la superioridad por parte del investigador que se contrastaba con su objeto para descubrir que tan diferente era de él y así clasificar según la etapa evolutiva.

Por otra parte, el culturalismo planteaba la imperiosa necesidad de producir etnografías de los pueblos ya que las culturas podían desaparecer a la manera en que la biología reconocía que existían varias especies en peligro de extinción. Culturas y

seres biológicos eran entendidos a la par, puesto que había que explicar al otro según los cánones propios del discurso científico. Este discurso estaba estructurado por una supuesta separación cartesiana entre la *res cogitans* —cosa que conoce—, y la *res extensa* —cosa que se conoce—. Se pretendía dar cuenta del otro en la medida en que se encontraba fuera de nosotros y podía tratarse objetivamente como objeto.

Sin embargo, tal separación resaltaría la ceguera e invención del otro (O’Gorman, 1957). Sólo se experimenta una materialización de este sujeto a conocer, el cual ya había sido inventado anteriormente. Si damos cuenta que la antropología como ciencia surgió en un contexto cuando Europa había colonizado a regiones periféricas, marcando las fronteras de lo que constituiría los límites del sistema-mundo<sup>1</sup>, por lo que necesitaba conocer a quienes había conquistado. Lo que supone de hecho una imposibilidad de ver al otro como un semejante, ya que las condiciones de dominación llevan implícitamente una posición desigual establecida por el simple hecho de lo que significa el conquistar. Es decir, al hecho de negar los derechos de autodeterminación y de cómo el otro quiere ser concebido. Resultando la imposición categorial y fáctica de lo que el conquistador/dominador le otorga como derecho o restricción. El salvaje tiene derecho a vivir, pero de la forma en que el dominador establece, ya que incluso le concede o niega el estatus como sujeto de derechos.

De manera que la pretendida capacidad de sorpresa del antropólogo se convirtió en una reafirmación de lo que quería encontrar, resultando que el descubrimiento del otro fuera en realidad un encubrimiento. En este sentido, el marxismo, a pesar de ser una teoría que privilegia la comprensión de cómo la estructura está por sobre las acciones específicas de la agencia, fue la explicación que logró develar que la vida del ser humano como trabajo objetivado y convertido en plusvalor, era el insumo del capital provocando la propia muerte del obrero como ser explotado carente de los medios necesarios para su reproducción. Este hecho puso de manifiesto la necesidad de sumar la lucha de clases en la comprensión de la realidad capitalista. Así, las relaciones de poder posibilitan o constriñen a los individuos a tomar acciones en relación a diferentes expresiones en relación a diferentes expresiones de la vida cotidiana. Haciendo una elaboración que ponga de manifiesto las luchas por el reconocimiento de quienes se quiere conocer, en sus propios términos y reivindicaciones nos podremos acercar de manera más reflexiva al análisis de la realidad estudiada. Esto no es lo único, sino que lleva una metodología que implica una renovación de la ciencia misma.

En este sentido, el contraste *cara a cara* de los *ethos* diferenciados entre el antropólogo y el nativo, que implica el trabajo de campo, no pudo ir más allá de los estereotipos que negaban una parte sustantiva de la realidad de los todavía categorizados salvajes.

<sup>1</sup> Para profundizar sobre el tema ver a Immanuel Wallerstein, *Conocer el mundo, saber el mundo: El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, CIICH UNAM/Siglo XXI. 2001.



La máxima malinowskiana de hacerse invisible a los ojos de los nativos a quienes se estudia, también era un estereotipo del trabajo objetivo positivista que podía falsearse con el mismo instrumento de medición que usaba (Jacorzynski, 2004). Es decir, aunque se pretenda el mayor realismo y que los sujetos a estudiar den la mejor aproximación de su realidad con sus propios conceptos, la capacidad del investigador para conocer a la alteridad va a depender de la medida en que esto se torne en contextos explícitos de relaciones de poder que se pretenden invisibles. Esta clandestinidad e invisibilidad de las relaciones de poder debe ser expuesta sobre el marco de explicación, si no se quiere entender al otro como nosotros mismos lo construimos y en esta medida se inventan. Es definitivamente importante explicitar el marco contextual e histórico en que el investigador se ubica y la relación que establece con quien realiza su investigación. Entendiendo que hace trabajo de campo con personas específicas, concretas, y no con objetos, ¿qué posibilidades de ser tiene un ente objetivado?

Aun así, no sólo basta con nombrar y aclarar teóricamente un problema. Las identidades subalternas han hecho un llamado crítico a las construcciones que el discurso científico rígido había ignorado o negado (Jacorzynski, 2004). En el mejor de los casos se construyeron figuras exóticas para designar al otro, como Said explicita lo que es el orientalismo. Lo cual describe más el cómo se construye al otro desde la propia visión.

Aunado a esto, los estudios de género, movimientos campesinos, marginados que se encuentran en una relación asimétrica de poder, han reconstruido al sujeto y a su unidad de análisis con la intención de descolonizar el discurso científico. De manera que se necesitaría un esfuerzo por elaborar una deconstrucción de las personas que se quiere estudiar con el fin de explicitar las relaciones de poder que accionan en su devenir y los ejes identitarios constitutivos de su cultura. De otra manera estamos destinados a que por más que se quiera describir a la alteridad lo más realista posible, siempre estará mediada por las omisiones que tenga el investigador, sea consciente o no de ellas.

La necesidad de dar cuenta de las especificidades del otro está estrechamente ligada al quehacer y responsabilidad ética que tiene que asumir la ciencia antropológica para no negar a su unidad de análisis como el universo que constituye su ciencia. Si bien es un esfuerzo que requiere de explicitar la forma en que está preconstruido el sujeto al que nos acercamos, necesitamos situarnos en una relación dialógica entre sujetos concretos y alejarnos del esquema o el paradigma del sujeto/objeto. Este diálogo pretende tener como base la necesidad de una deconstrucción que dé cuenta de las tendencias al universalismo etnocéntrico para entablar el diálogo comprensivo e intercultural entre diferentes sujetos, para abrir en realidad el interés de conocer el universo de correspondencias y antagonismos de los seres humanos.

Lo que habría que evitar es tener una crítica que destruya el interés antropológico de facto. No se pretende tachar de inútil a todo el conocimiento producido por esta ciencia que ha tenido que abrirse camino y legitimidad entre las existentes. Establezco la crítica

que descubre la imposibilidad de concebir al otro como actor y coautor de su propia definición como ser en el mundo. El reto más importante sería quitar categorías que preconiben al ser humano (termino genérico) por conocer y establecer un diálogo. Este diálogo, sin embargo, no se encuentra dado en relaciones de poder iguales, por lo que el segundo paso sería el descubrir los aspectos y relaciones desiguales de poder en los que este diálogo se pretende dar. Es decir, encontrar el sentido que tiene para los actores la realidad social en la cual se insertan con sus especificidades, dinámicas y valoraciones.

Esta relación de poder debe ser analizada con tal fineza que logre a la vez dar cuenta de las relaciones asimétricas que existen dentro de las identidades a estudiar. Explico, estudiar el caso feminista puede caer en las mitificaciones, caricaturizaciones y homogeneidades criticadas al inicio de este ensayo. En cambio, el dar cuenta que estudiar a una mujer implica situarla en dinámicas diferentes, representa un diálogo más abierto y comprensivo. Así quedan al descubierto las negaciones hechas por el discurso recursivo de la ciencia dogmática y salen a relucir diferentes dinámicas a las que se enfrenta este ser humano, se aparece ante nuestro entendimiento —ahora descolonizado, deconstruido, abierto— como una persona con diferentes roles en lo social que lo ubican de manera particular.

Así, estudiar el rol de género será diferente si la investigación se ubica entre las mujeres inglesas o si la investigación se realiza entre mujeres mayas: la exclusión de las mujeres por parte de una cultura androcéntrica y patriarcal se entrelaza con la exclusión por ser maya y pertenecer a la periferia del sistema/mundo y además estigmatizada en su propia sociedad nacional por ser indígena. Lo que resulta ser más complicado si se atiende a la relación de poder que existe dentro de las mujeres (Mohanty, 2008).

De esta manera se puede aspirar a una antropología crítica que sirva a la vez como un discurso y producción de conocimiento, para lograr que su inclusión sirva de materia sustantiva a la construcción de una sociedad más plural y democrática. Al hablar de liberación se hace en el sentido de que tanto el investigador se libera de la teoría que produce invisibilidad de la capacidad de existencia y posteriormente de agencia, como de los relatores protagonistas de los procesos sociales que se liberan de la construcción como sujetos pasivos.

### Propuesta para formular una pregunta de investigación

Para elaborar una pregunta de investigación desde una visión clásica, por lo general se atiende a problemas que se construyen desde el gabinete. Es decir, se elabora la pregunta de investigación desde las inquietudes del propio estudioso o a partir de un programa de interés de quien otorga los fondos. Sin embargo, atendiendo a diferentes puntos de vista que tienen relación con la teoría crítica, el giro dialógico y la propuesta de educación

popular que sienta las bases de la investigación acción, podríamos en primer lugar construir con las personas con quienes vamos a trabajar no sólo la pregunta de investigación, sino también objetivos, justificación y en especial el método que se podría tomar para la realización de la investigación.

La pregunta por consecuencia podría construirse dialógicamente e impactar positivamente a la sociedad con quienes se trabaja. En este sentido, las personas que aportan su conocimiento, tiempo, recursos, tendrían una participación sustantiva al tomar distancia de la figura clásica como informantes, lo cual los coloca como entes pasivos. En contraste se reivindica a los sujetos actores que se afirman como seres activos que se encuentran en una ubicación social específica, la cual refleja las relaciones de poder en las que se articulan con el resto de la sociedad de la que forman parte. Asimismo, es necesario contar con la posición política del investigador, ya que no existe la neutralidad en el interés de la pregunta de investigación. Aunado a esto se procura que las investigaciones sirvan a los sujetos que participan con el investigador. En este sentido se propone posicionarse allende la objetividad radical, en pos de contribuir a procesos de liberación de las estructuras de poder de una escala local a la regional y global.

Incluso, la pregunta de investigación tendría que reflejar las necesidades de las personas con quienes se investiga, tomando un principio crítico y no autocomplaciente, de forma tal que evite ser una justificación aparentemente científica de los supuestos teóricos en donde el investigador sólo toma datos que él quiere escuchar para ordenar según el modelo a verificar.

Si la sociedad cambia es necesario ir reconstruyendo el método de investigación cualitativo para atender a la comprensión y explicación de los fenómenos actuales. Se propone replantear el carácter sustantivo de la práctica etnográfica para diferentes disciplinas, ya que si el trabajo de campo fue iniciado por antropólogos, ahora es un método interdisciplinario que requiere de constante crítica para descolonizar a los sujetos de investigación.

¿Podremos enriquecer nuestro horizonte epistemológico para develar diferentes campos ontológicos en el que se desenvuelven los seres humanos con quienes investigamos? La relevancia se afirma en tanto que el conocimiento dialogue con los saberes para transformar la realidad.

## Conclusión

El argumento expuesto problematiza la invención de la alteridad en el proceso de objetivación. Esto se expresa en la actualización del mito del salvaje al no reconocer a los sujetos como parte activa de la investigación. La propuesta es iniciar desde la pregunta de investigación construida en diálogo con quienes se trabajará, de forma tal que impriman su dirección. Aun así, el diálogo no asegura la democratización y la liberación de la

sociedad en contextos de dominación, por lo que el trabajo queda sesgado sin la participación de los sujetos ubicados en la propia escritura del texto etnográfico.

## Bibliografía

- Bourdieu, P. *El sentido práctico*. Siglo XXI. México, 2007.
- Calderón Chelius, L.; Martínez Saldaña, J. *La dimensión política de la migración mexicana*. Instituto Mora. 2002
- Clifford, J. *Itinerarios transculturales*. Gedisa. Barcelona, 2008.
- Dussel, E. *El encubrimiento del indio: 1492. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Editorial Cambio XXI. México, 1994.
- Fals Borda, O. *Por la praxis: El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Federación para el Análisis de la realidad Colombiana. Bogotá, 1978.
- Jacorzynski, W. *Crepúsculo de los ídolos en la antropología social. Más allá de Malinowski y los posmodernistas*. Porrúa/CIESAS. México, 2004.
- Malinowski, B. *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Península. Barcelona, 2002.
- O'Gorman, E. *La invención de América*. FCE. México, 1957.
- Rosaldo, R. *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. Grijalbo. México, 1989.
- Said, E. *Orientalismo*. Debolsillo. Barcelona, 2004.
- Talpade Mohanty, C. «Bajo los ojos de occidente. Academia feminista y discurso colonial». En *Descolonizar el feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Suárez Navaz, L.; Hernández, A. (editores). Cátedra. Madrid, 2008.
- Wallerstein, I. *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI. México, 2006.

## 10. La interpretación simbólica del lenguaje artístico: Estilos indagatorios de la fenomenología hermenéutica

PEDRO CORTÉS RODRÍGUEZ

En el umbral de la zona de no-conocimiento, el Yo debe  
deponer sus propiedades, debe conmovirse.

Giorgio Agamben, Profanaciones

### Introducción

La filosofía de la cultura, entendida en una de sus líneas directrices como el análisis fenomenológico-hermenéutico de las expresiones artísticas, toma como ejes de investigación todos aquellos acontecimientos de la cultura que se nos presentan con un contenido de significación. Teniendo en cuenta dicha intención, nos encontramos que todo fenómeno artístico puede ser mirado, interpretado y comprendido desde su carga de significados, ya que la cultura se percibe como un universo diversificado de significaciones concretas. Es así como el plano de la significación en la cultura representa un enramado de sentido que nos demanda una praxis filosófica a partir de las distinciones y reconocimiento de las obras de arte.

Partiendo de este contexto, nuestros intereses en este trabajo consistirán, en primer lugar, en la realización de un análisis de los conceptos de arte, cultura y lenguaje, desplegados en la filosofía de las formas simbólicas de Ernst Cassirer; después ofreceremos una interpretación sobre la confrontación crítica que encarnan los postulados capitales de la hermenéutica fenomenológica desarrollada por Paul Ricoeur ante las ideas cassirerianas; por último, en un tercer momento, pretendemos esbozar una visión crítica de la confrontación entre los planteamientos de ambos pensadores, señalando su relevancia para la filosofía de la cultura a través de la puntualización de cómo esta estrategia de investigación representa la favorable cristalización interdisciplinaria para el desarrollo de la estética de la recepción.

El giro epistemológico del siglo XIX, promovido por Wilhelm Dilthey (1945), en donde las ciencias de la cultura, sociales o del espíritu al distinguir sus objetos de conocimiento del de las ciencias naturales y formales, termina por clarificar que los recursos metódicos garantes de la legalidad científica también tienen que ser diferenciados conforme a cada campo de investigación. En el caso de las humanidades, tenemos que desde la propuesta fenomenológica de Edmund Husserl (1962), la filosofía se reclama como ciencia estricta para conformar un ámbito de reflexión con el propósito de fundamenta-

ción y crítica del conocimiento científico ingenuo. Bajo esta perspectiva también Hans-Georg Gadamer (1977) postula a la hermenéutica como una filosofía que recupera el significado de la experiencia humana con sus distintas vías de acceso a la verdad, en donde se privilegia al arte antes que el conocimiento científico o religioso. Trazado este recorrido creemos que el debate metodológico para el caso de las humanidades pierde relevancia y gana terreno la diversificación investigativa en el plano de la creación de rutas en diálogo para el mejor entendimiento de las expresiones y prácticas culturales.

### El arte en términos de cultura según Cassirer

En el capítulo VI de la *Antropología filosófica*, Ernst Cassirer (1987) deja expresado muy nítidamente su alejamiento de los ideales metodologicistas proclamados por el positivismo, cientificismo o naturalismo, en particular en su afán de establecer una similitud entre los modelos de investigación en física social y las ciencias naturales. Para Cassirer la distinción consiste en un esclarecimiento filosófico de los modos de lograr un acercamiento a la comprensión de las obras culturales. Eso es lo que distingue el programa en su propuesta de la investigación científica social al de la perspectiva naturalista. Dicho esto, para Cassirer se amplía y no se restringe el análisis de las formas simbólicas entendidas como obras culturales del ser humano, todas ellas diseminadas en los ámbitos de la vida social, la política, el arte, la religión, la ciencia, el mito y la historia. Tales formas apuntan a objetivos integradores y comprensivos de las actividades humanas. Pero al tener como base para una teoría del arte, una teoría de la cultura, el ser humano se percibe como el símbolo fundamental para descifrar el sentido oculto del gran texto susceptible de lectura, que es la totalidad cultural. Expresado en términos gadamerianos, se vuelve necesaria una interpretación de la tradición para el esclarecimiento que va de la extrañeza a la familiaridad.

En esa intención de abandono de los procedimientos que llevan a la exactitud científica, y en pro del ensanchamiento para el análisis del hombre en la cultura, Cassirer propone la definición de categorías y conceptos para uso del investigador de la cultura. Distingue algunos de ellos, como: *a)* La redefinición del concepto de instinto frente al de inteligencia; *b)* El concepto de sentido como un antecedente al problema del desarrollo histórico; y *c)* La necesidad de una terminología psicológica que delimita el análisis del sentimiento religioso y la imaginación artística. La definición y delimitación de los conceptos y categorías, permiten ordenar el análisis con un enfoque riguroso que no necesariamente implica un naturalismo, tal operación no desdeña la utilización de métodos previos como lo puede ser el análisis descriptivo. Así, la concepción simbólica del hombre en la cultura contribuye a la posesión inicial de un esquema que facilite clasificar, ordenar, y organizar las obras o hechos culturales. Estos son para Cassirer algunos de los problemas a que se enfrenta el investigador social, pero no quizá los más fundamentales.

¿Qué es el hombre? ¿Hay métodos suficientes y exhaustivos para su análisis y comprensión? ¿Existe una manera de abordar la filosofía en clave antropológica-cultural? ¿Existe otro camino del ya señalado por la introspección psicológica, la observación, el experimento y la investigación histórica? Estos son algunos de los problemas que nos hereda Cassirer, pero que también quiere abordarlos remitiéndonos a su *Filosofía de las formas simbólicas*, traducida como una filosofía que, aparte de su pretensión de esclarecer lo que permanece en la penumbra, caracteriza y distingue al hombre con sus obras culturales que lo definen. Indica que, el lenguaje principalmente, el arte, el mito, la religión, la ciencia, etcétera, son los constituyentes o formas de un círculo cultural y humano. Esta filosofía del hombre, productor y consumidor del simbolismo cultural, se plantea el imperativo, la obligación, o el *ethos* de proporcionar una visión de la estructura fundamental de cada una de las distintas actividades del hombre para comprenderlas como un todo orgánico. Es una filosofía que percibe la obra cultural del hombre como un vínculo-función no sustancial, un vínculo-función que tiene origen y compatibilidad en la significación de los actos de las distintas dimensiones de expresión clasificadas por el hombre. Particularmente la producción artística adquiere determinaciones funcionales y modales. Y en primer término se sitúan en una unidad de acción o una unidad de proceso creativo de organización simbólica.

### El lenguaje artístico y las formas culturales

Para el neokantiano Cassirer, la cultura se puede fragmentar en distintas formas culturales como lo son: el arte, el mito, la política, la religión, la historia, la ciencia y el lenguaje. Desde la perspectiva de la filosofía de la cultura más difundida, todas estas formas o dimensiones y muchas otras, se conjuntan para constituir el “todo complejo” que es la cultura.

Para Cassirer, el lenguaje, tanto en su forma cultural como en su estricta forma lingüística, no puede ser despojado de su contenido intuitivo ni de su contenido abstracto o intelectual. Considera que el enlace de los dos ámbitos, y su asimilación binaria, son las condiciones para el conocimiento en su íntimo sentido kantiano. El conocimiento puede así formar parte de la convención y la comunicación humana.

Más allá de las posturas científicas y filosóficas del lenguaje, Cassirer toma como punto de partida «la convicción de que el lenguaje, al igual que todas las funciones espirituales fundamentales, sólo puede ser filosóficamente esclarecido dentro de un sistema global de idealismo filosófico» (1972: 21). El lenguaje se asume como la expresión humana originada en el mundo y en la cultura. No obstante, para Cassirer la única posibilidad de esclarecer el lenguaje radica en la versión idealista de la filosofía. Admite que en las creaciones de la cultura espiritual «el lenguaje, el conocimiento científico, el mito, el arte, la religión en toda su diversidad interna, vuélvense partes de un único

gran complejo de problemas, vuélvense impulsos múltiples referidos todos a la misma meta: transformar el mundo pasivo de las meras impresiones en las cuales parecía primero estar atrapado el espíritu, en un mundo de la pura expresión espiritual» (1972: 21). Hay una resonancia del idealismo filosófico hegeliano que considera al mundo como expresión objetiva del espíritu. Pero que, además, nos remite a entender la cultura en su significado más abierto, es decir, la cultura entendida no sólo como progreso material del hombre, sino también como una proyección simbólica espiritual tanto del hombre como de sí misma. De este modo, el lenguaje en su nivel lingüístico expresado en la cultura, es un mundo espiritual que recurre al yo, al individuo, al hombre, no como un principio metafísico de causalidad, sino más bien como el núcleo de la universalidad del entendimiento. «El lenguaje [agrega Cassirer] se convierte en el instrumento espiritual fundamental en virtud del cual progresamos, pasando del mundo de las meras sensaciones al mundo de la intuición y de la mera representación. El lenguaje entraña ya en germen aquella labor intelectual que se manifiesta ulteriormente en la formación del concepto como concepto científico, como unidad formal lógicamente determinada» (1972: 29). En la conceptualización y articulación lingüística de las obras culturales, no se quiere inclinar la balanza hacia la objetividad y universalidad que busca la ciencia positiva, dado que hay cabida para el mundo de las formas más expresivas de la creatividad como lo son el mito o el arte. Se asimilan como manifestaciones fundamentales de la vida espiritual que requieren tanto del universo sensible como del inteligible.

En el apartado que Cassirer destina en su obra para hablar sobre el lenguaje, señala la existencia de una relación muy estrecha entre mito y lenguaje, pues al hombre siempre se le encuentra con un lenguaje propio, además de que posee una influencia mítica muy cercana al lenguaje. Pareciera ser que el mito se origina con el lenguaje y que gracias a él existe. Dentro del lenguaje arcaico se encuentra la metáfora, que hace referencia sobre todo a fines meramente religiosos. Para poder explicar pensamientos abstractos se utiliza la metáfora, esa figura retórica que se vale de la comparación entre términos que poseen alguna semejanza para con ello sacar a la luz ese pensamiento abstracto que sin esta herramienta sería imposible poder expresar.

Pero Cassirer encuentra que tanto el mito como el lenguaje están basados en una experiencia primitiva de naturaleza social, pues el hombre comenzaba a tener la necesidad de comunicarse con los demás primero. Antes que utilizar palabras lo hacía mediante gritos y gestos indicando con ellos diferentes situaciones y emociones. El ser humano primitivo concebía a la naturaleza como un mundo vivo con el que podía llegar a tener comunicación por medio de misticismos y deidades que para ellos regulaban las distintas situaciones y peligros con los que se encontraban. Sin embargo, el ser humano comenzó a darse cuenta de que el lenguaje de la naturaleza y el propio eran diferentes, por lo que su pensamiento filosófico natural comenzó a cambiarse por una filosofía del lenguaje.

Así se adquirió un pensamiento basado en la existencia de una identidad entre el sujeto cognoscente y la realidad que se conocía para poder llegar al conocimiento. Con esta teoría se llegó a establecer la relación entre símbolo y objeto, pues para que una palabra significara una cosa, debería de existir antes una relación de identidad natural entre ellas.

Antes del siglo XIX no se tenía una etimología sobre el lenguaje que se basara en principios científicos, por lo que toda teoría, por fantástica que fuese, podía caber en la verdad aceptada. Para esto, los sofistas tenían una manera, al parecer muy simple, de abordar el lenguaje humano. Los sofistas trataban los problemas del lenguaje de un modo sistemático y se interesaban más que nada en la retórica del mismo, pues era sumamente importante darle un buen manejo, mejorándolo y agudizándolo, utilizándolo como arma política, dándole con esto mayor importancia que a la gramática. No obstante, Cassirer le da un valor, un sentido y una función triple al lenguaje y lo sitúa dentro de los siguientes parámetros: el mítico, el metafísico y la pragmática. Pero pareciera que de pronto se pierde el rasgo más sobresaliente del lenguaje mismo, haciendo referencia con esto a todas las expresiones humanas que no pertenecen a la naturaleza externa, sino que tienen que ver con sentimientos humanos.

Cabe mencionar la teoría propuesta por Demócrito, quien establecía el origen del lenguaje en sonidos de carácter emotivo. Pero al analizar con detenimiento esta teoría, encontramos estos sonidos en el mundo animal, convirtiendo ese pensamiento en algo meramente biológico, pues los sonidos como parte del lenguaje resultaban de una serie de necesidades biológicas por parte de los individuos hacia el medio. Para Cassirer en cambio, insertado en la modernidad y a diferencia de la tradición clásica, el ser humano se constituye como animal simbólico.

Aunque todas estas ideas, respaldadas por la teoría evolutiva, explicaban de cierto modo los comportamientos y actos expresivos del hombre y los animales, quedaba aun sin resolverse la estructuración del lenguaje que se había pasado por alto. Cassirer nos habla de una clasificación del lenguaje, como lenguaje emotivo y lenguaje proposicional: el primero de ellos expresa emociones, sentimientos y el segundo describe objetos. Sin embargo, ligado a esta categorización, Cassirer recurre a Otto Jespersen quien propone una teoría que resulta interesante y realista que sugiere un posible origen del lenguaje. De acuerdo a esta teoría, el lenguaje sufrió una transformación y pasó de meras expresiones humanas a la adquisición de símbolos o nombres con un sentido definido. Jespersen plantea al lenguaje como medio de comunicación y sugiere el origen del mismo cuando éste recurre a la comunicación y deja el sentido de la sola exclamación de lado.

El cambio que se da en el lenguaje nos lleva a pensar en diversos factores que pueden tomar parte de este cambio, como por ejemplo la fonética. Al querer estructurar al lenguaje se puede encontrar con factores que diferencian las lenguas unas de otras. Y la fonética, que se ocupa de los sonidos del lenguaje, marca de cierto modo estas dife-

rencias, pues puede existir una variación de sonidos o de entonación entre diferentes lenguas que las caracterizan y las hacen únicas.

Sin embargo, aunque la fonética pasa a ser parte de las características de una lengua, el factor determinista de las diferencias entre lenguas radica en las perspectivas del mundo que la propia lengua adquiere. Así, el lenguaje se debe entender como una totalidad sin descomponerlo en palabras o signos de manera individual, ya que se encuentra en un proceso continuo e inacabado, donde el hombre utiliza meros sonidos articulados para la expresión del pensamiento.

Como Cassirer afirma, las lenguas, con todas sus características propias, son únicas, por el sentido que se le da, por su simbolismo y por varios factores que intervienen en el lenguaje mismo. Pero para la religión o para el mito esto no puede ser concebido, pues se niegan a considerar la diversidad de lenguas como un hecho necesario y la atribuyen a faltas o culpas del hombre. Pareciera que buscan un lenguaje único para la humanidad, quitándole parte de la riqueza que una cultura posee.

Por otra parte, todas estas clasificaciones que se le tratan de dar al lenguaje están basadas en criterios de la experiencia misma que se le atribuye a cada lengua en particular, por lo que Cassirer afirma que no existe una medida uniforme para referirse a la pobreza o riqueza de un determinado lenguaje, pues la clasificación en sí se dictamina por criterios especiales de acuerdo a la lengua en cuestión.

Así tenemos que, si se toma al lenguaje en conjunto, con todos sus matices y elementos, sin necesidad de desconfigurarlo en fragmentos, su análisis nos puede llevar a aspectos culturales y sociales específicos del hombre al que su lengua lo refiere, dirigiéndonos a forjar nuevas perspectivas del mundo, ayudándonos a ampliar nuestro criterio sobre algo tan complejo como lo podría ser el lenguaje artístico.

Cassirer nos muestra al arte como una de las formas simbólicas que configuran al hombre dentro de la cultura y que a través del tiempo se ha establecido como la actividad arquetípica de la belleza en todas sus manifestaciones: pintura, poesía, música, danza, escultura, teatro, arquitectura, etcétera.

Según nos dice, el arte se inicia como una imitación de nuestra realidad natural, es decir, del mundo que experimentamos en la vida diaria, pero ésta es plasmada buscando un efecto estético que logre una diferenciación necesaria entre lo que se percibe y lo que se trata de comunicar con la obra; aquí entra el papel del artista, no sólo como imitador, sino como alguien que recrea esa porción de realidad basándose en su propia sensibilidad e imaginación, otorgando a la obra una cualidad artística que la hace transgredir lo convencional. Así pues, hablar del arte como imitación quizá sería simplificar demasiado su definición.

La relación aparentemente ineludible entre arte y belleza nos lleva a conjeturar una nueva problemática que incluye factores éticos: si el artista está obligado a plasmar lo que es considerado bello, entonces su obra se convierte en un ideal no solamente

estético, también representa una realidad moral y política antes que una denuncia. Si partimos de este argumento tendremos al arte subordinado a otros fines y deja de ser entonces un fin en sí mismo, relegándolo a un segundo término.

La autonomía del lenguaje artístico con respecto de las implicaciones lógicas y morales se dio en la medida que la belleza, considerada como la meta suprema, pasó a ser tan sólo un rasgo emanado de la actividad artística. Ya no era necesario modelar el escenario más bello posible, la cualidad del arte pasó a ser una transfiguración de las intuiciones y los sentimientos en modulaciones de colores, ritmos y figuras para lograr una armonía tan subjetiva como la misma experiencia del artista.

De ninguna manera se dejó de lado el tema de la belleza, simplemente pasó a ser una característica relativa que procedía de la vivencia del autor, pero sin que fuera el fin último, otorgándole a su obra una mayor riqueza conceptual y una fuerza interpretativa más lograda.

Para Cassirer el lenguaje del arte constituye un descubrimiento de la realidad, y lo es en la medida que éste nos habla acerca de nosotros mismos, de nuestras propias pasiones, pero no puede ser reductible a un razonamiento o ideología. La obra artística parte antes que cualquier cosa de una intuición con respecto de la naturaleza ajena a toda inducción o deducción lógica. En el arte se busca una realidad con la intención de ilustrarla y llevarla a sus últimas consecuencias por medio de estructuras intuitivas que nos ofrezcan una visión alejada de lo convencional.

Lo anterior no significa necesariamente excluir a la razón del arte, pero ésta se encuentra más en lo referente a la técnica usada por el creador, es decir, a la construcción de la obra como unidad, aún más en el placer emotivo de la obra en sí. Existen entre las diversas teorías estéticas contradicciones de tipo metafísico y teleológico, algunas sólo coinciden en ver a la actividad artística como la sublimación de nuestros afectos y pasiones, algo que resulta ser más de una percepción psicológica. Podemos deducir de aquí que esos movimientos del alma, como los llama el autor, son explicables por la injerencia del arte en nuestras vidas; la explicación que éste da sobre las motivaciones humanas y cómo son puestas en juego por medio de la estética que puede ser resumida.

Especialmente la poesía puede ser rastreada en la historia si nos enfocamos a las edades míticas del hombre: tuvo que pasar por la edad del lenguaje simbólico, del mito, y la imaginación, antes que la elucubración racional o filosófica que se encuentra desde entonces y permanece como la impulsora de la creación. La exteriorización impulsada por la imaginación es la concreción tangible en formas sensibles, en ritmos, en pautas dibujadas, en líneas y figuras.

De esta forma, siguiendo a Cassirer, podemos visualizar que en el lenguaje artístico analizado a partir de su contenido simbólico no existe un material privativo para el arte, contra lo que se crea, la competencia del artista consiste en configurar una realidad sublimada y radical con cualquier objeto, sea éste de la naturaleza que sea, sin

importar su hosquedad o simpleza. Es en la exteriorización que podemos apreciar el valor verdadero de la obra en cuanto a su significado, más allá del tema o de cualquier dualismo entre lo que es considerado verdaderamente lo poético y lo prosaico. No pueden existir sujeciones lógicas o reglas predeterminadas para el arte, el caso jurídico de *Pájaro en el espacio* de Brancusi es buen ejemplo de ello, y menos aún para definirlo, clasificarlo o apreciarlo, éste se da dentro de un ámbito dinámico y en constante evolución, la subjetividad alcanza su grado máximo por lo que un intento de teorizar sobre él resultará siempre anquilosado y excluyente.

El sentido modal y la función del arte quizá se puedan encontrar en lo que nos señala Cassirer, si concebimos el arte como una dirección especial, como una nueva orientación de nuestros pensamientos, de nuestra imaginación y de nuestros sentimientos. Quizá el arte comparte características de tipo simbólico con la ciencia y el lenguaje sin que signifique que se encuentra subordinado de ninguna manera a cualquiera de estos dos. La realidad artística es tan verdadera como puede ser la científica, e incluso como simbolismo sea el que represente mejor al ser humano en cuanto a su relación con la cultura.

La naturaleza simbólica de las formas culturales se torna, así, una de las fuentes primarias para la comprensión del mundo. Sin embargo, la explicación lingüística de los fenómenos culturales, incluyendo al lenguaje artístico mismo, no deja de ser la manera más pura de explicitación e intercomunicación humana, un problema que Cassirer nos hereda. A las problemáticas enunciadas se confronta el giro que da la hermenéutica filosófica inaugurada por Gadamer y desarrollada por Paul Ricoeur, junto a la estética fenomenológica. Ésta atribuye y hereda tales retos para encontrar un nuevo enfoque en la filosofía contemporánea del arte, incluso como una forma alternativa de acceso a la verdad y como instauración de nuevos imaginarios.

### Hermenéutica, lenguaje y filosofía del arte

Cuando en su antropología lingüística Claude Lévi-Strauss (1995) se ocupaba de la interrogante originada por la relación entre una lengua y una cultura determinadas, indicaba la necesidad y hasta dónde era posible el conocimiento de la lengua para estudiar una cultura. Pero también invertía el cuestionamiento de la siguiente forma: ¿el conocimiento de la lengua implica el conocimiento del arte y la cultura o al menos de algunos de sus aspectos? Esta discusión es retomada por la hermenéutica filosófica permitiendo una apertura para pensar la pluralidad cultural, el reconocimiento del otro, y la singularidad concreta de las artes. Cassirer, en efecto, ve a la cultura como una totalidad de construcciones simbólicas, pero no vislumbra ni aclara que únicamente se trata del contenido simbólico inscrito en el marco de la cultura europeo-occidental. Puesto que la filosofía hermenéutica se vincula y desvincula directamente a la tradición de la filosofía

de las formas simbólicas, en este apartado pretendo identificar la relevancia crítica que la filosofía hermenéutica posee frente a la filosofía de las formas simbólicas para tratar de identificar sus aciertos para la filosofía del arte.

Cassirer no logra deshacerse de un idealismo filosófico de corte universalista que sugiere una interpretación de las formas culturales con prioridad al conocimiento lingüístico del mundo, pero esa interpretación de la cultura no lleva consigo una propuesta de cómo interpretar al arte, y menos aún a la pluralidad artística.

En este sentido, Gadamer parte de uno de los primados de la filosofía hermenéutica que afirma que en principio el mundo es lingüístico. Si el mundo es lingüístico es susceptible de interpretación, por ende, implica una pluralidad de perspectivas que dialogan mediante sus códigos, con la finalidad de pasar de la autocomprensión a la comprensión de las alteridades culturales y sus formas.

La experiencia hermenéutica se construye en la interpretación precedida del acontecimiento. El acontecer posee una legibilidad para ser interpretada, pues «la interpretación se hace necesaria allí donde el sentido de un texto no se comprende inmediatamente, allí donde no se quiere confiar en lo que un fenómeno representa inmediatamente» (Gadamer, 1977: 409-410). El encuentro con un ser en devenir complica la comprensión mediatizada, pero no por ello deja de filtrarse a la interpretación en su contexto y en sus múltiples sentidos. Gadamer reitera: «La interpretación del ser desde el horizonte del tiempo no significa [...] que el estar ahí se temporalizase tan radicalmente y no se pudiera dejar valer nada eterno o perdurable, sino que habría de comprenderse a sí mismo enteramente por referencia al propio tiempo y futuro» (1977: 141).

Partimos de la idea de que el mundo, tanto objetivo como subjetivo, puede hacerse inteligible mediante lo que éste posee de simbolizado y simbolizable. Para nuestro autor el acontecer es lenguaje, por tanto susceptible de lectura. La dimensión lingüística del mundo se torna universal y absoluta, éste es el medio por el cual la forma de realización de la comprensión es la interpretación. Una interpretación del discurso del acontecer se hace indispensable cuando se presenta incomprendible, o bien, como alegórico, sin caer en los linderos de la filosofía nominalista. La experiencia hermenéutica, observa Gadamer: «Remite a la tarea del intérprete o traductor, que interpreta y comunica algo que resulta incomprendible porque está dicho en una lengua extraña, aunque sea en la lengua de los dioses, hecha de señales y signos» (1977: 635). El afán de la interpretación es, así, un intento explicativo de certeza cuya finalidad consiste en un acontecer comprendido y representado conceptualmente por el sujeto. De tal manera, la relación del intérprete con la alteridad, por principio, es lingüística, ya que lo transmitido del acontecer no puede separarse de la experiencia hermenéutica. Este argumento le permite a nuestro autor plantear una alternativa de acceso a la verdad distinta al saber científico, como lo es nada más y nada menos que la del lenguaje artístico.

En la interpretación hay también una primacía de un lenguaje dialógico del sujeto. El cuestionamiento hace posible la conversación en un círculo entramado de pregunta y respuesta. La pregunta se define por un carácter de apertura del sujeto y en el compartimiento de las convicciones propias con las ajenas. La pregunta en el sentido dialéctico platónico, en su esencia, permite una amplitud receptiva para proporcionar una secuencia al intercambio de perspectivas. Aquí se muestra una vez más el carácter del acontecer en el sentido mismo de una discursividad abierta y guiada por la lógica del cuestionamiento.

Comprender a un autor, un discurso, un escrito, una época, una obra artística, una forma cultural, es un trabajo que representa un esfuerzo intelectual. El comprender nos remite a una coincidencia de argumentos en el intercambio de significaciones: «Comprender significa entenderse unos con otros [apunta el hermeneuta alemán]. Comprensión es, para empezar, acuerdo» (Gadamer, 1977: 232). La condición suprema de la hermenéutica consiste en la disposición para ser interpelado por un tú, en primera instancia, por la conciencia histórica que se manifiesta a través de la naturaleza del lenguaje, pues así, el fin último del comprender accede y acepta un acontecer al que interroga y responde.

Con el comprender no se pretende establecer leyes de conocimiento sobre el mundo, sino que se quiere comprender cómo ha ocurrido que tal hombre, tal pueblo, tal estado, y todas sus manifestaciones artísticas, sean de la manera que son y cómo es que han llegado a ser del modo en que se nos presentan en actualidad. «La hermenéutica tiene que partir de que el que quiere comprender está vinculado al asunto que se expresa en la tradición, y que tiene o logra una determinada conexión con la tradición desde la que habla lo transmitido» (Gadamer, 1977: 365). La exigencia hermenéutica más clara se concreta en comprender la textualidad de la tradición, incluyendo la de las artes, en su situación originaria con todas sus circunstancias y multiplicidades, en esto radica su ordenamiento discursivo.

Gadamer cree que la comprensión es el modo de ser del estar ahí en cuanto que es poder ser y posibilidad. «El comprender [nos dice] debe pensarse menos como una acción de la subjetividad que como un desplazarse uno mismo hacia un acontecer de la tradición, en el que el pasado y el presente se hallan en continua mediación. Esto es lo que tiene que hacerse oír en la teoría hermenéutica, demasiado dominada por la idea de un procedimiento, de un método» (Gadamer, 1977: 360). Para el acto de comprender es necesario un acontecimiento, no se puede partir de la nada. El acto de comprender el lenguaje artístico se complementa así con los de interpretar y acontecer. Si se desea comprender se desea comprender algo que acontece o que transcurre aconteciendo.

Asimismo, Gadamer sabe enfatizar muy bien el significado que tiene la *pragmatia* aristotélica que da soporte a la filosofía hermenéutica que la transporta a los linderos de la filosofía práctica. Esto es, su variante de entender la experiencia hermenéutica como el «arte de interpretar». La filosofía práctica difiere del saber técnico, donde crea-

ción se opone a reproducción, es decir, *poiesis* versus *tekne*. Ciertamente el saber práctico puede ser una técnica, pero además de ello el saber práctico va más allá en tanto se define como sensibilidad. Para ello basta la complementación con que entra en juego el concepto de *poiesis*, al momento en que la *poiesis* media y regula las aplicaciones y consecuencias del saber. En este sentido, dice Gadamer, la filosofía práctica aristotélica pudiese asumirse como una filosofía del arte que se extiende hasta los dominios de la estética (Gadamer, 1994: 293-308).

Ahora bien, en los desarrollos modernos de la hermenéutica nuestro autor encuentra esa practicidad en las aportaciones de Scheleimacher y Dilthey. Por un lado al manifestar el requerimiento de no sólo comprender textos artísticos, sino también personas y sociedades, que para Dilthey representaría un saber científico espiritual dado en nuestra conciencia histórica, que bien señala Gadamer, es un problema heredado para la historia de las ciencias, con alcance hasta los terrenos metodológicos.

La hermenéutica de Gadamer, distinguida como una praxis continua, considera relevante la relación existente entre retórica y hermenéutica, ya que mientras hermenéutica se define como el arte de comentar lo dicho o lo escrito, la retórica casi auxiliarmente intenta distinguir de cual arte se trata en cada caso. Y según la apreciación de Melachthon, la hermenéutica se funde con la retórica cuando se da la transición en el arte de hacer discursos, al arte de seguir un discurso comprendiéndolo. Llegar a la esencia del arte bajo los tres actos humanos enumerados sería de esta forma la tarea de una estética hermenéutica (Gadamer, 1996).

Paul Ricœur, por su parte, en *La imaginación en el discurso y en la acción*, desarrolla los postulados gadamerianos respondiendo a una pregunta que formula en los siguientes términos: «la concepción de la imaginación que aparece en una teoría de la metáfora centrada en la noción de la innovación semántica, ¿se puede generalizar más allá de la esfera del discurso al cual pertenece esencialmente?» (2000: 207-228). A esta problemática nuestro autor acepta haberla denominado poética de la voluntad. Ésta requiere en primer lugar el establecimiento de un vínculo entre imaginación e innovación semántica como centro del análisis y necesita ser llevada, en segundo lugar, de su traslación de lo teórico a lo práctico. De este modo desencadena en el empleo del concepto de imaginario social como un criterio decisivo de la función práctica de la imaginación, poniendo de relieve un primer plano: el contraste entre la ideología y la utopía.

En la teoría de la imaginación, de entrada existen un par de problemáticas por superar. Por un lado la mala reputación, que según Ricœur, padece el término imagen gracias al abuso de la teoría empirista del conocimiento. Y por otro lado, la correspondencia común que pueda haber entre la conciencia de ausencia-presencia y la creencia ilusoria entre los objetos y sus representaciones conceptuales o abstractas.

De este modo, Ricœur se vale para enlistar las cuatro acepciones más importantes insertas en la tradición filosófica del concepto de imaginación: 1) Entendida como la



evocación arbitraria de cosas ausentes sin implicar la confusión de cosa ausente con las cosas presentes aquí y ahora; 2) Cuando designa retratos, cuadros, dibujos, diagramas, dotados de existencia propia, pero cumpliendo la función de tomar el lugar de las cosas que representan; 3) A las ficciones que no evocan cosas ausentes, sino cosas inexistentes; y 4) Cuando se aplica al dominio de las ilusiones que para un observador externo en una reflexión ulterior, se dirigen a cosas ausentes o inexistentes, pero que, para el sujeto y en el instante en que está entregado a ellas hacen creer en la realidad de su objeto.

Ricœur identifica una derivación del significado de imaginación en dos ejes fundamentales. En un extremo del primer eje, el de las teorías ilustradas, la imagen se refiere a la percepción, y en el otro extremo, la imagen se concibe esencialmente en función de la ausencia. Mientras que en el eje denominado como el de la conciencia crítica nula, la imagen se confunde con lo real, y se toma por lo real. En el otro polo de este segundo eje, la imaginación se concibe como el instrumento mismo de la crítica de lo real. Siendo estos algunos de los rasgos y problemáticas adversas para una teoría de la imaginación, que el filósofo francés desarrolla en tres momentos de la siguiente manera.

1) Ricœur se dedica a hacer una comparación entre la teoría de la metáfora y la teoría de la imaginación, y rescatar así la importancia resultante de su interrelación. Para nuestro autor, al considerar la teoría de la metáfora, encontramos la posibilidad de relacionar la imaginación con cierto uso del lenguaje, y con el expreso afán de identificar un aspecto de innovación semántica, esto es en su entendido más clásico la relación de la significación con aquellos entes que evoca, y dicho sea de paso, una característica fundamental del lenguaje metafórico en tanto suplantación de la realidad objetual.

Puesto que el examen de la imagen poética es tomado como caso paradigmático, al formar parte de una totalidad discursiva se logra un procedimiento llamado resonancia, ya señalada según Ricœur por Gaston Bachelard y Eugene Minkovski. Pues, tanto para estos autores como para Ricœur, aquél ámbito metafórico de la imagen poética consiste en el uso desviado de los predicados en el marco de una oración entera. El enfoque cuenta con la ventaja de desplazar la atención, en los problemas del cambio de sentido, de un nivel de nominación a un nivel problemático de reestructuración de los campos semánticos de la significación, en particular en su uso predicativo. Por tanto, la teoría de la metáfora tiene alta relevancia para la teoría de la imaginación.

2) Partiendo de la definición aristotélica del acto de metaforizar, Ricœur destaca el sentido de suplantación y de semejanza que representa el discurso metafórico frente a lo dado en la materialidad, ya que para el Estagirita metaforizar significa «percibir lo semejante». No obstante, esa semejanza para Ricœur depende del empleo de predicados extraños, dando oportunidad a una aproximación entre la lógica y el campo semántico del sentido destellante de la metáfora.

Ahora bien, en dicha aproximación es donde radica la pertinencia predicativa de la imaginación, vista sobre todo como una apercepción bien interpretada. Dado que

para Ricœur imaginar significa en primer término la reestructuración de campos semánticos, y siguiendo la noción wittgensteniana, imaginar representaría un ver como. También la asociación a la teoría kantiana del esquematismo posibilitaría entender un método para hacer corresponder una imagen con un concepto, o bien la adquisición de una regla para producir las imágenes. Con esta tónica, la imaginación consistiría en esquematizar la atribución metafórica en el sentido de una significación emergente.

3) En consecuencia, Ricœur encuentra la ejemplificación en la poesía mirada como el producto de un artesano del lenguaje, es decir, el poeta, que valiéndose de ese medio de significación crea y configura imágenes. Por ende, la finalidad de la imagen, además de difundir el sentido de los campos sensoriales, sería una suspensión del significado que se asimila como un elemento de ficción, mas no necesariamente falaz.

Detallados los tres movimientos anteriores, Ricœur concentra el objetivo medular que se propone recurriendo a una división sistemática de su argumentación en cuatro momentos entrelazados, a saber: a) La fuerza heurística de la ficción; b) Ficción y relato; c) Ficción y poder hacer; y d) Ficción e intersubjetividad.

Dice Ricœur: «La primera condición... de una aplicación de la teoría semántica de la imaginación fuera de la esfera del discurso es que la imaginación semántica sea ya, en los límites de la enunciación metafórica, una aplicación *ad extra*, es decir que tenga una fuerza referencial» (2000: 203-204). Esto quiere decir que, al referirse al mundo fáctico, la imaginación desplaza su sentido para liberar y adquirir una ineludible fuerza referencial de segundo grado. Pero ese segundo grado se distingue de un primero de carácter objetual, que va hacia un segundo de carácter referencial. Dicho esto, la ficción no sería otra cosa que la fuerza propulsora de un efecto de referencia, un nuevo efecto de la ficción que posee el poder de redescibir la realidad.

En tal sentido, para Ricœur existe una similitud entre los modelos del discurso científico y la ficción del discurso poético, teniendo comunidad en su rasgo de fortaleza heurística o su capacidad de desplegar nuevas dimensiones de realidad partiendo siempre de lo fundado ontológicamente. Siguiendo a Nelson Goodman, para Ricœur todos los símbolos, tanto los del arte como los de la nomenclatura científica, son equivalentes en tanto poseen la misma pretensión referencial de rehacer la realidad. En este sentido Ricœur coincide con la argumentación sobre la fuerza simbólica del lenguaje artístico dada por Cassirer y Gadamer: «Un símbolo [explica Gadamer respecto la experiencia estética] es aquello en lo que se reconoce algo, del mismo modo que el anfitrión reconoce al huésped en la *tessera hospitalis*» (1998: 113).

Ahora bien, en la propuesta de Ricœur se llega a la traslación de lo teórico a lo práctico en el momento en que las ficciones redesciben la propia acción humana. Esto ocurre cuando el hombre se aventura a comprender y dominar la diversidad del campo práctico al formarse de él una representación ficticia. Por tanto, la introducción del concepto de relato vuelve latente ese procedimiento de redescipción, donde la función

heurística se origina desde un plano narrativo en el que esa redescipción tiene como referente la acción humana. De esta manera, la ficción misma en su vínculo con el poder hacer, no vislumbra la imaginación sin acción. Entonces resulta indispensable un programa de acción psíquica del receptor de símbolos que, para Ricœur, tiene la virtud del yo puedo, en tanto que planeación voluntaria de hacer esto o aquello siempre y cuando se desee. «Se da así [escribe Ricœur] una progresión desde la simple esquematización de mis proyectos pasando por la figuralidad de mis deseos, hasta las variaciones imaginativas del *yo puedo*. Esta progresión apunta hacia la idea de la imaginación como función general de lo posible práctico» (2000: 208).

Ricœur recurre al punto de partida de la teoría de la intersubjetividad husserliana para plasmar el carácter histórico y consensual del imaginario social. Éste no se da sin la secuencialidad y acoplamiento —*Paarung*— en el flujo de la temporalidad. Ese acoplamiento, para Ricœur, es el principio trascendental en donde el otro es semejante para mí, ese otro bien puede ser un antepasado o un contemporáneo. En el grado en que esos otros pueden asumir una mismidad diversa, surgirá la vinculación histórica con los demás.

La intersubjetividad se asume como la constitución de una aperecepción analógica, en donde la tarea de la imaginación consiste en la lucha por la producción de empatía (*Einfühlung*) de las relaciones humanas, y que concordando con Gadamer, para Ricœur «quedamos afectados por los efectos de la historia sólo en la medida en que somos capaces de ampliar nuestra capacidad de ser así afectados. La imaginación es el secreto de esta competencia» (2000: 210). Ricœur cree que la imaginación al ofrecernos los efectos de la historia, ciertamente es una condición de la experiencia hermenéutica en general. Pero la condición de la verdad en la experiencia hermenéutica se obtiene cuando el vínculo analógico entre el yo y el otro, es posible en términos de prácticas imaginativas, como lo son en primera instancia la ideología y la utopía. Éstas, para Ricœur, entran en una relación polar y a la vez ambigua y por ende contrastante.

El imaginario social requiere entonces de la utopía y la ideología como manifestaciones que sirven para aclarar la constitución analógica del vínculo social. La relación compleja entre ambas manifestaciones se hace inteligible cuando se acepta su forma de ser patológica. Mientras que la utopía desde Tomás Moro muestra su patología como proyecto imaginario de la sociedad, y mantiene su significación primaria de lo que se encuentra en ningún lugar; la ideología expresa su insanidad en su misma excentricidad dominada por la distorsión y el disimulo. Para Ricœur la una no puede existir sin la otra. De ahí que nuestro autor intente «pensar conjuntamente ideología y utopía según sus modalidades más positivas, constructivas y, por así decir, sanas» (2000: 215-216).

La tensión y relación dialéctica entre utopía e ideología vienen, de este modo, a visualizarse en su lectura funcional más positiva, semejante a un juego cruzado que se define por esas dos direcciones fundamentales del imaginario social. Así, la imagi-

nación responde a una disfunción, pero su reflexión respondería a una relación crítica ante la falta de congruencia en la comprensión y la figuración de elementos de significación imaginarios y autónomos de la realidad fáctica. Lo que llamamos instauración de mundos de acuerdo con el planteamiento de la extensión y la expansión del arte.

Para Ricœur la propuesta gadameriana, así como el concepto de lenguaje cassireriano, posee excedentes y limitaciones: «Gadamer [apunta Ricœur], al hablar de los textos de nuestra cultura, no deja de insistir que esos textos son significantes por sí mismos, que hay una cosa del texto que se dirige a nosotros» (2000: 336). El texto manifestado como parte de la cultura, según Ricœur, se desprende las cosas mismas, la dimensión lingüística se plasma como discurso hablado o escrito. Y agrega: «Toda hermenéutica culmina en el concepto de *Sprachlichkeit* o dimensión lingüística debiendo quedar claro que por lenguaje hay que entender aquí, no el sistema de las lenguas, sino el conjunto de las cosas dichas, el compendio de los mensajes más significativos, transmitidos no solamente mediante un lenguaje ordinario, sino por todos los lenguajes eminentes que nos han hecho lo que somos» (2000: 324). Ricœur asume el lenguaje tal y como posee una función referencial obtenida al separar los signos de las cosas y que nos permite reintegrar el universo. Es el ámbito de lo simbólico el que mediante la función referencial vuelve ausentes a las cosas —materiales o psíquicas— para establecer su vínculo con el mundo, remitiéndonos de una realidad objetual a una realidad imaginaria.

Ricœur concuerda con Gadamer al asumir la pluralidad cultural, aspecto que se le escapa a la filosofía de las formas simbólicas: «Entre lo otro y lo propio, se llega al concepto más elevado... el de *fusión de horizontes*. Es un concepto dialéctico que procede de un doble rechazo: el de objetivismo, según el cual la objetivación de lo otro se da en el olvido de lo propio, y el de saber absoluto, según el cual la historia universal es susceptible de articularse en un único horizonte» (2000: 321). Aun así, para Ricœur existe la aceptación de lo diverso, pero nunca deja de haber un distanciamiento entre lo propio y lo otro, entre identidad y diferencia, ya que en efecto, la experiencia hermenéutica que reconoce la pluralidad de las culturas tiene como labor fundamental el acercamiento y la apropiación del otro distinto. Dicho en palabras de Schleiermacher llegar a comprender al otro mucho mejor de lo que él mismo se pueda comprender. Por ello, Ricœur alude al argumento del distanciamiento, alejándose al mismo tiempo de Gadamer, dado que mientras en el plano de la vida se puede identificar un diálogo en donde existen respuestas y preguntas, el otro que nos habla mediante el texto escrito no nos puede dar respuestas a las preguntas nuevas.

La teoría hermenéutica de Gadamer y Ricœur, a diferencia de la filosofía de las formas simbólicas de Cassirer, ofrecen argumentos solventes para una teoría de interpretación simbólica del arte. Sin embargo, Ricœur va más allá que Gadamer al postular la programación indagadora de las significaciones del lenguaje, desvirtuado del movimiento pendular objetividad-subjetividad: «Doy por sentado que [señala Ricœur]

el sentido primordial del término hermenéutica se refiere a las reglas requeridas para la interpretación de los documentos escritos de nuestra cultura» (2000: 169). Desde luego, la cultura es significación múltiple, y aunque Cassirer proponga una división categorial para el análisis del lenguaje artístico, no llega a elaborar una visión filosófica interpretativa tal como lo exige la movilidad, diversidad y concreción del arte. Cassirer tampoco le da una importancia de primer orden a la línea de la historicidad, la tradición, el acontecer, la autoridad, y el prejuicio, de la manera en que desde la crítica hermenéutica resulta el elemento a partir del cual se consume a la temporalidad como una de las concreciones de las obras artísticas.

En las distintas expresiones artísticas, siguiendo al hermeneuta francés, encontramos el ejemplo en la expresión susceptible a la interpretación, tal manifestación, mirada desde la óptica del psicoanálisis freudiano, se entiende como la vida pulsional del inconsciente. Los deseos presentes en los sueños toman un sentido que repercute directamente en las formas humanas de cultura que hemos venido señalando en nuestro ensayo. El sueño, lo sublime y la ilusión son parte de ese mundo antropomórfico del imaginario, por tanto, para Ricœur se instituyen como una significación universal cuyo potencial busca los niveles de la expresividad.

Ricœur denota y ejemplifica que en *La interpretación de los sueños* de Freud, los deseos reprimidos no pueden permanecer en plenitud desvinculados de la manifestación conciencia-inconsciencia. «El hombre [dice] es un ser capaz de realizar sus deseos en forma de disfrazamiento, regresión y de simbolización estereotipada» (1999: 140). De esta forma la urdimbre del sentido ocurrido en el inconsciente, desde el análisis hermenéutico del arte y la cultura, tiende a ser concebido como un entramado de significación que contribuye y se traduce en lenguaje a través de las manifestaciones de la cultura.

Efectivamente, Cassirer también considera el ámbito psicológico como uno de los ejes fundamentales para el entendimiento de las obras culturales, y abre toda la discusión de la antropología filosófica integrista, pero su formalismo de cepo kantiano le impide contextualizar una observación que conduzca la reflexión a filosofar sobre un fragmento de lo humano tan específico, como lo representa la dimensión pulsional humana de la aportación freudiana para la interpretación de la cultura que Ricœur ejemplifica. Con ello, el individuo artista dentro de la cultura tendería por sacar a la luz, sea cual sea su fin último, todos aquellos deseos ocultos en el inconsciente colectivo. Mientras tanto, a los receptores les toca descifrar, poniendo en juego su imaginación activa, los contenidos simbólicos del lenguaje artístico.

### Interpretación artística desde los receptores

El análisis, la explicación, la interpretación y comprensión de los fenómenos artísticos conlleva a la constitución de distintas versiones de lo cultural. Si bien la propuesta de

una filosofía del arte en su nivel fenomenológico-hermenéutico de los lenguajes artísticos no se escurre en un posicionamiento abstracto en su planteamiento, tampoco se desliga de su compromiso con una línea de investigación que le conceda paso tanto a la pluralidad de disciplinas del saber como a la pluralidad de manifestaciones artísticas en conflicto.

Así, el lenguaje artístico se perfila en una dimensión estética en distintas articulaciones narrativas y poéticas mediante los debatidos géneros literarios. El mismo Gadamer identifica el desarrollo de la *mimesis* al lado de la comprensión que gira sobre «el problema sistemático de la estética a la pregunta por la esencia del arte» (1996: 56). En la estética contemporánea, como hemos señalado, tenemos muy variadas posiciones estético-filosóficas que intentan aproximarse al entendimiento del discurso artístico. Desde la perspectiva hermenéutica fenomenológica toma a la obra de arte literaria como objeto de conocimiento. Me remitiré a un par de rasgos de la estética fenomenológica que considero suficientes para un análisis propedéutico del lenguaje artístico como objeto de conocimiento. Primero abarcándolo como un objeto cuyo valor estético se nos da en las condiciones fenoménicas del arte. Un objeto, como también lo entiende el polaco Román Ingarden (1998), complejamente estratificado, cuya existencia se desprende de actos intencionales tanto del emisor como del receptor. Cabe destacar además que la obra de arte literaria es para Ingarden el texto al que se enfrenta todo lector esteta, la obra literaria es un fenómeno físico: la página impresa que contiene las letras sobre el papel.

En este sentido, resulta interesante apuntar también la aportación de Alfonso Reyes a una estética fenomenológica en su aproximación al análisis de la obra literaria, pues rescata su honda significación cuando entiende que el idioma máximo de la literatura radica en una nota estética de intuición individuada, esto es, concebir a la literatura desde sus unidades de sentido como «el único ejercicio humano que pone en valor las tres notas del lenguaje: la intelectual, la acústica y la afectiva» (1944: 18-19).

El análisis se sitúa así como una interpretación a partir de la estética de la recepción en su orientación hermenéutica fenomenológica. Por un lado considerando los señalamientos de Wolfgang Iser (2005) de entender que las significaciones de los textos literarios sólo se generan en el acto/proceso de lectura para constituir el producto de una interacción entre el texto y el lector (1989: 133-148). En este sentido el uso del concepto de indeterminación del texto propuesto por Iser, resulta de alta relevancia para identificar los lugares de indeterminación de su textualidad que posibiliten el juego interpretativo y la adaptación variable del texto, con esto siguiendo a Iser, se garantizaría la participación activa del lector en la constitución del sentido de los sucesos en una obra literaria. Desde esta perspectiva hermenéutica fenomenológica de la recepción, el coeficiente de indeterminación de la obra de arte literaria es el principal elemento de conmutación entre texto y lector, dado que la indeterminación del texto permite activar

las representaciones del lector en una corealización de la intencionalidad dispuesta en el texto.

Nuestra segunda consideración desde la estética de la recepción en su modalidad fenomenológico hermenéutica radica en la propuesta de H. R. Jauss (1992). Cabe mencionar, muy afín a la indeterminación de Iser, cuando Jauss destaca el énfasis de la experiencia estética entendida como interpretación inacabada, según las condiciones históricas y culturales en que la obra artística es tomada. Jauss entiende a la hermenéutica literaria como una praxis interpretativa de la experiencia pasada y presente del arte que nos permite unificar *poiesis*, *aisthesis* y *catarsis* conforme la función comunicativa en una relación de funciones independientes. Asimismo, Jauss identifica que «la hermenéutica literaria tiene la tarea de diferenciar metódicamente las dos formas de la recepción: es decir, la de aclarar, por un lado, el proceso actual, en que el efecto y la significación se concretizan para el lector del presente, y la de reconstruir, por otro, el proceso histórico, en el que los lectores de épocas distintas han recibido e interpretado el texto siempre de modo diferente» (1992: 14).

Para Jauss «La experiencia estética, ante la pérdida inequívoca de la capacidad obligante y ejemplar de la experiencia mundana diaria, se convierte en instancia de mediación de lo heterónimo; lo imaginario se convierte en horizonte de mundo alienado, horizonte que abarca los ámbitos de sentido de la praxis vital, y asume su carácter de extrañeza, en tanto los hace comunicables» (1995: 137). Éste es el carácter de la modernidad estética que distingue entre arte por el arte y arte social. La obra sin el público no representaría nada. Más aún, cuando hablamos y nos referimos a una obra artística en el contexto voraz de la mercantilización y las industrias culturales. Esta modernidad estética significa para Jauss que las distancias temporales se reduzcan a generaciones, décadas, años, en un cambio vertiginoso de lo nuevo en viejo, y las vanguardias rectoras aparecen primero sucesivamente, y después de forma simultánea.

A partir de esta discusión y contrastes queda expresada la posibilidad de una interpretación simbólica del arte. De este modo las obras artísticas aparecen como el receptáculo que pone de manifiesto que al arte entendido como una red de significaciones concretas le corresponde una filosofía que no se quede con meditaciones de un mero contenido ideal, que asume la facultad de responsabilizarse de las prácticas recíprocas, de ida y vuelta, entre ambas expresiones culturales. Por lo tanto, el diálogo entre ambas formas creativas del ser humano dejan también expresado que en la conjugación de las diversas estrategias de indagación humanística se fortalecen la reflexión y la crítica interdisciplinaria. Y que en lugar de la efectividad del conocimiento científico, en la fenomenología hermenéutica de la recepción, se establece que los propios seres humanos y los modos de relacionarse a través de sus obras culturales importan todavía más que la verdad y el método.

## Referencias bibliográficas

- Cassirer, E. *Filosofía de las formas simbólicas*. FCE. México, 1971.
- *Antropología filosófica: Introducción a una filosofía de la cultura*. FCE. México, 1987.
- Dilthey, W. *Teoría de la concepción del mundo*. Imaz, E. (traductor). FCE. México, 1945.
- Gadamer, H.-G. *Verdad y método I: Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Agud Aparicio, A.; de Agapito, R. (traductores). Ediciones Sígueme. Salamanca, 1977.
- *Verdad y método II*. Olasagasti, M. (traductor). Ediciones Sígueme. Salamanca, 1977.
- *Estética y hermenéutica*. Gómez Ramos, A. (traductor). Tecnos. Madrid, 1996.
- *La actualidad de lo bello*. Gómez Ramos, A. (traductor). Paidós. Barcelona, 1998.
- Husserl, E. *La filosofía como ciencia estricta*. Elsa Tabernig (editor y traductor). Nova. Buenos Aires, 1962.
- Ingarden, R. *La obra de arte literaria*. Nyenhuis H., G. (traductor). Taurus/Universidad Iberoamericana. México, 1998.
- Iser, W. «La estructura apelativa de los textos» y «El proceso de lectura». En *Estética de la recepción*. Warning, R. (editor). Sánchez Ortiz de Urbina, R. (traductor). Visor. Madrid, 1989: 133-164.
- *Rutas de la interpretación*. Rubio Ruíz, R. (traductor). FCE. México, 2005.
- Jauss, H. R. *Experiencia estética y hermenéutica literaria: Ensayos en el campo de la experiencia estética*. Siles, J.; Fernández, E. (traductores). Taurus. Madrid, 1992.
- *Las transformaciones de lo moderno: Estudios sobre las etapas de la modernidad estética*. Sánchez, R. (traductor). Visor. Madrid, 1995.
- Lévi-Strauss, C. *Antropología estructural*. Paidós. Barcelona, 1995.
- Reyes, A. *El deslinde*. El Colegio de México. México, 1944.
- Ricœur, P. *Freud: Una interpretación de la cultura*. Suárez, A. (traductor). Siglo XXI. México, 1999.
- *Del texto a la acción*. Corona, P. (traductor). FCE, Buenos Aires, 2000.

## Directorio de investigadores colaboradores del Sepim

Teodoro Aguilar Ortega; Unidad Académica en Estudios Regionales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UAER-UNAM). Sus temas de investigación se basan en estudios económicos y regionalización, así como migración interna y externa. Contacto: teo\_aguilar@humanidades.unam.mx

Eva Paola Arenas; Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (UCM). Doctora en Psicología con especialidad en la relación entorno comportamiento. Temas de investigación dirigidos a valores, aprendizaje, estilos de aprendizaje y tecnologías de la información en la educación. Contacto: eparenas@ucienegam.edu.mx

David Calderón; Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (UCM). Maestro en Comunicación por la Universidad de Guadalajara. Actualmente Coordinador de la Trayectoria en Estudios Multiculturales. Sus temas de investigación se dirigen a la historia cultural y comunicación política. Contacto: jdcalderon@ucienegam.edu.mx

Pedro Cortés Rodríguez; Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (UCM). Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Educación a Distancia, España. Sus temas de investigación se dirigen a la teoría fenomenológica de la cultura. Contacto: pcortes@ucienegam.edu.mx

José L. Cisneros Arellano; Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Doctorante en Filosofía por la UANL. Entre sus temas de investigación se encuentra el estudio de Castoriadis y Göedel. Miembro del Grupo Interdisciplinario de Filosofía Moral y del Valor. Contacto: pepeluigi@gmail.com

Ricardo Domínguez Guadarrama; Unidad Académica en Estudios Regionales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UAER-UNAM). Dr. en Estudios Latinoamericanos

por la UNAM. Sus temas de investigación se dirigen hacia las relaciones internacionales de América Latina, así como el estudio de la migración interna y externa. Contacto: rdominguez@humanidades.unam.mx

Claudio Iván Espinoza Araya; Universidad del humanismo Cristiano, Chile (UHC). Doctor en Antropología por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Es actualmente Director de la Carrera de Antropología y sus temas de investigación están dirigidos a las relaciones interétnicas y estudios de procesos políticos en la región mapuche. Contacto: cespinoza@academia.cl

Jesús Gil Méndez; Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (UCM). Doctor en Estudios Rurales por El Colegio de Michoacán. Trabaja temas de migración, agricultura, remesas, cambios culturales asociados a la migración y desarrollo rural. Contacto: jjgil@ucienegam.edu.mx

Luz María del Rosario Herrera Guido; Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo (UMSNH). Doctorado en Psicoanálisis por el Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos de México. Sus temas de investigación son la filosofía, cultura y poética. Contacto: doctorado.filos.umsnh@gmail.com

Víctor Hernández Vaca; Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (UCM). Doctor en Estudios de la Tradición por el Colegio de Michoacán. Sus temas de investigación están dirigidos al estudio de la música y la tradición. Contacto: vhernandez@ucienegam.edu.mx

Jorge Ibarra; Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana. Sus áreas de investigación son la ética y la axiología deleuziana. Coordinador del Grupo Interdisciplinario sobre Filosofía Moral y del Valor (Gimva). Contacto: jorjo7@hotmail.com

Ignacio Moreno Nava; Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (UCM). Maestro en Patrimonio Cultural y actualmente Doctorante en Pensamiento Complejo por la Multiversidad Edgar Morin. Sus temas de investigación se dirigen hacia la investigación del patrimonio cultural en contextos locales en la región Ciénega-Chapala, involucrando el uso de las NTIC, así como educación patrimonial desde el pensamiento complejo. Contacto: imoreno@ucienegam.edu.mx

Claudia Madrid Serrano; Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (UCM). Doctora por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Dirige

sus investigaciones hacia los estudios de la infancia en condiciones de vulnerabilidad: niños de calle, trabajadores y migrantes. Contacto: cmadrid@ucienegam.edu.mx

Rubén Ramírez Arellano; Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (UCM). Doctor en Antropología por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Temas de investigación enfocados a la cultura política, migración y relaciones interétnicas. Contacto: rramirez@ucienegam.edu.mx

Omar Ernesto Roque Bernal; Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (UCM). Doctorado en el Programa de posgrado en Historia y Etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Sus temas de investigación se dirigen a la educación desde la perspectiva del pensamiento complejo, urbanismo, historia de la ciencia, historia de la educación de la mujer e historia de la religión novohispana. Contacto: oeroque@ucienegam.edu.mx

Eduardo Santiago Nabor; Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (UCM). Doctor por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente. Sus investigaciones se dirigen al análisis de 'proceso de migración internacional Centro América-México-Estados Unidos, además de los efectos culturales del capitalismo. Contacto: esantiago@ucienegam.edu.mx

Gabriela Zamorano Villarreal; El Colegio de Michoacán A.C. Doctora en Antropología por The City University of New York. Sus intereses de investigación se dirigen a los temas de sociedad, ideología y concepciones del mundo, así como las perspectivas políticas del desarrollo rural y de los movimientos sociales. Contacto: gabrielazamv@colmich.edu.mx

Sonia Lizbeth Jiménez González; Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (UCM). Doctora en Psicología social por la UNAM. Sus temas de investigación se dirigen hacia el análisis de metodologías y aplicaciones, educación para la paz, orientación al futuro y tutoría universitaria. Contacto: sljimenez@ucienegam.edu.mx

Arles Fredy Serna; Universidad de Manizales, Colombia. Creador de la perspectiva filoterapéutica. Doctorante en Pensamiento Complejo por la Multiversidad Mundo Real. Contacto: arlesfredy@gmail.com

Juan González Vite; Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Desarrollo (Ciidir-IPN). Doctor en Inmunología. Su tema de investigación se enfoca a los recursos naturales. Contacto: jugonzalezv@ipn.mx







